



Memorias barriales en construcción

Historias de dos barrios populares de Bucaramanga

María del Pilar Monroy
Vladimir Sánchez Calderón
(coordinadores)

Universidad
Industrial de
Santander



Memorias barriales en construcción

Historias de dos barrios
populares de Bucaramanga

Memorias barriales en construcción

Historias de dos barrios
populares de Bucaramanga

María del Pilar Monroy
Vladimir Sánchez Calderón
(coordinadores)



Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Historia
Bucaramanga, 2021



Memorias barriales en construcción
Historias de dos barrios populares de Bucaramanga

María del Pilar Monroy
Vladimir Sánchez Calderón
(coordinadores)

Fotografía de portada: banco de imagen <https://es.123rf.com>

© Universidad Industrial de Santander
Reservados todos los derechos

ISBN: 978-958-53312-7-3
Primera edición, julio de 2021

Diseño, diagramación e impresión:
División de Publicaciones UIS
Carrera 27 calle 9, ciudad universitaria
Bucaramanga, Colombia
Tel.: 6344000, ext. 2196
publicaciones@uis.edu.co

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin autorización escrita de la UIS.

Impreso en Colombia

Contenido

Introducción. La historia oral y urbana en la formación de nuevos historiadores María del Pilar Monroy Vladimir Sánchez Calderón	9
Barrio Manuela Beltrán. Por los destechados, por los oprimidos Javier Andrés Lozada Carreño Diego Alejandro Naranjo Pinzón	20
Colonización popular urbana en Colombia: el caso del barrio Manuela Beltrán de Bucaramanga en la segunda mitad del siglo XX Diego Enrique García Flórez José Gregorio Moreno	41
La Joya, inicios y trayectoria: un acercamiento desde el testimonio de don Hermes Pérez Martínez Daniela Pereira Villarreal Diana Lizeth Quintero Arguello Carmen Alicia Rondón Fuentes	53
La Joya: una historia del límite entre la ciudad y las orillas de la escarpa occidental Gabriel Alejandro Laguado Eyder Mauricio Nausa Umaña	71
Historia de un apellido. Crecimiento y juventud en el barrio La Joya Yessica Estupiñán Melissa Flórez	86
Remembranzas del barrio La Joya Keisy Daniela Vargas Liliana Pérez Pamplona Laura Kamila Flórez García	99

Lista de figuras

Figura 1.	11
Ubicación de los barrios La Joya y Manuela Beltrán	
Figura 2.	15
Mapa del barrio La Joya	
Figura 3.	17
Mapa del barrio Manuela Beltrán	
Figura 4.	22
Hombres y niños del barrio trabajan en la adecuación del terreno donde se construiría su barrio de residencia	
Figura 5.	23
Primeras construcciones en el terreno (Granja Julio Rincón)	
Figura 6.	25
Primeras viviendas del barrio, construidas de manera provisional con materiales como paroi, madera y plásticos	
Figura 7.	28
Asamblea de afiliados a CENAPROV	
Figura 8.	31
Lavaderos públicos instalados después del acuerdo con el acueducto	
Figura 9.	31
Baños públicos del barrio construidos en el marco de los acuerdos con el acueducto	
Figura 10.	34
Docente y estudiantes del barrio en las instalaciones que antecedieron a la escuela actual	
Figura 11.	36
Desfile con ocasión de las olimpiadas que se organizaban en el barrio	

Figura 12.	37
Movilización en la que participaron habitantes del barrio expresando sus demandas y acompañando las luchas del movimiento social	
Figura 13.	103
Bus Unitransa	
Figura 14.	107
Entrada al barrio los Pantanos, 2019	
Figura 15	109
Parroquia Inmaculado Corazón de María, año 1970	
Figura16.	110
Alumbrado navideño 2020: «La Joya somos todos»	

Introducción. La historia oral y urbana en la formación de nuevos historiadores

María del Pilar Monroy¹
Vladimir Sánchez Calderón²

La ciudad es una construcción histórica. Inacabada y compleja, en ella viven y se transforman personas de las más variadas condiciones y características sociales, económicas, culturales. Es un lugar múltiple donde convergen, con acuerdos y conflictos, los deseos y aspiraciones de todas las personas que la ayudan a construir cada día. Producto de esa multiplicidad de actores e intereses, la ciudad existente no obedece a una única lógica o directriz, aunque haya fuerzas dominantes, hegemónicas. Ella misma, como espacio físico y simbólico a la vez, se vuelve un actor que condiciona o posibilita la acción de unos y de otros. Como dice Germán Mejía, uno de los historiadores urbanos más reconocidos de Colombia, «la ciudad es más que un ensamble diacrónico de construcciones (...) es un nudo de relaciones sociales que al espacializarse da forma a un lugar humanamente construido».³

La ciudad puede y debe ser estudiada desde diversas aristas y disciplinas, así como también desde diferentes perspectivas. Este libro se aproxima a una ciudad concreta, Bucaramanga, a partir de la historia de sus barrios. Como recuerda Alfonso Torres:

Los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio

1 Profesora asistente, Escuela de Historia, UIS. Coordinadora del Semillero de Investigación Pensamiento Decolonial. Contacto: mpmonroy@uis.edu.co.

2 Profesor asistente, Escuela de Historia, UIS. Coordinador del Semillero de Investigación Geohistorias. Contacto: fabiosac@uis.edu.co.

3 Germán Mejía Pavony, «Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá, 1820-1910», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.o 24 (1997): 103, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16545>.

de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas.⁴

Por supuesto, los barrios no son los únicos espacios urbanos desde los que se puede abordar la historia urbana. La historia de la ciudad se relaciona estrechamente con las historias locales de barrios, calles, parques, bibliotecas, plazas de mercado, entre otros lugares. Espacios que los habitantes urbanos dotan de sentido con cada una de las actividades cotidianas que allí realizan. Estos espacios son percibidos por sus habitantes como suyos, en ellos se entretejen historias, recuerdos y relatos que dan cuenta de su lenta pero dinámica construcción, producto del esfuerzo colectivo de sujetos identificados con su entorno inmediato. Cuando se escucha o se dice: «Yo soy del barrio tal» no es simplemente una localización geográfica al interior de una red urbana de calles y carreras. Cuando el habitante dice: «Yo soy del barrio tal» hace referencia a su lugar de origen, a su pequeña comunidad, a su territorio.

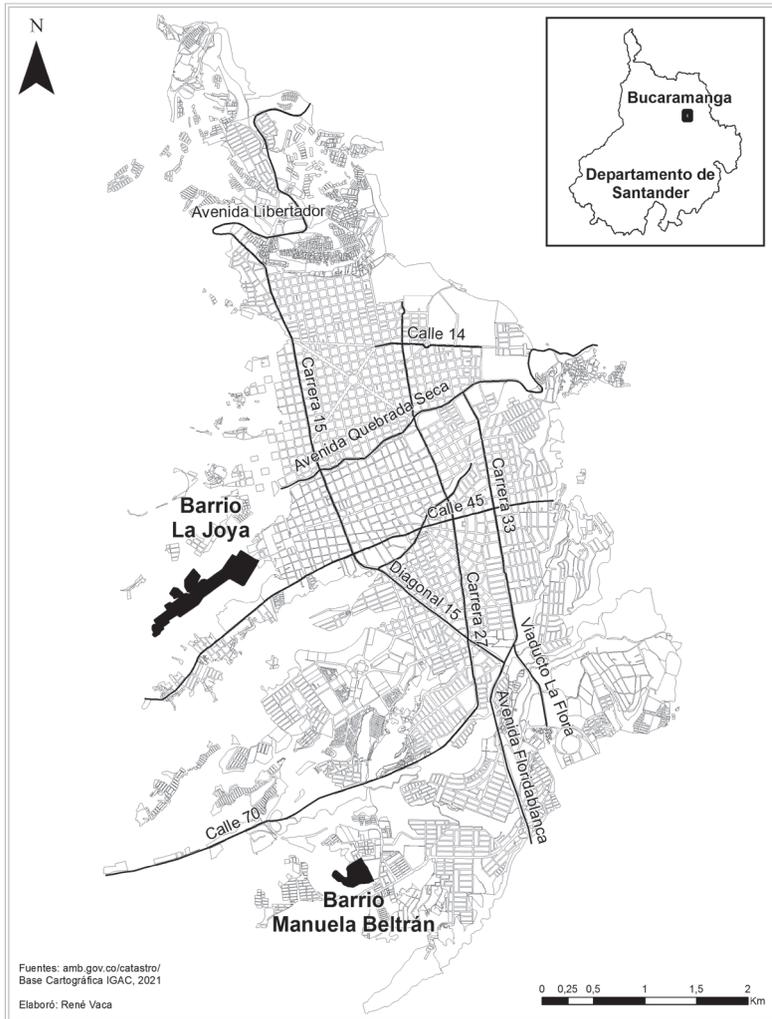
Dos barrios «populares» conforman el objeto de reflexión de este trabajo (ver Figura 1). Por este término, barrio popular, queremos hacer referencia a las múltiples formas en que los habitantes de menores ingresos satisfacen su derecho a la vivienda. Términos como «barrios piratas», «clandestinos», «ilegales», «de construcción progresiva», «informales», «de interés social» han sido utilizados para referirse a las múltiples formas en que estos habitantes urbanos han accedido a la ciudad. Todo barrio popular, como cualquier otro barrio de la ciudad, es producto de la acción conjunta, aunque variable en cada caso, entre el Estado y sus instituciones (empresas de servicios públicos, entidades de salud, educación o seguridad, por ejemplo), los actores privados (donde sobresalen los urbanizadores y propietarios de tierra urbana), y la comunidad barrial (donde se pueden incluir algunas instituciones claves como la Iglesia).⁵ La particularidad de este tipo de asentamientos frente a otros es que los habitantes suelen tener una participación mucho más evidente y

4 Alfonso Torres Carrillo, «Barrios populares e identidades colectivas» (Bogotá: Barrio Taller, 1999), https://www.academia.edu/32142800/Barrios_populares, p. 7 (sin numeración)

5 Esta aproximación de los barrios como un producto de estos tres tipos de actores colectivos es desarrollada por Carlos Alberto Torres T., *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2009).

material en la construcción física de los barrios. Los barrios populares se caracterizan porque ni las viviendas ni los equipamientos y bienes colectivos necesarios para la vida en comunidad, tales como las vías, la escuela, la iglesia y las redes de servicios públicos, son construidos previamente a su ocupación. Tanto viviendas como barrios son construidos a lo largo de varios años y dependen del esfuerzo, la colaboración y la gestión tanto familiar como colectiva.

Figura 1. Ubicación de los barrios La Joya y Manuela Beltrán



La construcción barrial popular contrasta con la edificación de conjuntos residenciales y edificios multifamiliares, nuevos elementos urbanos desde hace unas cuantas décadas en las ciudades más grandes, donde el sujeto individual y su familia constituyen una unidad en sí misma, en la que es posible prescindir del vínculo con los otros: «los vecinos». El equipamiento urbano básico, como el alcantarillado y las vías, ya está hecho y solo algunas demandas colectivas determinan su interpelación. Más allá no existe un proyecto colectivo. En las ciudades, la inseguridad y el miedo al otro exigen mayor recogimiento y distancia, menos comunicación y mayor individualización en cada uno de los espacios urbanos. El anhelo o acaso la visión de «ciudad moderna» se nos presenta ahora como una realidad de moles de cemento que tocan el cielo, donde la existencia de vínculos comunitarios hace parte de otro tiempo. En estos espacios de residencia, su desarrollo y transformación no son rápidamente perceptibles. La acción humana se encuentra allí, pero su relato no está presente. Olvidamos que el espacio encierra historia, resultado del trabajo de diversos actores sociales.

El barrio popular también ha cambiado en las últimas décadas. Sus habitantes originarios migraron como parte del proceso de movilidad social hacia otros sectores al interior de la ciudad. Nuevos ciudadanos llegan en calidad de inquilinos o arrendatarios, muchos de los cuales desconocen la historia del lugar que ahora habitan. Establecerse en el barrio se relaciona directamente con el bajo costo de los arriendos, la ubicación, la movilidad y los servicios comerciales que este ofrece. El arrendatario no busca permanecer en el barrio por largo tiempo. El cambio de residencia se presenta como un hecho eventual y normal en la vida cotidiana. Estos desplazamientos al interior de las ciudades generan un sentimiento de no pertenencia y de ausencia de lazos con el barrio y sus habitantes. Por tanto, este se enmarca como un «lugar de habitación», donde la generación de una identidad colectiva es poco probable. Se experimenta, entonces, el desarraigo al espacio y, por ende, a la historia del lugar. De manera que surgen nuevas tensiones con los habitantes arraigados por el uso de los espacios colectivos, que la mayoría de las veces han sido el resultado de un proceso largo de negociación con el Estado.

El presente libro de divulgación hace un aporte a la historia social y urbana de dos barrios populares de la ciudad de Bucaramanga: La Joya y Manuela Beltrán, donde muchos de sus habitantes originarios siguen con vida y mantienen su lugar de residencia. Aunque los dos

barrios han cambiado en los últimos años, sus líderes y pobladores han hecho un esfuerzo por mantener los vínculos de vecindad. El libro es una aproximación a la historia barrial urbana a partir de la voz de sus habitantes. Se apela al recuerdo y a la memoria viva que narra la migración campo-ciudad, así como a los logros conseguidos en comunidad. En ambos casos, sus líderes sociales y habitantes evocaron historias de vida que corren de forma paralela con la historia del barrio. En estas narraciones se puede observar cómo sujeto y espacio están estrechamente relacionados.

Aunque muchos de los líderes barriales, párrocos de iglesia, educadores, pequeños comerciantes, amas de casa o migrantes recién asentados quedaron en el anonimato, hicieron posible la unidad urbana más local: el barrio. En su construcción, la persona sentía que hacía parte de una comunidad en la que la vida transcurría en medio de relaciones sociales con una estrecha comunicación e interacción. No se trata de idealizar la «vida barrial», pues también hay tensiones y conflictos connaturales a la convivencia humana. El objetivo de este libro es el de rescatar las experiencias de los pobladores en la construcción de sus barrios, a través de las memorias que generosamente decidieron compartir con dos grupos de estudiantes de Historia y Archivística de la Universidad Industrial de Santander.

Agradecemos a los habitantes de los barrios La Joya y Manuela Beltrán por recibirnos a nosotros, estudiantes y profesores de la universidad, y por brindar un momento para revivir su historia. Este trabajo solo fue posible a partir de la palabra hablada de sus habitantes, que fue atentamente escuchada y transcrita con el fin de obtener un texto narrativo. Sin estas voces, seguramente, no tendríamos el cuadro completo sobre los dos barrios, pues las fuentes documentales no brindan al historiador en formación el mundo subjetivo, las emociones y los silencios que surgen cuando se rememora el pasado vivido. La historia oral introduce la vida en la historia y permite encontrarse con experiencias a nivel humano. Como señala Paul Thompson:

El historiador se ve abocado a un contacto con sus colegas de otras disciplinas: la antropología social, la dialectología, la literatura, las ciencias políticas. El erudito se ve compelido a abandonar su gabinete y salir al mundo exterior. La jerarquía de las instituciones, de los enseñantes

y de los enseñados, se rompe merced a la investigación conjunta. Los mayores y los jóvenes se benefician de un mayor acercamiento e intercambio.⁶

Este texto reúne los mejores trabajos finales de las asignaturas Fuentes Históricas y Seminario de Tópicos Especiales II (Historia Urbana y Ambiental), durante los años 2018 y 2019, adscritas al programa de Historia y Archivística de la UIS. Por lo tanto, no son estudios de historia oral ni de historia barrial exhaustivos ni concluyentes.⁷ Se trata, entonces, de un ejercicio de inmersión inicial de los y las estudiantes a la reconstrucción histórica de los barrios populares, a partir de la fuente oral, en función de dar cuenta de la complejidad que encierran estas porciones de la ciudad. No obstante, el proceso no termina si no se retribuye la palabra, pues «La función de la historia oral es devolver la historia de las personas y promover la democratización de la historia escrita».⁸ Así entonces, el objetivo principal de esta obra de divulgación es devolver la palabra a sus habitantes. La historia que vivieron y relataron, donde ellos son los protagonistas.

El primer caso, La Joya (ver Figura 2), se trata de un barrio que inició en la década de los años sesenta del siglo veinte por iniciativa estatal, a través del Instituto de Crédito Territorial (ICT), en el marco de un contexto internacional influenciado por la Guerra Fría y el anhelo de desarrollo. El barrio fue pensado para satisfacer la necesidad de vivienda de empleados públicos y privados de ingresos bajos y medio-bajos. El Instituto entregó las casas en obra negra y los habitantes debían ayudar en su construcción con días de trabajo, labor que continuó por varios años después de la entrega de las casas. Además, aunque contaron con la instalación de las redes de servicios públicos domiciliarios y el trazado de vías, tuvieron que gestionar la construcción de la escuela y la iglesia. La unión barrial, no exenta de conflictos, influyó para que los espacios y equipamientos públicos, tales como andenes, parques, iglesia y biblioteca, hayan

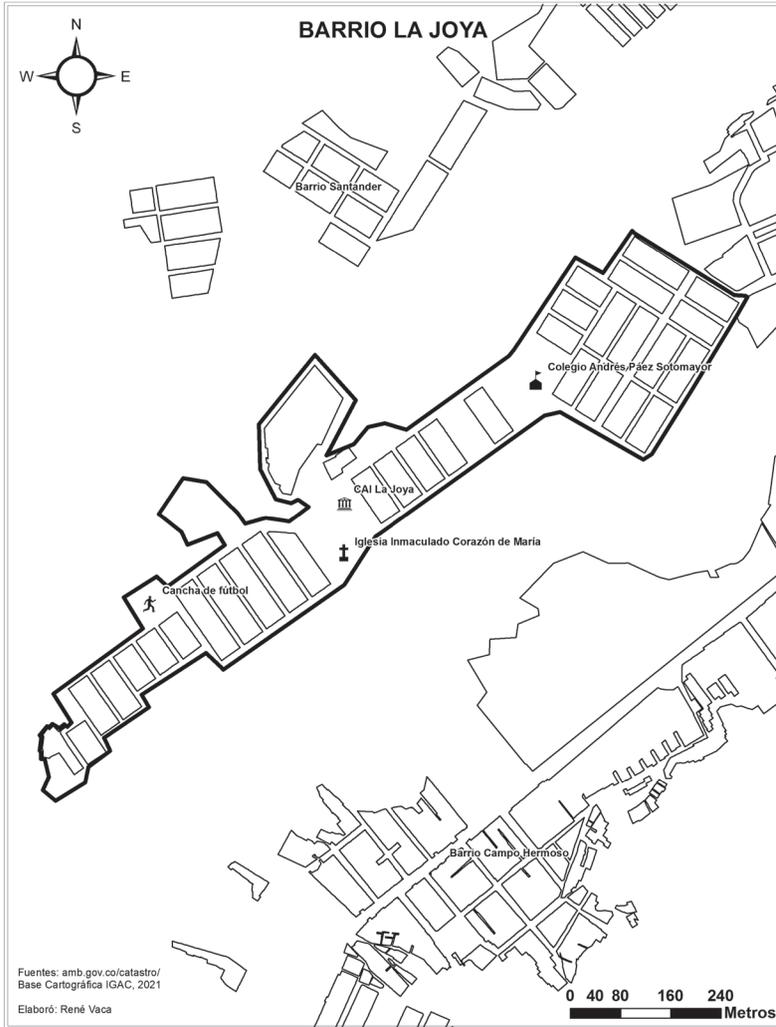
6 Paul Thompson. *La voz del pasado. La historia oral* (Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1988), 296.

7 Véase por ejemplo los estudios de Diana Carolina Sevilla. *Utopía y realidad: la urbanización del barrio se la Mutualidad en Bucaramanga* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013); Néstor José Rueda y Jaime Álvarez. *Historia urbana de Bucaramanga 1900-1930* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012).

8 Paul Thompson. *La voz del pasado*. XI.

tenido una organización barrial sobresaliente en la ciudad. Cabe señalar que, actualmente, este factor la sigue haciendo merecedora de reconocimientos institucionales y privados.

Figura 2. Mapa del barrio La Joya



En este barrio, sus habitantes han tenido que convivir con la escarpa que a diario les roba un pedazo de suelo y, además, pone en riesgo las viviendas, especialmente en temporada de lluvia. La población más vulnerable del barrio se asienta allí. A pesar del riesgo

que implica vivir en el abismo, sus habitantes miran la erosión de frente, y esperan que los proyectos de mitigación desarrollados por la Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga, como la construcción de muros de contención, la adecuación de canales de agua lluvia, la recuperación de áreas de vegetación y la rehabilitación de la zona, les permitan habitar el espacio por más tiempo. Ahora bien, esta experiencia se realizó en marzo de 2020, días antes del confinamiento decretado debido a la pandemia por COVID-19, y fue posible gracias a la intermediación de Emerson Buitrago, investigador de la Universidad de Santander y estudiante de la Maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social de la UIS, quien nos ayudó a contactar a la Junta de Acción Comunal, a reunirnos de manera previa con su presidente y también acompañó nuestra visita al barrio.

El segundo barrio, Manuela Beltrán (ver Figura 3), ubicado también al occidente de la ciudad y cerca al municipio de Floridablanca, se constituyó a comienzos de la década de los años ochenta, y surgió por iniciativa de la población de tener vivienda propia. En este proceso, estuvo presente la CENAPROV (Central Nacional Provienda), una organización social muy representativa en las luchas por la vivienda urbana en las principales ciudades colombianas.⁹ La fundación del barrio y el inicio de su construcción colectiva se dieron luego de largos y difíciles procesos de búsqueda y adecuación del terreno. En este caso, fueron los habitantes del barrio quienes gestionaron el alcantarillado, los servicios públicos y la legalización. Además, resistieron al desalojo por parte de la fuerza pública. La historia del barrio Manuela Beltrán nos habla de la historia de los destechados y del esfuerzo de las familias por edificar sus propias viviendas, junto con las iniciativas propuestas para dotar al barrio de espacios de recreación, educación y alimentación como los comedores comunitarios. Pero acaso lo más relevante de este caso sea la denominación de «barrio de nuevo tipo» que acuñaron sus fundadores, por la cual aluden a la planeación entera del barrio en cuanto a espacios privados, públicos y equipamientos colectivos. En la actualidad, junto con La Joya, Manuela Beltrán es uno de los barrios populares con mejor arbolado interno, equipamientos educativos, recreativos y sitios de encuentro público. Ambos casos

9 María Naranjo, «Provienda: protagonista de la colonización popular en Colombia», *Historia y memoria* 9 (2014): 89-118, <https://doi.org/https://doi.org/10.19053/20275137.2930>

evidencian cómo la población reivindica y soluciona «el derecho a la vivienda digna». Su formalización es el resultado de un largo proceso de lucha organizativa y de negociación con el Estado. La visita al barrio se realizó en marzo de 2019 y fue facilitada por Diego Naranjo, estudiante de Historia y coautor de este libro.

Figura 3. Mapa del barrio Manuela Beltrán



Por otra parte, queremos reconocer también a los evaluadores de las versiones preliminares, Marjelis Virginia Jaimes Mogollón y Miguel Darío Cuadros Sánchez, quienes fungieron como lectores anónimos. Asimismo, al profesor Alfonso Antonio Fernández Villa, director de la Escuela de Historia, por apoyar dicha iniciativa. Valga también el reconocimiento a los coautores del libro, estudiantes del pregrado en Historia y Archivística, quienes estuvieron atentos a las indicaciones, sugerencias y recomendaciones, para asumir con madurez y responsabilidad una actividad extracurricular. En este proceso, los y las historiadoras en formación han tomado sus propias decisiones acerca del estilo y énfasis que le querían dar a sus escritos. Además, han complementado las narraciones de los habitantes con información diversa (registros de prensa, informes técnicos, estudios académicos). Por tanto, participan activamente de la manera en que se cuentan los relatos que aquí se narran.

En suma, los textos que componen esta publicación son producto tanto de habitantes que nos compartieron su experiencia, como de investigadores en formación que les dieron sentido a las narraciones. En esa medida, este documento también responde a las líneas de acción trazadas en el Semillero de Investigación Geohistorias, que pertenece al Grupo de Investigación Políticas, sociabilidades y Representaciones Histórico-Educactivas (PSORHE), y al Semillero de Pensamiento Decolonial, adscrito al Grupo de Investigación Sagrado y Profano, el cual aborda diversas temáticas sobre la construcción social de la historia.

La publicación se hizo posible gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y extensión a través del proyecto de investigación con financiación interna no. 2670 “La historia barrial como camino para la construcción de comunidades sostenibles en Bucaramanga y su área metropolitana”, el cual fue seleccionado en la convocatoria del año 2020.

Por último, esperamos que los habitantes urbanos que provienen de otros barrios populares se identifiquen de alguna forma con las siguientes *memorias en construcción*.

Bibliografía

- Mejía Pavony, Germán, «Los itinerarios de la transformación urbana Bogotá, 1820-1910», *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 24 (1997): 103, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16545>.
- Naranjo, María, «Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia», *Historia y memoria*, 9 (2014): 89-118, <https://doi.org/https://doi.org/10.19053/20275137.2930>.
- Rueda, Néstor José y Jaime Álvarez. *Historia urbana de Bucaramanga 1900-1930* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012).
- Sevilla, Diana Carolina. *Utopía y realidad: la urbanización del barrio se la Mutualidad en Bucaramanga* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013).
- Thompson, Paul. *La voz del pasado. La historia oral* (Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1988).
- Torres Carrillo, Alfonso, «Barrios populares e identidades colectivas» (Bogotá: Barrio Taller, 1999), https://www.academia.edu/32142800/Barrios_populares.
- Torres T., Carlos Alberto, *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, 2009).

Barrio Manuela Beltrán. Por los destechados, por los oprimidos

Javier Andrés Lozada Carreño
Diego Alejandro Naranjo Pinzón

La población de Bucaramanga aumentó considerablemente a partir de los años cincuenta.¹ A causa de la violencia y en busca de mejores oportunidades para vivir, hasta allí llegaron personas de distintas partes del departamento y del país. Sin embargo, la ilusión de una vida mejor pronto se desvaneció para muchos, pues no era fácil encontrar un empleo que permitiera adquirir vivienda propia y mantener una familia. Faltaban unas 25.000 viviendas en la ciudad. Por eso, la gente vivía en inquilinatos, pagaba un alquiler mensual o se tomaban terrenos en la falda de la meseta, cuando no alcanzaba la plata para suplir las necesidades. Estos asentamientos eran denominados «invasiones» por parte de las autoridades, considerados también cinturones de miseria e inseguridad, incluso, hay quienes dicen que algunos de los barrios de la meseta, cerca de donde hoy es el estadio, fueron invasiones en la década de los años cincuenta y sesenta.

El crecimiento urbano de la ciudad se dio en buena medida de manera informal. La gente tenía que arreglársela para poder sobrevivir. Sobre todo, aquellos que por diversas razones llegaban a iniciar su vida casi desde cero, como es el caso de Juan, el papá de Roberto, quien, a causa de la violencia política, tuvo que abandonar su parcela y dejarlo todo porque un día los «chulavitas» llegaron a matarlo. Por ello, la construcción de casas y barrios fue progresiva, sin planeación y ligada a los recursos de cada unidad familiar, razón por la cual las obras tardaron años en ser terminadas.

1 En el periodo de 1951 a 1973 la población de la ciudad prácticamente se multiplicó por tres. Según el DANE (1980, pág. 5), esta pasó de 112.252 habitantes en 1951 a 296.657 en 1973.

A pesar de la violencia, en aquella época la gente era mucho más organizada, luchaba y exigía sus derechos. Los sindicatos, por ejemplo, eran más fuertes, tenían muchos afiliados y cuando paraban o hacían huelga se notaba en la ciudad como todo un acontecimiento. Esto, principalmente, porque todos se apoyaban y se sentía la solidaridad, mientras que hoy la situación es diferente: roban, matan, amenazan, desplazan, despojan. Son pocos los que protestan.

En este sentido, la solidaridad condujo a que, desde el seno de los sindicatos y en la exigencia a las empresas para crear programas que permitieran a sus trabajadores el acceso a vivienda, se creara el Centro de Inquilinos de la ciudad de Bucaramanga el 6 de marzo de 1976. El principal apoyo se dio por parte de la Federación Santandereana de Trabajadores - FESTRA, filial de la Central Sindical de Trabajadores de Colombia - CSTC, que tenía influencia del Partido Comunista. En su sede habilitaron una oficina para hacer reuniones y atender a los interesados en participar de la iniciativa. Cabe resaltar que los primeros en vincularse fueron unos cuantos militantes del Partido, junto con algunos sindicalistas. Entre los objetivos iniciales estaba buscar una solución a esa problemática, además de ubicar e invitar personas sin distinción política ni religiosa que compartieran la condición de ser destechados en la ciudad.

Así entonces, se concentraron en exigir rebajas en los precios de los arriendos y en las tarifas de los servicios públicos, también mediaban con las empresas urbanizadoras que tenían programas de vivienda popular y con entidades estatales como el Instituto de Crédito Territorial - ICT, entre otras. Esta última se había convertido en una corporación que los politiqueros de la ciudad utilizaban para hacer campaña. En el Estadio Alfonso López, por ejemplo, reunieron a miles de personas sin vivienda para que se inscribieran en programas con los que prometían construir hasta 15.000 casas. Sin embargo, se aprovechaban de la necesidad de las personas, las ilusionaban y todo se desvanecía después de elecciones.

En 1978, cansados de esperar soluciones por parte del Estado, decidieron actuar. Se propusieron juntar dinero entre los afiliados al Centro de Inquilinos para comprar un terreno y allí construir sus viviendas. Después de un tiempo y con mucho esfuerzo, lo lograron. Dicho terreno, que medía unas siete hectáreas, estaba ubicado al sur occidente de la ciudad, en una especie de cañada. Ellos decidieron

llamarlo Granja Julio Rincón, en honor a este luchador por la vivienda, dirigente popular y militante comunista de Cali, precursor de la Central Nacional Provivienda-CENAPROV, quien murió el 8 de junio de 1958 por tortura y envenenamiento, según dictamen médico.²

Sin embargo, debido a que escaseaba el dinero y necesitaban dónde vivir, de manera colectiva intentaron adecuar el terreno. Cada familia debía trabajar los fines de semana y así lograron remover la maleza, hacer zanjas para canalizar el agua y terrazas para construir las casas, incluso pudieron levantar los primeros ranchos en madera y tejas de zinc. Pese a ello, la felicidad duró poco, pues por esos días hubo una fuerte invernada y la lluvia erosionó la tierra que removieron, destruyendo las vías y todo el trabajo realizado.

Figura 4. Hombres y niños del barrio trabajan en la adecuación del terreno donde se construiría su barrio de residencia



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

2 Para más información acerca de la vida de Julio Rincón, consultar: <https://vidasilenciadas.org/victimas/6/>

Figura 5. Primeras construcciones en el terreno (Granja Julio Rincón)



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

En consecuencia, no tardaron en aparecer entidades como la Corporación para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga-CDMB y la prensa. La primera afirmaba que en la zona no se podía construir por el riesgo de erosión, señalando a sus habitantes como invasores. Por su parte, Vanguardia Liberal inició una campaña de desprestigio hacia ellos, en pocas ocasiones dedicó dos páginas enteras a la calamidad, retomando los señalamientos de las autoridades. Esta fue una situación difícil para todos; así como las terrazas, el ánimo se fue abajo.

Sin embargo, para ellos el mayor problema de ese desastre era responderle a la gente. ¿Qué harían? La corporación, la alcaldía y la policía los vigilaban continuamente y sostenían que en ese terreno no se podía construir, pero tampoco ayudaban. En medio de la desesperación, llegaron incluso a ofrecerles el predio para dejarlo, pero se negaron. Eso los llevó a desistir del proyecto que se habían propuesto.

En pleno desespero por encontrar la solución, un 22 de diciembre, uno de sus compañeros que salía de FESTRA, en la carrera 15, se encontró con Ramón, topógrafo que lo ayudó en la Granja Julio Rincón. Él le comentó sobre una señora que se encontraba en su

lecho de muerte, propietaria de un terreno que quería vender. Sin embargo, solo hasta enero compartió el dato de su ubicación. Jesús Flórez, conocido como Chucho Flórez y delegado de la Central Nacional de Provivienda en Bucaramanga, la buscó para negociar. Entre tanto, todos los afiliados de la seccional se reunieron con el fin de delegar a los camaradas Juan Campos y Chucho Flórez, para que viajaran a Bogotá a pedir dinero prestado a la junta directiva de Provivienda, con el cual asegurarían el negocio. Esto mientras los afiliados que continuaron después de lo sucedido en la Granja Julio Rincón, junto con los que convencieron por esos días de afiliarse a la seccional reunían lo que faltaba.

Pasaron varios meses de negociación hasta que la dueña finalmente accedió a vender el predio. La venta entre Belcy Contreras y la Central Nacional Provivienda se oficializó en notaría el 9 de marzo de 1982. Cabe mencionar que, ante la situación de compañeros que si tenían para pagar el terreno no tenían para el arriendo del lugar donde vivían, muchos decidieron ocupar el terreno y trasladar algunos de los afiliados al sitio que, a partir del 14 de marzo de ese año, sería su barrio. En una asamblea a la que asistieron 123 de los 222 socios, por unanimidad, determinaron llamarlo Manuela Beltrán en honor a la precursora del primer movimiento comunero y por el recientemente celebrado bicentenario de la revuelta comunera.³ En ese día también se sorteó la ubicación del lote de cada uno de los afiliados, mecanismo que utilizaron para evitar discusiones y que todos aceptaron sin reparo.

Pero como todo lo del pobre es robado, los vecinos de Coaviconsá, un barrio cercano, se comunicaron con el alcalde y los señalaron de invasores. Esto sucedió porque a raíz de las dificultades económicas de muchos resolvieron conseguir adobe, tejas, madera, todo lo que sirviera para hacer un ranchito provisional donde meterse, mientras se podía construir la vivienda definitiva. Por tanto, cada uno se ubicó según un prediseño de los lotes y se dio inicio a la primera etapa, que va desde la carrera 12 hacia arriba formando una L, y se extiende por el borde del barrio. Los materiales, así como la forma de la construcción, no ofrecían el mejor aspecto a la vista. Por ello, el señor alcalde Eduardo Remolina Ordóñez, quien además tenía predios cerca del barrio, dio la orden de desalojarlos a la policía,

3 Marzo 16 de 1781 – 1981

quizá porque pensaba que su llegada al sector podría incitar una verdadera invasión en los alrededores.

Figura 6. Primeras viviendas del barrio, construidas de manera provisional con materiales como paroi, madera y plásticos



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

En ese entonces, había un comandante de policía de apellido Puerto, quien transmitió la orden y luego resultó vinculado con la mafia de Cali. A los sindicalistas que acompañaban a Chucho y a Gabriel les dijo que debían cumplir con la orden de desalojo, aunque ellos tuvieran el documento de compra-venta. Sin embargo, el capitán encargado de llevar el piquete de policías para efectuar el desalojo exigió una orden por escrito que el superior no quiso darle. Este se comunicó con el alcalde para expresar que no podía llevar a cabo el desalojo sin una orden de ese tipo. Finalmente, solo fue hasta el barrio con el piquete de policías para hacer presencia, pero no emprendió ninguna acción.

Recuerdan algunos habitantes del barrio que todos se alarmaron cuando llegó la policía. La comunidad estaba dispuesta a pelear, tal como tuvieron que hacerlo sus compañeros del Policarpa Salavarrieta en Bogotá aquel Viernes Santo sangriento.⁴ Como en

4 El Viernes Santo Sangriento (8 de abril de 1966) es llamado así porque ese día se desató una verdadera lucha campal en el centro de Bogotá. Hombres,

aquella ocasión, la mayoría eran mujeres, porque fueron ellas las que desde un inicio pusieron empeño en la lucha por la vivienda. Esta situación concluyó en buenos términos, aunque la policía ordenó que detuvieran la construcción.

No obstante, idearon una forma de avanzar con el establecimiento del barrio. Tenían los barzales (terreno con maleza) y la Granja Julio Rincón, pero la gente necesitaba dónde vivir. Entonces, construyeron casas móviles, idea tomada de la experiencia del Policarpa, que consistía en armar ranchos de madera y paroi, que se trasladaban en la noche desde la Granja Julio Rincón a cada lote en el Manuela Beltrán, donde previamente se abrían los huecos para enterrar las columnas. Al amanecer, los policías encontraban más ranchos que el día anterior y cuestionaban lo que sucedía, mientras los habitantes decían ignorar cualquier cosa al respecto. En otra ocasión, la policía determinó marcar los ranchos con un sello que ponían en la entrada de cada uno para prohibir el ingreso de sus habitantes, situación que resolvieron copiando dichos sellos y pegándolos en los ranchos que aparecían. Esta acción se repitió hasta que los policías desistieron de sellar los ranchos y, después de un tiempo, se dedicaban a jugar fútbol con los pelados del barrio.

Resulta curioso y difícil de creer para muchos el hecho de que algunos de los policías enviados a desalojar el barrio solicitaron ayuda a CENAPROV para acceder a una vivienda. Un día se acercaron a algunas mujeres del barrio para preguntar cómo podían vincularse al proyecto, pues también carecían de un techo propio. Como muestra clara y coherente del compromiso de los afiliados a CENAPROV con los destechados del país, decidieron acogerlos en el barrio sin distinción alguna.

Aunque el proceso en el barrio se caracterizó por su organización, es preciso reconocer que los primeros habitantes tuvieron que vivir penurias durante un tiempo. Ante la falta de servicios públicos, por

niños, ancianos y, principalmente, mujeres se enfrentaron con la policía de la ciudad, que pretendía desalojarlos del terreno que habían tomado con el fin de construir allí sus viviendas, ante el papel pasivo del Estado para solucionar el problema de los destechados. La policía arremetió con sangre y fuego. Como producto del enfrentamiento murieron un hombre y dos niños, hubo alrededor de 90 heridos y luego se comprobó que, debido al pánico y a los golpes, hubo 10 partos prematuros. Además de ello, más de cien ocupantes fueron detenidos. María Elvira Naranjo. *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta*. Bogotá: Impresol Ediciones LTDA. 2011. Pág. 42.

ejemplo, debían ir por agua hasta una cañada cercana, hacer sus necesidades en el monte y, sin saberlo, usar aguas residuales para el lavado de ropa, lo que causó enfermedades en la piel a algunas mujeres. Aunque era duro por las incomodidades, tener techo propio hacía todo más llevadero. Desde el principio sabían que no sería fácil, pero era más sencillo si todos comprendían la necesidad e importancia del trabajo colectivo. Tener conciencia de ello era quizá el mejor legado de los años de lucha del Partido Comunista. Por eso, desde el principio se establecieron los objetivos, la estructura organizativa, así como las funciones que cada uno debía cumplir, con base en la figura del «barrio de nuevo tipo», planteada por el partido en respuesta a las necesidades de miles y miles de destechados del país.

Además, se establecieron algunas normas. La primera y principal era que nadie podía beneficiarse de una vivienda en el barrio, si ya tenía una en el área metropolitana, con eso evitaban que se convirtiera en un negocio de arrendamiento y compra – venta. Así mismo, se acordó que ninguna vivienda podía ser utilizada como casino, taberna, cantina ni lugar de lenocinio y tampoco podrían ser utilizadas como casa religiosa o directorio político de ninguna índole. La cuestión era clara, se priorizaba la mayor cantidad posible de soluciones de vivienda para los destechados y el establecimiento de cualquiera de estos espacios le quitaba la oportunidad a alguien de acceder a un techo. Tampoco se hicieron parqueaderos en las casas, porque esto significaba reducir el espacio de las viviendas o el número de las que se podían construir. Así entonces, importaba racionalizarlo para dar prioridad a las personas. Cabe señalar que, en esa época, nadie tenía carros ni motos.

Dicha figura del «barrio de nuevo tipo» se fundamentaba, principalmente, en un fuerte proceso organizativo y político. Así, la asamblea general era el órgano máximo de decisión de los habitantes del Manuela. En esta se debatía todo lo referente al barrio y también se elegía a la junta directiva, que fungía como tal durante el periodo entre asambleas. Además, se conformaban las distintas comisiones de trabajo, creadas en virtud de las necesidades emergentes. Asimismo, decidieron dividir el barrio en tres sectores para estar más organizados y, de esta manera, desarrollar un mejor trabajo en su construcción.⁵

5 En un inicio, los habitantes dividieron la primera etapa en tres sectores para facilitar

Figura 7. Asamblea de afiliados a CENAPROV



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

Las comisiones de trabajo que se crearon fueron las siguientes: construcción, integrada por maestros y albañiles, cuya función era orientar la edificación provisional pero segura de las primeras viviendas; aseo, conformada por hombres y mujeres, en función de mantener el barrio aseado y en orden; vigilancia, conformada por la totalidad de los habitantes del barrio, su función era defender los pocos enseres, así como prestar vigilancia en las noches, para lo cual los habitantes debían cumplir algunos turnos; solidaridad, que tenía la función de atender las contingencias y necesidades que se presentaran, pero con el paso del tiempo se convirtió en la que daba serenatas de bienvenida a los nuevos habitantes, a las quinceañeras y un regalo comunitario a los recién nacidos. Por otra parte, la relacionada con educación tuvo por objetivo la creación de la escuela del barrio, conseguir un profesor e impartir charlas y conferencias, también se establecieron las de paz, ornato, deportes, cultura, guardería y salud. Muchas de estas funcionaron por años, sin embargo, lo único que sigue vigente es el frente de seguridad, una figura parecida a la comisión de vigilancia de la época.

el trabajo por comisiones. Luego de la creación de la segunda etapa, la división por sectores desapareció.

Con ese nivel de organización lograron sortear varias dificultades. Por un lado, la Superintendencia de Sociedades abrió una investigación porque, según ellos, el barrio era ilegal y amenazaron con cárcel a varios líderes, entre ellos a Chucho y a Juan Campos. No obstante, la respuesta fue contundente, todos se movilizaron y ejercieron presión hasta que el superintendente aceptó negociar con ellos

Así mismo, la llegada de la electricidad al barrio fue producto de la persistencia, lucha y organización de sus habitantes. Al principio, la tomaban sin permiso de un poste cercano poniendo en riesgo la integridad de quién hacía la conexión, pero alguien los denunció con la policía y mandaron a quitarla. Sin embargo, en lugar de generar conflicto, quizá porque en el barrio vivían algunos, los policías les señalaron dónde y cómo sacar electricidad sin correr riesgos y sin ser descubiertos. En julio de 1982, lograron que la Electrificadora de Santander -ESSA instalara un punto provisional de electricidad por el que se pagaban 200 pesos mensuales, del cual hicieron conexiones a tres casetas (una por sector), destinadas para el planchado, pero también para el licuado y la radio. Entre ellas, la más representativa fue la del segundo sector, pues se ubicó en la mitad del barrio y fue acondicionada en el cascarón de un viejo bus que donó un compañero, convirtiéndose también en sala de televisión comunitaria (el televisor y el betamax quedaron producto de una rifa). Por tanto, esta caseta se convirtió en uno de los principales lugares de encuentro del barrio, allí se hacían celebraciones e incluso las novenas de navidad.

Aun así, el alumbrado doméstico era algo vetusto, más propio del campo que de la ciudad. Las casas se alumbraban según las condiciones de cada familia y, aunque la mayoría disponía de lámparas a gasolina adaptadas a gas propano, algunas solo podían costearse velas, razón por la cual el Manuela, durante la noche, parecía más un caserío olvidado del campo colombiano, que un barrio de capital en las postrimerías del siglo XX. En esas condiciones tuvieron que pasar casi dos años y muchos avatares, entre ellos que el Concejo de Bucaramanga aprobara la existencia legal del barrio y una proposición a la electrificadora sobre la instalación del servicio, para que por fin el 14 de marzo de 1984 se firmara el convenio de electrificación. Además, se logró tanto la financiación de la instalación como un aporte del 30% del valor total por parte de

ESSA, y, por medio de un acta única, la obtención de una tarifa baja para el pago mensual del servicio.

Algo similar hicieron con el acueducto. En vista de las condiciones, y al saber que tomaría tiempo conseguir una conexión legal para el barrio, sus habitantes decidieron romper un tubo matriz que pasaba cerca, el cual llevaba el agua para el barrio «Malpaso». En esa acción los apoyó uno de sus compañeros que trabajaba en el acueducto. Inicialmente, el agua solo llegaba hasta la parte de arriba del barrio, donde dispusieron unas pilas para recoger el agua en la noche, de modo que todas las familias la tomaban de allí y la llevaban en pimpina hasta sus casas. Por tanto, era usual ver a los niños cargando agua en diferentes recipientes.

Sin embargo, cuando llegó el momento, la gente del barrio se tomó las oficinas del acueducto por medio de una movilización. Entre otras cosas, los habitantes exigían la instalación de varios puntos de agua para no tomarla de manera ilegal del tubo matriz. En respuesta a ello, el gerente del acueducto se reunió con cinco líderes, con quienes acordó la construcción de unos lavaderos y baños comunitarios. Cabe resaltar que decidieron no hacer conexiones hasta las viviendas, mientras no se construyera el alcantarillado, pues, de lo contrario, las calles se verían anegadas de aguas negras e irían directamente a la cañada, contaminándola aún más. A pesar de haber llegado a un acuerdo con el acueducto para la instalación del agua, los habitantes no pudieron disfrutar del servicio hasta el año 1986, después de muchas dilaciones y condicionamientos por parte de la empresa.

Con respecto a la construcción del alcantarillado, esta se logró tras firmar un convenio con la CDMB el 21 de febrero de 1985. En este, la entidad se comprometía a construir el sistema mientras que la comunidad del barrio asumiría el costo económico y la mano de obra. Para tal fin, se contó con el apoyo del Fondo Financiero de Desarrollo Urbano -FFDU, que prestó a la comunidad el valor inicial, cuya suma ascendía a los \$3'120.000. Así entonces, los trabajos que iniciaron en marzo de ese año concluyeron a finales de 1985.

Figura 8. Lavaderos públicos instalados después del acuerdo con el acueducto



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

Figura 9. Baños públicos del barrio construidos en el marco de los acuerdos con el acueducto



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

Con base en lo anterior, puede afirmarse que este barrio se construyó en la lucha, lo obtenido por sus habitantes se logró peleando ante un Estado indolente frente a las necesidades de las comunidades. Si la gente no pelea, no consigue nada. Como muestra de ello, con el apoyo de los habitantes de la Granja Julio Rincón.⁶ y unos pocos de El Rocío hicieron un paro cívico en este último barrio, para evitar que la basura de Bucaramanga y los municipios cercanos ingresara por ese sector, pues a su paso dejaban desechos regados y malos olores. Esta acción colectiva obligó a que la entidad encargada de la recolección de las basuras tomase como ruta la vía a Girón.

No obstante, por la organización, el trabajo desarrollado y la influencia del Partido Comunista, el barrio fue declarado zona roja.⁷ Aunque parece increíble que pusieran el barrio al mismo nivel de zonas como el Magdalena Medio, el Urabá o el Catatumbo, en las que hacían presencia diferentes actores armados y podría decirse que era palpable la guerra, las autoridades de la ciudad así lo determinaron. En consecuencia, los líderes del barrio fueron tildados de subversivos. Por ello, llevaron una «acción cívico-militar»,⁸ que llegó como una de esas condiciones irreductibles que puso el acueducto para acceder a la instalación del servicio en el barrio en 1985, pero luego ofrecieron ayuda para la construcción

6 Es preciso señalar que, luego del tropiezo con las condiciones del terreno y las dificultades con la CDMB que llevaron a la creación del barrio Manuela Beltrán como alternativa para los miembros del centro de Inquilinos y su posterior estabilización, la Granja Julio Rincón se loteó y se convirtió así en un proyecto de vivienda de CENAPROV, solo que con menor densidad en la construcción, pues se definió que las viviendas allí construidas tendrían un entorno más campestre.

7 Lo mismo sucedió con el barrio Toledo Plata que está ubicado cerca del Manuela. Este aspecto es mencionado por uno de los líderes del Manuela Beltrán: «Claro, no solamente los dirigentes del Manuela Beltrán fuimos sometidos a persecuciones, seguimientos, intentos de desaparición, sino también los compañeros del Toledo Plata, porque vuelvo y repito el viejo Toledo estaba tratando de hacer el barrio allá y había una relación entre nosotros, ayudándonos a ver cómo sacábamos adelante eso. Entonces, para ellos [el Estado] eso era la zona roja, confluían dos vainas supuestamente el M-19 y las FARC aquí, eso era lo que nos decían». Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán, entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

8 Acción adoptada de las propuestas de la Doctrina de Seguridad Nacional formulada por los Estados Unidos, con la que se pretendía acercar las fuerzas militares a las poblaciones vulnerables por medio del acompañamiento y la asistencia en las necesidades más inmediatas, para evitar que fuesen influenciadas por el comunismo y pudieran convertirse en focos de subversión. Fernando Flores Pinel, «El Estado de Seguridad Nacional en El Salvador: Un fenómeno de crisis hegemónica.» *Foro Internacional* 20, no. 4 (80) (1980), 576.

de la cancha, los senderos peatonales y la escuela, irónicamente con recursos que fueron gestionados por la UP, los cuales se giraron al departamento y este los entregó a la Quinta Brigada del Ejército Nacional para que los administrase.

Desde luego, nunca se negaron a esa ayuda, ni más faltaba. El ejército llevó maquinaria y a los soldados que trabajaron en las obras. Sin embargo, pronto se notó la verdadera intención de esa acción cívico-militar, cuyo propósito era dividir a la gente del barrio, animándola a crear una Junta de Acción Comunal para restarle fuerza a CENAPROV y a la organización que se había establecido desde la fundación del barrio, bajo la consigna de que solo así recibirían las ayudas del gobierno.

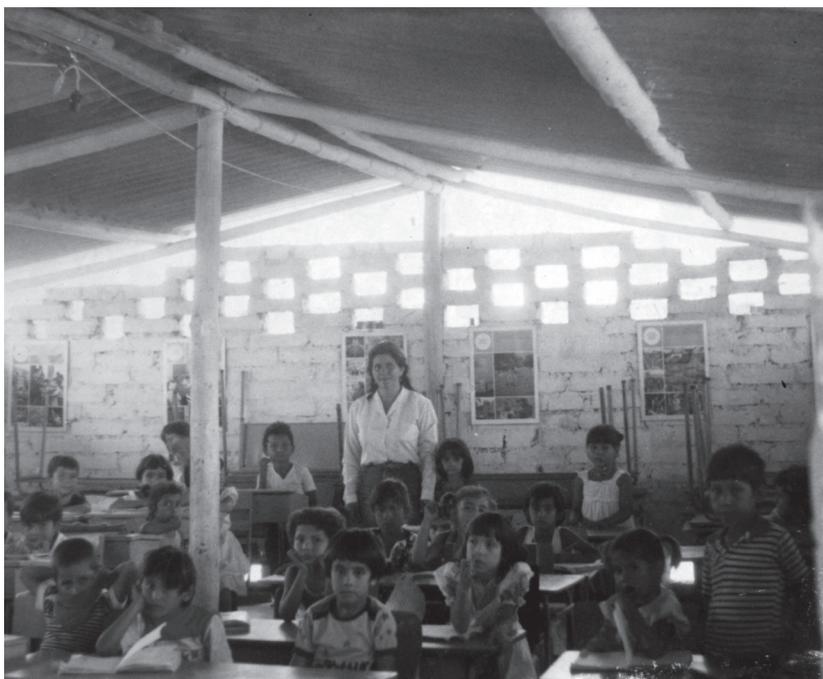
El punto de quiebre se dio con la escuela, pues en el barrio querían que esta se llamara Yira Castro.⁹ El ejército quiso imponer el nombre de un comandante de apellidos García Echeverry, pero, contrario a lo que esperaban, la decisión que tomaron los habitantes del barrio en asamblea fue mantener el nombre de Yira Castro, como homenaje a una mujer y camarada que entregó su vida a la lucha y las causas sociales. Esa decisión no les gustó y abandonaron la obra a mitad de construcción. Sin embargo, con la misma determinación, el barrio reunió lo que faltaba y terminaron de construirla.

Declarar el barrio como una zona roja dentro de una ciudad capital como Bucaramanga es algo que poco suele suceder, salvo en aquellos lugares altamente peligrosos, como los ubicados en algunas comunas de Medellín y Cali, donde los carteles y los grupos armados se peleaban por el territorio, pero eso no sucedía en el Manuela Beltrán. El peligro para el establecimiento era que el barrio había sido fundado por los comunistas y, debido a esto, lo veían como un foco guerrillero de las FARC, específicamente. De manera que con la declaratoria también vino la estigmatización, pues los soldados tildaban a los niños de guerrilleros con expresiones como «Miren a los guerrilleritos» o «Ahí vienen los faruchitos», y a los líderes los señalaban de ser comandantes de la guerrilla. Eso hace mucho daño a una comunidad, sobre todo cuando la sociedad ha sido fuertemente golpeada por el conflicto armado. Pese a ello, nadie se amilanó.

9 Para mayor información sobre Yira Castro, véase: <https://notibarrioadentro.wixsite.com/notibarrioadentro/single-post/2016/07/19/YIRA-CASTRO-1942-1981>

La siguiente lucha que libraron fue conseguir el nombramiento de una profesora para la escuela. Un buen grupo de niños que llegaron o nacieron en el barrio necesitaba educación, pero como el barrio quedaba lejos de los colegios, la prioridad fue terminar la escuela y conseguir que nombraran a alguien para que los educara. Con este fin se creó la comisión de educación. Igual que en el caso de la superintendencia y el acueducto, después de solicitar formalmente el nombramiento y no recibir respuesta, niños y padres de familia se movilizaron hasta la Secretaría de Educación tomándose la oficina. Sin embargo, debido a la estigmatización no querían hacer el nombramiento, pues según ellos era peligroso. Por tanto, los habitantes propusieron nombrar a alguien del barrio y, finalmente, aceptaron trasladar a la profesora Zenaida Orduz, quien, en efecto, vivía y aún vive allí.

Figura 10. Docente y estudiantes del barrio en las instalaciones que antecedieron a la escuela actual



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

Por otra parte, la farmacia, el restaurante escolar y la guardería se construyeron con el objetivo de solucionar dificultades que se

presentaron durante el camino. Por ejemplo, el cuidado de los niños, que aún no estaban en edad escolar y cuyos padres debían trabajar todo el día, precisó la creación de la guardería. En este punto, cabe resaltar el apoyo que brindó el Bienestar Familiar con una parte de los alimentos y la capacitación de las señoras que harían de madres comunitarias. Como todo el mundo necesitaba sostenerse, se estableció una cuota que cada padre aportaría para retribuir el trabajo de las señoras. Con el restaurante se buscó garantizar un almuerzo o la merienda a los niños que estudiaban en la escuela para que todos recibieran educación en óptimas condiciones. Por otro lado, la creación de la farmacia pretendía brindar atención básica a las personas del barrio porque nadie tenía acceso a salud. Después, consiguieron el apoyo de la policía para la realización de varias jornadas de salud y también para que brindasen atención especializada cuando fuese necesario.

Luego de superar los problemas iniciales con las autoridades de la ciudad, se gestionó un crédito con el Instituto de Crédito Territorial – ICT por 450.000 pesos que, en la época, era una cifra considerable. Con ese préstamo la gente pudo terminar de construir su vivienda, pero la decisión que se tomó fue entregar el equivalente al dinero en materiales a cada beneficiario, para evitar que fuese invertido en algo diferente a la casa. Además, en aras de ahorrar unos pesos, pues CENAPROV compró los materiales al por mayor y así todo salió más económico, permitiendo la adquisición de más materiales. Con la primera etapa se lograron 222 soluciones de vivienda y después se inició la segunda etapa.

Cabe señalar que allí también se desarrollaron una serie de iniciativas para mantener cohesionado el barrio. Cada año se hacían olimpiadas en las que los sectores sacaban sus respectivos equipos de hombres, mujeres, niños y, además, se hacía desfile inaugural. Estas incluían microfútbol, atletismo, salto, lanzamiento de bala, entre otros deportes, y quienes se destacaban en las competencias eran premiados. Con todo esto no solo se incentivaba la participación, sino también se mantenía unido el barrio. Así mismo, se celebraban fechas importantes tales como el Día de la Madre, el Día Internacional de la Mujer, el Día del Niño, celebraciones a las que se vinculaban compañeros del movimiento cultural de la ciudad, incluso se hacía también un festival de teatro. En este sentido, se debe resaltar que eso no se hubiese podido desarrollar sin el equipo de trabajo de las diferentes comisiones.

Figura 11. Desfile con ocasión de las olimpiadas que se organizaban en el barrio



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

Además de estos espacios de esparcimiento, se crearon los denominados «jueves políticos». El objetivo de estas jornadas era la formación política de los habitantes del Manuela, espacios a los que eran invitados representantes y candidatos de los diferentes partidos políticos, para que expusieran sus ideas, sus propuestas y debatieran con los habitantes del barrio, pero la iniciativa no gustó mucho porque descubrieron que se les reclamaba o debatía lo que decían. La gente no se dejaba engañar y por eso no volvieron. Luego, esos mismos políticos empezaron a negociar con algunas personas del barrio para prestar sus casas e invitar amigos a reuniones cerradas, en las que era más fácil convencer con promesas o comprar la conciencia de la gente. Esa fue de una de las problemáticas que empezó a minar la unidad del barrio y el trabajo que se estaba desarrollando.

Ahora bien, es preciso resaltar que la solidaridad recibida de algunos sindicatos fue notoria. Como se dijo antes, prestaron su sede para instalar la oficina de CENAPROV, pero lo más importante fue el apoyo que brindaron durante el proceso de constitución y estabilización del barrio. Con base en ello, se tejió una profunda relación entre todos, razón por la cual los habitantes del barrio los acompañaban en las luchas que emprendían. Así entonces, reivindicando los derechos de los trabajadores y del pueblo en

general, participaron de marchas, huelgas y paros; se podría decir que en la época había mucha unidad entre los trabajadores y eso garantizaba más fuerza y contundencia en los reclamos.

Figura 12. Movilización en la que participaron habitantes del barrio expresando sus demandas y acompañando las luchas del movimiento social



Fuente: Cenaprov - Bucaramanga, años ochenta.

En la segunda etapa, se construyeron 200 soluciones de vivienda y todo fue menos complicado. Mientras que se construía de manera definitiva, se orientó la edificación de las casas con medidas más pequeñas y en ladrillo pegado con adobe, aspecto que reducía la cantidad de basura y que no se tuvo presente en la primera etapa, pues, entre otros materiales, se usó paroi, madera y plástico. Para ese entonces, el alcalde Alberto Montoya Puyana y su sucesor, Alfonso Gómez, apoyaron el proceso del barrio con una serie de ayudas.

Durante un tiempo, el barrio Manuela Beltrán fue declarado como el más cívico y el más ecológico. Posteriormente, se convirtió en una suerte de laboratorio hasta donde llegaron personas de Alemania y de instituciones de educación superior, entre las que resaltan la UIS, la UCC o la UNAB, para observar cómo se había dado todo, bajo el interés de tomar elementos del proceso y ponerlos en práctica en otros lugares. En esta cuestión, no hubo problema con que visitaran el barrio, incluso allí estuvo la Infanta de España conociendo la experiencia, pero los habitantes manifiestan que

solo fueron mientras necesitaban información, pues los usaban, se iban y nunca los volvían a ver. No supieron lo que hicieron con la información que recopilaron en el barrio.

Los primeros pobladores recuerdan que lo más bonito de esa época era la celebración de las fechas especiales en comunidad. Los diciembres hacían bailes con todos los habitantes del Manuela Beltrán y siempre se reunían, pero tristemente todo eso perdió fuerza con el paso del tiempo. Según ellos, cuando la gente satisface sus necesidades deja de ver el problema como suyo, se distancia del trabajo y se pierde el horizonte de lucha. Además, señalan que fallaron en generar un buen relevo generacional que mantuviera el proceso a flote, entre otras cosas, porque el paso del tiempo también les arrebató la posibilidad de hacer lo mismo que hace veinte años o más. Asimismo, muchos de los que luego habitarían el barrio no vivieron o sufrieron en carne propia lo mismo que los viejos y consideran que llegar al punto donde está el barrio ha sido fácil. Sin embargo, lo cierto es que costó sudor, sangre y vidas.

Cabe afirmar que se hace referencia a esto último porque lo sucedido con la Unión Patriótica influyó en el debilitamiento de todo el proceso que llevaba el Partido y CENAPROV, tanto en el ámbito nacional como local. Muchos de los luchadores por la vivienda decidieron hacer parte del proyecto político de la UP, pues se sintieron identificados y recogidos en sus propuestas, pero la esperanza pronto se desvaneció en el aire, se escapó como agua entre los dedos, producto de la persecución que se convirtió en genocidio. Aunque el barrio no puso muertos, como pasó en muchos otros lugares, sí hubo una influencia directa de la situación, porque el miedo y la zozobra que genera la persecución y la violencia son grandísimos.

En el barrio y en la ciudad se vivió parte de esa violencia genocida. Un compañero sufrió un atentado con una granada en su casa, pero, por fortuna, sobrevivió. Sin embargo, varios de los militantes del partido y de la UP fueron asesinados en la ciudad, otros desaparecidos, mientras que algunos tuvieron que irse del país para evitar que los mataran. Como el proceso del barrio fue liderado por el Partido, periódicos como Voz publicaban las noticias de los asesinatos y las masacres que ocurrían casi a diario. La gente se asustaba, aspecto que minó poco a poco las relaciones comunitarias consolidadas en medio de la lucha, porque estar cerca de alguien

del Partido Comunista o de la UP podía significar la muerte. Ese genocidio que sigue impune 30 años después parece repetirse con los líderes sociales del país.

Pese a lo anterior, se lograron consolidar las 422 soluciones de vivienda con la ayuda de la comunidad, en el marco de un proceso diferente. A esto hay que sumar las soluciones de vivienda que se adjudicaron en la Granja Julio Rincón, proceso que se inició luego de terminar en el Manuela Beltrán. Ese es un aporte de los habitantes, del Partido Comunista y la UP a la sociedad, pero por medio de la lucha, la organización y la acción, porque de haber esperado a que el Estado cumpliera con su deber, posiblemente aún no tendrían un techo propio, pues este y la mayoría de los gobiernos son indolentes con las necesidades de la gente.

Por último, cabe señalar que con la fundación del barrio se inició todo un proceso de urbanización y progreso en la Comuna 11 de Bucaramanga. A pesar de que CENAPROV solo lideró el proceso allí y en la Granja Julio Rincón con la propuesta de un barrio de nuevo tipo, fue gracias a su llegada y a la presión ejercida que se consiguió la instalación del agua y la electricidad para todo el sector, así como el inicio de la construcción de la 105 y, más adelante, la doble vía en el INEM. Todo esto lo lograron gracias a que tenían seis de los siete miembros de la JAL, cinco del Manuela y uno o dos de la Granja Julio Rincón. De esta manera, se dio paso a la construcción de los demás barrios que hoy existen en los alrededores. Este proceso fue la base de un desarrollo amplio en la zona y lo que quieren sus actores es que las nuevas generaciones conozcan cómo se dio su evolución para poder conseguir lo que actualmente tienen en el barrio y en la comuna, pues con organización, solidaridad y unión todo se puede lograr.

Nota: este relato se elaboró gracias al interés y la disposición de los actores del proceso y líderes del barrio, quienes, haciendo memoria, compartieron los recuerdos de su experiencia por medio de entrevistas individuales y colectivas. Expresamos un agradecimiento especial a Gabriel Duarte, Álvaro Tapia, Ana Carrillo, Zenaida Orduz y CENAPROV, seccional Bucaramanga, por participar de las entrevistas y por facilitar material tanto documental como fotográfico sobre el proceso de construcción del barrio.¹⁰

10 Las fotografías aquí presentadas cuentan con el permiso para su publicación.

Referencias

Flores Pinel, Fernando, «El Estado de Seguridad Nacional en El Salvador: Un fenómeno de crisis hegemónica.» *Foro Internacional* 20, no. 4 (80) (1980): 575-600. Fecha de acceso: Marzo 5 de 2021. <http://www.jstor.org/stable/27754914>.

Colonización popular urbana en Colombia: el caso del barrio Manuela Beltrán de Bucaramanga en la segunda mitad del siglo XX

Diego Enrique García Flórez
José Gregorio Moreno

Esta indagación sobre Historia barrial tiene como origen la salida de campo realizada al barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Bucaramanga, que se desarrolló dentro de lo contemplado en el programa de las asignaturas Historia Urbana y Fuentes Históricas. Por su parte, el curso de Historia Urbana nos permitió acercarnos a esta perspectiva investigativa para abordar el caso de historia local y barrial, de manera complementaria, el curso de Fuentes Históricas nos aportó las herramientas necesarias para ampliar los horizontes de fuentes disponibles al momento de realizar una indagación, en este caso particular, mediante entrevistas realizadas a algunos vecinos.

Ahora bien, el barrio tiene una historia y un proceso de consolidación singular, en cuanto se construyó a través de la participación y la gestión popular. Si bien inició como invasión de terrenos ejidales por parte de destechados, terminó por consolidarse como barrio legal, que ha ido desarrollándose y extendiéndose paulatinamente, siempre en compañía y apoyo de la Central Nacional Provivienda (CENAPROV). De esta manera, ha conseguido satisfacer las necesidades básicas de los vecinos del sector. En el texto, presentaremos un esbozo del contexto nacional, el origen de dicha organización, mediante la revisión de lo expuesto por expertos en el tema, así como la forma en que se articula la consolidación del barrio Manuela Beltrán con dicho proceso desde los testimonios de sus protagonistas.

En la casa donde funciona CENAPROV se realizaron dos entrevistas: una a Gabriel, de 65 años, quien es vecino fundador

de la primera etapa del barrio, y otra a Margot, quien al igual que Gabriel hace parte de CENAPROV, pero lleva residiendo en el barrio menos tiempo, pues llegó a la par con la consolidación de su segunda etapa. Ambos testimonios son importantes, pues, interpretados adecuadamente, nos ayudan a tener un entendimiento cronológico de las etapas de crecimiento por las cuales ha pasado el barrio.

En un primer momento, hemos considerado pertinente abordar el contexto del proceso de migración rural en Colombia, así como la consolidación de la Central Nacional Provienda CENAPROV, bajo el entendido de que sus dinámicas políticas nacionales fueron imprescindibles para la creación de este complejo urbano en la ciudad de Bucaramanga. Después de dar cuenta de la historia de la organización y de caracterizar algunos periodos, desde la perspectiva que la socióloga María Elvira Naranjo Botero plasma en su texto «Provienda, protagonista de la colonización popular en Colombia», procederemos a detallar la experiencia directa sobre este proceso urbano en Bucaramanga, en función de relacionar el caso particular del barrio Manuela Beltrán con las demás experiencias organizativas nacionales de Provienda. Así entonces, podremos enlazar esta temática sobre la colonización popular urbana con las lecturas desarrolladas en clase, teniendo en cuenta los relatos de los testigos presenciales. Finalmente, emitiremos una conclusión que contenga nuestras percepciones acerca del proceso urbano en esta parte del país, conclusión que, por supuesto, deberá guardar íntima relación con las ideas de los autores que han trabajado disciplinadamente en la configuración del espacio urbano en Colombia, en Latinoamérica y en otras ciudades del mundo.

Contextualización La migración del campo a la ciudad en Colombia

Según José Luis Romero:

[...] la masificación de las ciudades latinoamericanas por migración rural empezó a hacer la diferenciación muy evidente consecuentemente a los procesos de modernización y expansión urbanística. La sociedad congregada y compacta del siglo XIX cambió y se empezaron a contraponer dos mundos, la ciudad se

vio, pues, poblada por dos sociedades que coexisten enfrentadas y sometidas a permanente confrontación. La sociedad tradicional hallaba sus sistemas de normas y de normalización social como antecedentes del mundo que habitaban en una homogénea sociedad normalizada.¹

Los grupos migrantes estaban constituidos por personas asiladas que convergían por diferentes coincidencias en la ciudad y, a diferencia del primer grupo, estos carecían de normas instaladas en su ideología, lo que contrastaba al lado de las formas de la sociedad tradicional, identificándose como un grupo marginal. Estos grupos heterogéneos se establecieron en organizaciones rústicas, violando en ocasiones los derechos de miembros de la sociedad tradicional ya establecida, aspecto que conducía a la tensión social.

Pese a que ambas sociedades se contraponen, empezó un proceso de integración recíproca desde el momento en que los inmigrantes consiguieron techo y trabajo. Las necesidades y obligaciones derivadas de estas nuevas responsabilidades sociales forzaron el contacto y la familiarización entre las dos sociedades. Los grupos que venían de las zonas rurales, empujados por las políticas de posesión y titulación de tierras, se refugiaban en las afueras formando nuevos núcleos poblacionales: los barrios populares. En estos, poco a poco las influencias políticas defendidas por los más desfavorecidos engendraron la ideología de justicia social.

Como explica Alfonso Torres Carrillo en su trabajo sobre la lucha popular en los barrios de Bogotá, Colombia sufrió un aumento poblacional acelerado desde 1930, alcanzando el máximo grado de crecimiento demográfico entre 1951 y 1964. Simultáneamente, vivió una intensa concentración urbana, dejando de ser un país eminentemente rural, para convertirse en un país cuya población urbana superaría el 75% de la población total a comienzo del siglo XXI. La instauración del acuerdo político bipartidista del Frente Nacional coincidió con profundas transformaciones demográficas y económicas de Colombia, cambios que en ciudades como Bogotá generarían las condiciones sociales pertinentes para generar las luchas barriales.²

1 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2001).

2 Alfonso Torres Carrillo, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977* (Bogotá: CINER, 1993).

La supervivencia de las familias de los nuevos asentamientos populares, surgidos desde mediados de la década del cincuenta, no dependía solamente de su nivel de ingreso y de sus tácticas para maximizarlos, puesto que era necesario conseguir los bienes de consumo colectivo básicos para su reproducción vital y social. Por eso, la lucha por conseguir agua, luz eléctrica, alcantarillado, transporte y otros servicios, va a caracterizar su dinámica desde los barrios populares y, en torno a ella, se configura su identidad social en las ciudades.

Si bien es cierto que la tendencia más generalizada durante el Frente Nacional fue la incorporación no conflictiva de los barrios populares a la estructura urbana de las ciudades principales, también durante este período se dio el mayor número de acciones abiertamente conflictivas en la lucha de sus habitantes por el derecho a la ciudad. Ni antes ni después de dicho periodo las capitales habían protagonizado tal cantidad de invasiones de terreno. El acelerado proceso de urbanización que vivió el país en las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX tuvo como principal consecuencia la proliferación de los asentamientos populares en las grandes ciudades. Estos, más que un hecho urbanístico, se convirtieron en la forma de existencia de las masas populares urbanas.

Así entonces, aunque los barrios populares se remontan al periodo colonial, los que surgieron en el periodo del siglo XX asumieron características peculiares, pues no eran ya los viejos barrios de artesanos ni los barrios obreros surgidos en la década del veinte; eran, en cambio, asentamientos cada vez más distantes del centro y con unas dinámicas propias.

Como antecedente podríamos considerar que, durante la primera mitad del siglo XX, campesinos sin tierra migraron hacia las vertientes de la cordillera central y oriental de Colombia en busca de tierras baldías. La cantidad grande de tierra en las laderas fue propicia para el nacimiento de algunas fincas en la zona cafetera del país, esta producción sería importante para el desarrollo económico y para la estabilidad de la política colombiana en los albores del siglo XX. Sin embargo, su legitimidad e impulso económico se fueron al piso con el recrudecimiento de la violencia bipartidista, pues la consolidación de estas zonas productivas motivó a especuladores, terratenientes y a grandes compañías agrícolas a ejercer presión política para hacerse «legalmente» a las tierras, aprovechándose del

contexto nacional después del Bogotazo. La socióloga y politóloga María Elvira Naranjo manifiesta en su investigación que las zonas de mayor expulsión demográfica corresponden a las de producción cafetera, dado que la persecución política obligó al abandono de las pequeñas fincas cafeteras ubicadas en las vertientes de Cundinamarca, Norte de Santander, Tolima, Eje Cafetero, norte del Valle y otras regiones del país.

Por consiguiente, el éxodo rural masivo a mitad de siglo XX, según Naranjo y otros historiadores, sería el fenómeno que propiciaría la colonización popular urbana, pues obligó a la mayoría de los migrantes campesinos a sobrevivir en las ciudades por cuenta propia, ya fuese en oficios artesanales, como vendedores ambulantes o adscritos a alguna empresa prestadora de servicios públicos. No obstante, todas estas personas a través de esfuerzos mancomunados fueron velando para que se creara una organización social que solucionara el problema de vivienda de millones de colombianos. De esta manera, surgiría la Central Nacional Provivienda CENAPROV, que fue creada en el año 1959 y pasó a ser la primera organización social de destechados en Colombia. Así entonces, estuvo integrada por personas que buscaron refugio y que no hallaron otra opción que colonizar ejidos y terrenos municipales en centros poblados del país, para después unirse en un movimiento de inquilinos que lucharía por la inclusión ciudadana y por el derecho a una vivienda digna.³

En este sentido, es necesario mencionar que las acciones colectivas emprendidas por los terrenos ejidales desde ciudades como Cali, durante la década de los cuarenta, condujeron a la creación y consolidación de esta Central Nacional Provivienda. Después de que su primer intento de creación en esta ciudad fracasara, un grupo de personas se organizó estratégicamente para resistir los desalojos y conseguir vivienda propia, en medio del contexto dramático y de agitación social que se presentaba en varias ciudades del país a causa de la violencia y las inoportunas intervenciones estatales. Por su parte, Naranjo Botero refiere que la disputa por la vivienda se hizo mediante la «combinación de las formas de lucha», pues cuando no sirvió la normativa ejidal y la jurídica, las vías del hecho o la acción

3 María Elvira Naranjo Botero, *Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: Una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017), <http://bdigital.unal.edu.co/61349/1/41379278.2017.pdf>.

directa se hicieron sentir. Así mismo, refiere en su obra que a finales de la década de los cincuenta se crearon comités locales de Provivienda, promovidos por sindicatos, artesanos y trabajadores independientes que contaron con el apoyo del Partido Comunista, estos primeros comités en Cali, Ciénaga, Valledupar e Ibagué hicieron posible la creación de una organización de mayor proyección y cobertura en el territorio nacional.

CENAPROV

En el primer periodo de la organización Provivienda (1959-1971) predominan las ocupaciones de ejidos, predios municipales y terrenos baldíos por personas que huyen de la precaria situación del país y otros que desean salir del hacinamiento de los inquilinatos. Debido a esto, integrantes del Partido Comunista crearon Centros de Inquilinos Provivienda, los cuales tenían la tarea de encontrar predios cercanos a la ciudad donde fuera posible ubicar a las familias y hacerse a más inquilinos, pero también tenían la labor de brindar a los socios formación política en los principios y objetivos de la organización. La autora en mención afirma que cada vez que se elegía un lote para invadir, se elaboraba un plano detallado de los futuros ocupantes y se alistaban los enseres para el momento de la invasión masiva, última que se realizaba de manera relámpago y estratégica. Es importante señalar que en la estructura organizativa de cada barrio existía una Asamblea General de Vecinos, que era la encargada de ejecutar las decisiones colectivas mediante el apoyo de comisiones sectoriales y espaciales. Estas comisiones permitieron la adecuación de espacios públicos, académicos, recreativos, culturales, pero se les reconoce, ante todo, el haber aportado su tiempo, voluntad, esfuerzos y recursos en favor de mejorar el barrio y reivindicar su espacio.

El segundo periodo de la organización Provivienda (1972-1983) se considera como el periodo de transición organizativa en el cual se da la consolidación de barrios populares en las diferentes ciudades del país. En esta etapa, los primeros barrios logran la legalización, la instalación de servicios públicos, la habilitación y pavimentación de las vías. Además, se institucionaliza la idea de llegar a ser un nuevo tipo de barrio, guiado por los preceptos comunistas que transformarán la idea capitalista de la propiedad privada y le brindará más importancia a la unidad popular. Estos barrios fueron

pensados para ser ajenos a las prácticas clientelistas y paternalistas de los partidos tradicionales.

El tercer periodo de Provivienda (1984-1995) se caracteriza por el abandono de las acciones colectivas decisivas de invasión del espacio, las cuales se cambian por concertaciones con el Estado que radican en participación electoral, compra de terrenos subsidiados y programas de crédito formal para vivienda de interés social. Esto permite el surgimiento de muchas organizaciones y cooperativas de autoconstrucción, ajenas a Provivienda y relacionadas con la vivienda popular. Así mismo, durante este periodo, las FARC y el gobierno firmaron un acuerdo para la negociación del conflicto y se creó el movimiento político de la Unión Patriótica en el que se destacaron muchos dirigentes de Provivienda. Sin embargo, llegaría el exterminio de dicho movimiento a manos del mismo Estado y, por consiguiente, el declive de la «organización de los destechados» a raíz de la desarticulación de los procesos organizativos y del tejido social originario.

El cuarto periodo (1996-2005), en consideración de la autora, es la muestra del exterminio político de muchos dirigentes y fundadores de la organización, que representa la evidencia de que en los barrios desapareció el tejido implantado por los representantes del Partido Comunista, debido al contexto de represión estatal y paraestatal que caracterizó a este periodo. Puesto que, se obligó a los nuevos dirigentes de la organización a sobrevivir y adaptarse a las políticas públicas, pero también a inmiscuirse en dudosas alianzas que condujeron al incumplimiento de lo pactado con los afiliados. Por ello, la dirección administrativa actual (2019) busca desarraigar el estigma comunista, populista, especulativo y corrupto que recae sobre la organización y que estuvo a punto de llevarla a ruinas. Esto en aras de perfilarse como una entidad de asistencia técnica en programas de vivienda y desarrollo urbano nacional.

De esta manera, terminamos la primera parte del escrito, en la que intentamos contextualizar la situación del país y este proceso de colonización urbana popular a través de la organización Provivienda. Así entonces, damos paso al segundo momento, que corresponde a la descripción de nuestra experiencia en el Barrio Manuela Beltrán de Bucaramanga, y al intento de relacionar este proceso urbano con

otros de colonización popular que fueron logrados por la Central Nacional Provienda en el país.⁴

Descripción de la visita y las entrevistas

En medio de una efusiva bienvenida, don Gabriel, líder comunitario y fundador del barrio, nos refirió que hace un tiempo existió el deseo de conocer el proceso urbano y social que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX en el barrio Manuela Beltrán, ubicado en la actual Comuna 11 del sur de la ciudad de Bucaramanga, por parte de las universidades regionales y de una universidad alemana. El rostro de don Gabriel deja entrever la alegría de que la Universidad Industrial de Santander vuelva a empaparse de esos procesos sociales, políticos y culturales que nutren la historia de la ciudad, y que son representativos en muchos de sus habitantes. Este hombre refiere los problemas ejidales y la apropiación ilegal de estos territorios a manos de los grandes terratenientes de la ciudad, además, menciona que el Centro de Inquilinos No. 1 de Bucaramanga, promovido por integrantes del Partido Comunista, pretendió solucionar el problema de los destechados que provenían de áreas rurales de Santander, Norte de Santander y otras regiones del país. Para ello, hizo eco de la lucha por la recuperación de la tierra que inició en Cali en la década de 1940 y atendió las necesidades del momento, Gabriel resalta lo importante que fue recibir asesoría por parte de la ANAPRO y de los dirigentes del barrio Policarpa Salavarrieta de Bogotá, el cual se convirtió en el proyecto bandera de la capital y vendría a servir de referente en la colonización popular urbana del barrio Manuela Beltrán en la ciudad de Bucaramanga.

La construcción de viviendas durante la segunda mitad del siglo XX fue bastante heterogénea. Se destacan invasiones espontáneas e iniciativas urbanísticas piratas ligadas al lucro económico, así como acciones colectivas para propender por la fundación de barrios en terrenos invadidos. En este sentido, el proyecto del barrio Manuela Beltrán fue una de esas acciones colectivas ligadas a la ocupación ilegal del espacio, que se valió del método de autoconstrucción para el levantamiento de las viviendas. Aquí también se elaboró un plano detallado de los futuros ocupantes del espacio a invadir y, como en

4 María Elvira Naranjo Botero, «Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: Una Historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)».

todos los proyectos, se alistaron los enseres y las personas necesarias para el momento de la invasión masiva. Resulta importante destacar que, para el caso del barrio Manuela Beltrán, el estigma de guerrilleros y comunistas pesó demasiado sobre sus habitantes. Este factor obligó a que las viviendas se construyeran en el barrio contiguo «Toledo Plata» y se instalaran precavidamente de noche, puesto que, pese a ser desalojadas, destruidas y selladas por el municipio, estas se «multiplicaban mágicamente».

La fuente oral menciona que, gracias a las exigencias constantes y a las actividades comunitarias, se logró la instalación de los servicios públicos básicos esenciales. Al igual que en otros proyectos nacionales, ante la imposibilidad jurídica de adquirir las tierras, los habitantes se sirvieron de las vías de hecho. En el caso particular del barrio Manuela Beltrán, el paro cívico, el bloqueo de vías, las padreadas y la movilización a las oficinas de las principales empresas prestadoras de servicios en la ciudad (Acueducto, CDMB, Electrificadora) fueron una herramienta fundamental para lograr la instalación de los servicios. Aunque, en complicidad con obreros de dichas empresas quienes eran inquilinos o conocidos de los mismos, estos se utilizaban clandestinamente.

Ahora bien, el párrafo anterior se enmarca dentro de la consolidación de los barrios populares en las diferentes ciudades del país, donde se logró la legalización, la instalación de servicios públicos, la habilitación y pavimentación de las vías, pero también durante el periodo en el que se institucionaliza la idea de que las etapas de la urbanización Manuela Beltrán fuesen un nuevo tipo de barrio, con un ideal social y de unidad popular, guiado por los preceptos comunistas. Después de efectuada la legalización parcial, el cuerpo institucional y gubernamental buscó hacer presencia en el barrio y sus dirigentes no se lo impidieron, pues comprendían que si necesitaban adecuar esos espacios de unidad popular, no era descabellado aceptar la ayuda del Estado mientras que se supiera manejar la situación y el interés de trasfondo. En esa iniciativa, se lograría construir la cancha principal del barrio mediante la intervención cívico militar del Batallón Caldas y unas cuantas adecuaciones que necesitaba el terreno. Sin embargo, esta intervención estatal desapareció cuando los dirigentes se negaron a cambiar el nombre de la «Escuela Yira Castro» por el de un general militar, así como ante la negativa de modificar su «junta comunera» por la Junta de Acción Comunal y, finalmente, cuando se dieron

cuenta de que la intervención estatal era totalmente contraria al trabajo y recuperación de la tierra baldía por parte de esta comunidad urbana.

Es importante mencionar que los dirigentes del Centro Inquilinos de Provivienda, además de velar por la adecuación espacial del barrio dentro del espacio urbano nacional, velaron porque a los mismos se les diera formación política en los principios y objetivos de la organización. Por ello, los dirigentes del barrio Manuela Beltrán ubicaron espacios académicos, recreativos, culturales e infantiles, pero también se encargaron de implementar el «jueves político», en aras de otorgar un espacio a la divergencia y al debate político dentro del espacio popular, que dejó muestras importantes del pluralismo ideológico concentrado en el sector. En este sentido, es relevante mencionar que la Asamblea General de Vecinos y las comisiones sectoriales y espaciales del barrio Manuela Beltrán se acogieron a las dinámicas de otros proyectos nacionales. Las principales comisiones de este barrio serían la del ornato, la de solidaridad y la de educación.

Desde nuestra perspectiva, esta descripción destaca lo más relevante del testimonio oral de Gabriel, Álvaro y Margarita, junto con algunas fuentes escritas, periódicas y fotográficas. Por tanto, damos paso a la tercera parte de nuestro escrito, que corresponde al análisis y la relación de las lecturas del curso, con respecto a la temática de colonización popular del barrio Manuela Beltrán de la ciudad de Bucaramanga.

A manera de conclusión general, podemos afirmar que el fenómeno migratorio que acontecía desde mediados del siglo XX, tanto por problemas de violencia política como de búsqueda de oportunidades por parte de familias de provincia, se acrecentó en las décadas posteriores, debido al desplazamiento forzado de víctimas de la violencia que generó mayores migraciones hacia las ciudades, donde el lugar receptor por excelencia fue el barrio popular. Allí habitaban parientes, amigos o paisanos, además, el costo del arriendo era más económico y, en algunos casos, predios aledaños a estos lugares fueron invadidos.

Desde los años cincuenta en adelante, se incrementó este tipo de poblamiento en las ciudades. Su origen es diverso, fruto de la invasión colectiva que implicó un fuerte nivel organizativo y comunitario previo, así como de un proceso de urbanización informal producto

de la venta inicial de predios por parte de un negociante de tierras o de una gestión colectiva y solidaria del territorio, en términos de autogestión comunitaria e institucional, como el caso del Barrio Manuela Beltrán y su relación con CENAPROV.

Con base en el testimonio de los entrevistados, al principio fue un grupo de destechados que luego encontró soporte en CENAPROV, organización que los ayudó con la gestión para adquirir los lotes, su legalización y su adecuación a los servicios públicos y sanitarios. Durante la consolidación de la primera etapa del barrio, el trabajo de construcción fue más accidentado, no existía luz eléctrica ni hubo servicios sanitarios. La comunidad, mediante las actividades cotidianas, encontraba un área común de reconocimiento y sociabilización, para satisfacer necesidades básicas como el baño o el lavado de ropa, entre otras.

Bibliografía

Naranjo Botero, María Elvira. «Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: Una Historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)». (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría – IEPRI, 2017), <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62313>

Romero, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. (Argentina: siglo XXI editores, 2001).

Torres Carrillo, Alfonso, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares En Bogotá, 1950-1977* (Bogotá: CINEP, 1993).

La Joya, inicios y trayectoria: un acercamiento desde el testimonio de don Hermes Pérez Martínez¹

Daniela Pereira Villarreal
Diana Lizeth Quintero Arguello
Carmen Alicia Rondón Fuentes

La historia de un barrio no puede ser reducida a los documentos oficiales y a los registros de su existencia, pues no se trata simplemente de un espacio físico dentro de una ciudad. En realidad, se trata de un lugar habitado y, sobre todo, apropiado por familias que lo han convertido en su hogar y escenario principal de sus vidas. Por este motivo, para abordar la historia de un barrio es necesario tener contacto con quienes viven en él, es decir, los actores de su devenir, aquellos que realmente han llevado las riendas de su desarrollo a lo largo del tiempo, siendo así testigos directos.

Lo anterior estaba presente en nuestras mentes el 12 de marzo, día en que nos dirigimos hacia La Joya, dispuestas a escuchar a sus vecinos, cuyas historias nos darían la oportunidad de entender cómo se originó uno de los barrios más famosos de la ciudad, del cual apenas teníamos cierta información, relacionada principalmente con su ubicación en uno de los brazos de la meseta de Bucaramanga y con la erosión a la que se enfrentaba.

Así entonces, nos encontramos con algunas mujeres dispuestas a contar sus historias en La Joya para darnos la oportunidad de tener un verdadero acercamiento con el barrio. Después de un primer encuentro y presentación, de forma inesperada, llegó al lugar don Hermes Pérez Martínez, vecino originario. Cuando nos sentamos a escucharlo, supimos que su valioso testimonio no solo ilustraría la historia de un barrio sino también su importancia y posible valor

1 Nombre modificado para mantener el anonimato del entrevistado.

para las personas que, como don Hermes, vivían ahí pese a tener la oportunidad de emigrar. Igualmente, nos pareció destacable la trayectoria familiar que lo llevó al barrio y cómo esta se remonta a la Batalla de Palonegro, que probablemente tuvo impacto en la historia familiar de gran parte de los santandereanos.

Pese a la brevedad de la entrevista, la información obtenida fue significativa y enriquecedora para la reconstrucción de la historia del barrio. A continuación, expondremos el testimonio de don Hermes, de modo que el lector pueda conocer una de las historias de los tantos actores de este escenario llamado La Joya.

Los orígenes de Hermes Pérez y su llegada a La Joya

Si bien es cierto que conocer la historia de La Joya fue uno de los principales objetivos de la entrevista realizada, supimos inmediatamente la importancia de escuchar la historia de nuestro entrevistado, en la cual explica cómo llegó a un barrio que apenas empezaba a construirse, cuando era tan solo un niño de unos 10 años, y la profunda relación que fiablemente estableció con este. Don Hermes Pérez Martínez es un hombre nacido alrededor de los años cincuenta, quien se destaca como uno de los habitantes más antiguos del barrio La Joya. Él nos cuenta que, pese a haber tenido la oportunidad de emigrar como lo hicieron muchos otros vecinos a lo largo del tiempo, ha preferido permanecer en la casa que su familia adquirió en los sesenta y construyó con trabajo duro. Tanto la casa como La Joya tienen una enorme importancia para don Hermes, quien explica que tener una vivienda propia significa «la adaptación a un nuevo espacio geográfico, a un nuevo hogar. El hogar es de la familia. Empezar a gozar eso que ya, a pesar de que no lo habíamos pagado, es de uno».

Con base en el conocimiento previo sobre el valor que tiene La Joya para don Hermes, es pertinente indagar sobre cómo llegó allí. La historia resulta ser más extensa de lo que se podría pensar. Indirectamente, se remonta a la Batalla de Palonegro. Tras este acontecimiento, la madre de su abuela materna, quien en ese entonces contaba con solo unas semanas de nacida, fue abandonada en una finca por sus padres: un teniente liberal y la hija de un terrateniente conservador, desheredada y convertida en «chola». De forma jocosa, don Hermes se refiere a lo anterior como «la historia

del día en que perdimos la herencia»; pues implicó que su familia materna, en lugar de vivir en la riqueza, fuera campesina al igual que su familia paterna. La primera se ubicó en Lebrija y la segunda en Zapatoca.

En ambos casos, el traslado a Bucaramanga fue motivado por la búsqueda de una vida diferente, con mejores oportunidades de las que tenían en sus pueblos natales. Es en esta ciudad donde finalmente sus padres se conocen y forman la familia Pérez Martínez, que, en un primer momento, vivió en una casa en la carrera novena. Sin embargo, tener una mejor vida implicaba poseer una vivienda propia, sueño que compartían con otras familias humildes de clase trabajadora y que se hizo realidad gracias al Instituto de Crédito Territorial (ICT) y a la Alianza para el Progreso (APP).² De hecho, don Hermes relata cómo sus padres «pasan una solicitud al Instituto de Crédito Territorial para que les asignaran una casa de lo que ahora llaman de interés social. En ese momento, era la Alianza para el Progreso de Kennedy que creó el Instituto de Crédito Territorial y mi familia salió favorecida». No obstante, un año antes de mudarse al que sería su hogar definitivo, sus padres habían sido seleccionados para una vivienda en el barrio La Victoria, que fue rechazada por estar muy lejos del centro de Bucaramanga. Así entonces, resultó ser mucho más atractiva la oportunidad de vivir en La Joya, a solo tres cuadras de la casa de la carrera novena, motivo por el cual aceptan el sector.

Al llegar a La Joya, la familia de don Hermes y él, que era tan solo un niño, se encuentran con un barrio que empezaba a construirse por las mismas familias beneficiadas por el ICT, puesto que correspondía a «lo que ahora llaman de interés social». En este sentido, nos explica que «primero, era el disfrute de tener una propiedad en un sitio

2 De acuerdo con Ramírez Nieto, el ICT fue fundado en 1939 con el fin de mejorar las condiciones funcionales, estéticas e higiénicas de la vivienda campesina. A partir de 1942 inicia su fase urbana para solventar el «déficit de vivienda popular urbana» desarrollando diferentes programas a lo largo del país, entre ellos, la Alianza para el Progreso (1961). La institución fue finalmente liquidada en 1991 por fisuras internas y se sustituyó por el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE). Rojas señala que la APP tiene como fundamentos «el legado de la administración Eisenhower, la influencia de los teóricos de la modernización, y las ideas y energía del gobierno de Kennedy», y se enfoca en el fortalecimiento de las relaciones exteriores de Estados Unidos. En los sesenta, hace presencia en América Latina para contrarrestar los avances del comunismo e impedir una segunda Cuba, estableciendo programas para el crecimiento económico y la estabilidad política, entre ellos, el fomento de la vivienda a bajo costo.

nuevo y, segundo, era empezar a mejorar esa casa, empezar a darle las comodidades que cada familia necesitaba». El naciente barrio era la materialización del sueño de la familia de don Hermes y de sus nuevos vecinos, un sueño que poco a poco fue edificándose con gran entusiasmo e incluso competencia. Asimismo, algunos de los recientes propietarios hicieron de La Joya, más que su hogar, un sitio de trabajo donde instalaron sus comercios. Esto dio origen a un proceso en el que los vecinos podían reconocerse fácilmente por lo que vendían y por donde vivían, aspecto que consolidó importantes relaciones de vecindad.

Con base en lo anterior, consideramos necesario hacer un paréntesis para abordar el origen de La Joya antes de exponer concretamente lo que don Hermes ha relatado sobre el proceso de autoconstrucción, que tanto su familia como las demás beneficiarias del ICT siguieron tras su llegada al barrio.

El largo trayecto hacia la fundación del barrio

El testimonio de don Hermes dio importantes pistas sobre los primeros años de La Joya, pero también vislumbró algunos aspectos del origen del proyecto, lo que a su vez nos llevó a nuevos cuestionamientos y a la búsqueda de más información. El punto de partida fue la afirmación acerca de los antecedentes del sitio que se seleccionó para su construcción, «una finca tabacalera (...) un terreno nuevo». El sitio web «Barrios de los Abismos» hace una reseña al respecto, que conduce al siglo XIX, puntualmente a la Guerra de los Mil Días, puesto que durante dicho acontecimiento la zona en la que años después se construiría La Joya, que en esa época era conocida por el nombre de La Hoya, funcionó como lugar estratégico desde el cual el gobierno disparó su artillería contra sus oponentes en la Batalla de Palonegro, acaecida en mayo de 1900.³ Posteriormente, en el siglo XX, fue adquirido por don Benito Ordoñez Gallón, un exitoso distribuidor de latas a la explotación petrolera, y propietario del local comercial El Salón Rojo, como una inversión de su capital, pese a que ya presentaba problemas de erosión y productividad. Por

3 Sitio *web* del proyecto del Grupo Acción Territorial (GAT), «Los barrios de los abismos: historia y formas de habitar en las comunas de la escarpa occidental de Bucaramanga», a cargo de Emerson Buitrago (Antropólogo), Juan Alexis Acero (Historiador), Alejandro Murillo Salguero (Arquitecto) y Frank Rodríguez (Comunicador).

esta razón, el plan de establecer una hacienda tabacalera, al que hace referencia don Hermes, terminó con poco éxito, pues no existía un sistema de riego eficiente para los cultivos.

Una vez muere don Benito, la hacienda es rematada para solventar los gastos de sucesión y, años después, readquirida por uno de sus hijos, Gustavo Ordoñez Cornejo, quien no era ajeno a la expansión urbanística de Bucaramanga en la década de 1940. En un primer momento, Ordoñez Cornejo, siendo alcalde, selecciona la antigua hacienda de su padre como vertedero de basuras. De esta manera, consigue que la fertilidad del suelo mejore gracias a los residuos orgánicos, y propicia que su valorización catastral se eleve al pasar a ser sub-urbano. Pero una alta valorización implicaba un alto tributo. Esto hizo que la familia Ordoñez iniciara negociaciones con el ICT para la venta del predio, bajo algunas peticiones como el favorecimiento de 20 aparceros de la zona y que la nueva urbanización se llamara «Ordoñez». La primera fue aceptada y la segunda rechazada, pues se decidió que era más apto «La Joya», nombre otorgado por los campesinos mucho tiempo atrás, debido a todo lo que significaba el terreno. Este valor siguió presente en la mentalidad de las familias que fueron beneficiadas por el ICT en 1960.

En este orden de ideas, lo más destacable de la historia es que, como nos lo recuerdan las palabras de don Hermes, «quien decía donde se construía eran los ricos de la ciudad», puesto que son ellos quienes al estar en el poder tienen la capacidad para influir en los lugares de construcción y la designación de sus habitantes. Su proyecto, por supuesto, no contemplaba los inconvenientes que los terrenos escarpados podían traer a la población, pues este no era asunto de su interés. De acuerdo con el entrevistado, «Los ricos de la ciudad dicen: “Ya no nos vamos a revolver con los vendedores que están alrededor de la plaza de San Mateo”».

De esta manera, el barrio La Joya es fundado oficialmente en 1962 y adscrito a la Comuna García Rovira de Bucaramanga.⁴

4 Euclides Ardila Rueda, «La Joya llega a los 47 años de su fundación», *Vanguardia Liberal*, 2 de noviembre de 2009. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-joya-llega-a-los-47-anos-de-su-fundacion-GBVL44448> (05/04/2020); Tatiana Acevedo Guerrero, «La Joya», *El Espectador*, 21 de julio de 2018. <https://www.elespectador.com/opinion/de-sol-sol-columna-800156>; Grupo de Acción Territorial (GAT), «Barrio La Joya», *Barrios de los Abismos*, diciembre de 2019. <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelabismo/la-joya> . (Consultado el 4

Don Hermes explica este proceso y señala que, desde un principio, se configuró una sectorización clasista en la que se reservaban los mejores sitios para ellos mismos, dejando los menos útiles para quienes no podían influir en las decisiones del Estado:

El gobierno de turno dijo: «Construyamos un barrio acá, aprovechemos estos brazos porque no son apetecidos por los ricos o paracos», entonces se puede construir y hacen una primera, un primer paneo, creo que hay unas vistas aéreas, entonces hacen un primer paneo del sector y ven que pueden construir algo. No tienen en cuenta otra serie de problemas que van a empezar a surgir como la erosión, las aguas lluvias, las aguas canalizadas, todo eso va creando esa erosión, la va aumentando y todo hacia este lado.

Sin embargo, además del papel de los intereses de las élites de Bucaramanga en el direccionamiento de los proyectos urbanísticos, don Hermes menciona que todo esto se plantea y realiza gracias al apoyo del Estado, dentro del marco de la Alianza para el Progreso de Kennedy, que además concedió durante su visita a Colombia COL\$ 275 para cada beneficiario del proyecto, destinados para la compra de materiales de construcción. Por este motivo, establecieron 871 casas unifamiliares repartidas en 33 manzanas, todas en obra negra, y asignadas por sorteo.⁵ El entrevistado resalta que la creación de La Joya implica dos ejes: su asignación a familias humildes y la autoconstrucción de las viviendas. Las familias beneficiadas, entre ellas los Pérez Martínez, debían pagar cuotas mensuales de COL\$ 60 con 22 centavos.⁶ Los ejes mencionados por don Hermes llevaron a una iniciativa de la comunidad que, con el propósito de garantizar una mejora en la calidad de vida, permitió la construcción de un puesto de salud sobre las antiguas instalaciones del ICT en 1965 y el primer colegio del barrio, un año atrás, con el apoyo del gobierno norteamericano a través de la OAPEC.⁷

de abril de 2020)

- 5 Grupo de Acción Territorial (GAT), «Barrio La Joya», *Barrios de los Abismos*, diciembre de 2019. <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/la-joya>. (Consultado el 4 de abril de 2020)
- 6 Tatiana Acevedo Guerrero, «La Joya», *El Espectador*, 21 de julio de 2018. <https://www.elespectador.com/opinion/de-sol-sol-columna-800156> (Consultado el 5 de abril de 2020).
- 7 Grupo de Acción Territorial (GAT), «Barrio La Joya», *Barrios de los Abismos*, diciembre de 2019. <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/la-joya>. (Consultado el 5 de abril de 2020)

La Joya, un proyecto de autoconstrucción

Después de abordar los orígenes del barrio, surge el interés por comprender su proceso de construcción. A saber, don Hermes en la entrevista explica cómo recuerda los momentos que vivió durante este proceso. De esta manera, menciona que en los años sesenta es cuando se inicia esta transformación del espacio en lo que hoy se conoce como La Joya, sus casas fueron edificándose de acuerdo con las necesidades de cada familia y la disponibilidad de los materiales que tuvieron al alcance.

En aquel tiempo, los habitantes emplearon materiales de construcción como ladrillos, madera, cemento y algunas vigas que encontraron disponibles. Respecto al hierro, don Hermes afirma que:

[...] en ese afán de la construcción [en el desarrollo urbanístico de Bucaramanga], tumban el edificio de correo que quedaba en la calle 36 con 15, lo que obstaculizaba que la 36 bajara, era el edificio de correos, lo que hoy es la avenida. Ahí, eso era un edificio, el edificio de correos, empiezan a tumbarlo, entonces, se abre la posibilidad, pues el gobierno, porque eso era del gobierno, de que la gente fuera y cogiera escombros si les servían de algo, nosotros fuimos y trajimos hierro, y en mi casa hay hierro traído de allá, se traían pedazos de varillas y las usaba para construcción y así hizo mucha gente.⁸

Esta referencia hecha por don Hermes se desarrolla a profundidad en un artículo del Periódico 15, que explica cómo el edificio de correos, al igual que otros tantos, fue derrumbado debido a la reconstrucción y expansión de Bucaramanga, lo que significó la ampliación de la avenida 36. Si bien estas construcciones inexistentes en la actualidad podrían tener un valor histórico, desde nuestra perspectiva, fueron la materia para la construcción de los hogares de muchos ciudadanos como el caso de la familia Pérez Martínez.

8 María Camila Ordóñez Barbosa, «Así desapareció el edificio de correos y telégrafos en el centro de la capital santandereana», *Periódico 15*, 7 de junio de 2019. <https://www.periodico15.com/asi-desaparecio-el-edificio-de-correos-y-telegrafos-en-el-centro-de-la-capital-santandereana>. (Consultado el 4 de abril de 2020)

Por otra parte, don Hermes hace alusión a dos de los servicios públicos más importantes para un hogar: el gas y el agua. En este sentido, indica que:

No había gas, porque el gas era como [...] se iba uno con el cilindro de gas a que le vendieran, llegaba el camión tocando, con un palo tocando como una gorrita que les ponían a las pimpinas de gas para tapar la llave para que nadie la abriera, les ponían unas gorritas de metal, entonces, pasaban los muchachos con una varilla, andaban ahí tocando y uno sentía ya ese golpe, ya sabía que eran el gas y córrale y hacía la fila y compraba el gas.

Sobre el agua explica que «también hubo problemas de agua, entonces, uno tenía que ir a traer agua en baldes para lo más necesario». Lo anterior permite comprender la labor que emprendían los habitantes de La Joya para tener acceso a los servicios públicos que garantizaban el cumplimiento de actividades básicas y cotidianas.

Con base en lo anterior, se podría pensar que, inicialmente, fue difícil el proceso de instalación de algunos servicios públicos debido a la ubicación de estos proyectos de urbanización. A la hora de buscar los terrenos para la construcción, las personas encargadas tal vez pensaron en zonas que podrían considerarse económicas o que no estuvieran entre los intereses de constructores privados. Sin embargo, no evaluaron detenidamente si la ubicación geográfica escogida para este barrio era un riesgo debido al suelo inestable y a la erosión. Es decir, resultaba muy complicado tener servicios públicos en zonas que no fueran aptas para tener un acceso vial adecuado y una construcción masiva de casas, en vista de su inestabilidad y constantes deslizamientos.

De hecho, don Hermes menciona que: «Inicialmente, había una sola vía y era por la que baja uno ahora, había erosión muy cerca a la vía para el lado de acá, lo que ahora son unos edificios que quedan, eso era una erosión, eso era un hueco, eso ahora es relleno. La erosión llegó hasta la mitad de la calle». Entonces, uno de los problemas con mayor importancia en los primeros años de este sector fue la erosión, factor que implicó serios problemas para las familias que habitaban esta zona, pues fue el causante del daño en la única vía de acceso durante los primeros años del barrio.

El problema de la erosión, al que don Hermes alude, conduce a la búsqueda de información adicional que permitió asociarlo con la expansión urbana de la ciudad, a través de proyectos de vivienda promovidos por el sector público y situados en la escarpa occidental de la meseta. La Joya fue uno de estos proyectos que se ubica justamente en una formación estrecha de una parte de la meseta, como en una línea.⁹ Aunque estos proyectos se catalogaron como exitosos, en tanto fueron aprovechados por numerosas familias, se realizaron en suelos inestables.¹⁰ Al revisar el *Estado del arte del área metropolitana de Bucaramanga, Una mirada a la Sostenibilidad*, de la Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB), se encuentra información relevante sobre la construcción de Bucaramanga y su vínculo con el área metropolitana. En este sentido, es destacable que:

(...) la meseta presenta problemas de erosión en la zona occidental (escarpa occidental y norte); el crecimiento físico de la ciudad estuvo limitado por el tamaño de la meseta (aproximadamente 155 km cuadrados), que en un corte transversal de oriente a occidente aparece como un plano inclinado con pendiente descendiente hacia el occidente.¹¹

Según el relato de don Hermes, para afrontar este problema, «se prohibió el tránsito de vehículos y creo que salió una norma, pero eso sí nunca la he visto. Pero escuché que, de aquí para abajo, de esta carrera, la primera para abajo no se podía construir más de dos pisos, hay gente que hizo cuatro pisos». Esto último supone desobediencia por parte de la comunidad a las recomendaciones de la CDMB, creada en 1965 como respuesta institucional al fenómeno de la

9 El sitio *web* «Barrios de los Abismos» menciona textualmente que La Joya es «una formación de una estrecha meseta en línea y está rodeada por pendientes con suelos inestables, a los que se denominan también tierras malas». Entonces, podemos decir que los proyectos de vivienda están situados en los tres filamentos alineados pero los cuales se encuentran separados por los barrancos de unas quebradas: Cuyamita, Seca, La Joya y La Rosita.

10 Grupo de Acción Territorial (GAT), «Barrio La Joya», *Barrios de los Abismos*, diciembre de 2019. <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelabismo/la-joya>. (Consultado el 4 de abril de 2020)

11 Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga, «Estado del arte del área metropolitana de Bucaramanga, Una mirada a la Sostenibilidad», *CDMB Sitio web Oficial*, 1 de septiembre de 2011. <http://www.cdm.gov.co/web/ciudadano/centro-de-descargas/650-documento-estado-del-arte-1>. (Consultado el 5 de abril de 2020)

erosión, debido a que la oficina de Planeación Municipal existía, pero subordinada a la Secretaría de Gobierno.¹² Por tanto, carecía de autonomía para disponer del uso del suelo y de las reglamentaciones de las construcciones. Los cambios arquitectónicos, como la construcción de plantas adicionales a las originales (usualmente una o dos) que dejan como resultado edificios y la modificación de las fachadas que «encementaron» los antejardines, son consideradas por nuestro entrevistado como negativas, además, parecen corresponder igualmente a este vacío de autoridad.

En este sentido, don Hermes comenta que resulta llamativa la existencia de sectores en el barrio, cuya división se dio por estratos sociales y económicos. Sobre esta cuestión, explica que las personas con más dinero, en comparación con los demás habitantes, se ubicaron en los Altos de La Joya, seguidos por los que quedan cerca de las iglesias y, finalmente, los vecinos económicamente menos favorecidos en Bajos de La Joya. En cuanto a los llamados «Pantanos», los cuales son I, II y III, don Hermes acota que surgieron después como invasiones de los propios habitantes del barrio, quienes usaban algunas partes para el cultivo y fueron legalizadas con el paso de los años. Además, sostiene que los habitantes del barrio tienen la idea de que su clase social se ve reflejada en el sector donde se habita y, por ende, eso se verá expresado en el trato entre los habitantes. Por esta razón, algunos de ellos asumen que las personas peligrosas o las que atentan contra la tranquilidad del barrio son provenientes de los Pantanos y, como eso ya está popularizado, entonces se da por hecho. Sin embargo, las personas indeseables, dice don Hermes, pueden provenir de cualquier parte del barrio no solo de este sector en específico.

Un barrio legal y fiscalmente difuso/ambiguo

Finalmente, resulta pertinente hacer alusión al limbo en el que La Joya se encuentra, pese a tratarse de un barrio cuya creación fue promovida por la oficialidad y que se hace evidente en el recaudo de impuestos. En lo referente al tema de la legalización, don Hermes menciona que:

12 Su misión, especificada en la página 10 del documento: «Estado del arte del área metropolitana de Bucaramanga, Una mirada a la Sostenibilidad» era evaluar «el riesgo de los habitantes de zonas vulnerables y hacer recomendaciones sobre el peligro que representa el establecer viviendas en dichas zonas».

Eso tiene toda una historia incluso legal, que nadie ha querido escarbar. El barrio lo construye el Instituto de Crédito Territorial en un terreno del municipio. Entonces, por ende, pertenece legalmente al municipio y tributa impuestos al municipio. Pero el Instituto tenía que luego, después de construir, hacer una transferencia de las construcciones al municipio y él hace la transferencia de todo menos de esto que llaman «el caminódromo», no lo transfirió, eso sigue siendo en este momento del Instituto de Crédito Territorial, que luego fue el INURBE y ahora se llama de otra manera, está en liquidación, lleva 60 años liquidando, este sector no es del municipio, el sector del colegio, el sector de la Iglesia, no es del municipio porque no se ha hecho la transferencia legal. ¿Por qué? porque la hacen las entidades que están en liquidación entonces por eso no pagan ningún tributo al municipio.

Don Hermes se entusiasma cuando menciona este recuerdo porque, según él, al investigar sobre la legalización de los sectores del barrio, emprende su marcha hacia los archivos y descubre la verdad, dice que encuentra toda esa historia en donde demuestra que estos espacios no pagan impuestos, porque no lograron ser transferidos a tiempo de una entidad a otra antes de ser liquidada.

Vivir en La Joya a través de los años

Según comenta nuestro entrevistado, la forma como se relacionan las personas en la Joya y las situaciones que los aquejan han cambiado durante las últimas décadas. En sus inicios, los vecinos se organizaron sólidamente en una Junta de Acción Comunal con miras a que, por una parte, el barrio tuviera acceso a servicios públicos y, por la otra, se cubrieran las necesidades de la comunidad. No obstante, también funcionó como «fortín político» en la ciudad. Desde allí se impulsaron y desarrollaron varios procesos muy importantes para el barrio; uno de ellos fue la cooperativa de ahorro y crédito de La Joya, que estuvo presente desde los inicios del barrio, fortaleciendo su identidad.

Después de varios años de la construcción del barrio, han sido muchas las personas que fallecieron o se fueron por diversas razones.

Pese a esto, aún hay personas de las primeras generaciones que continúan en La Joya y se sienten orgullosas de pertenecer al sector, como es el caso de don Hermes. Su sentido de pertenencia ha sido edificado sobre un largo de convivencia y de lazos con el entorno, pero en los últimos años se ha contrastado con la llegada de nuevas familias que no lo poseen, debido a que no hicieron parte de los procesos iniciales, incluso la autoridad ha sido afectada por esto. Don Hermes explica que:

Al emigrar la gente, el raizal, el fundador, cuando emigra, se va perdiendo ese poder de respeto. Ese poder de decir «mire hay que solucionar este asunto, porque esta gente está fallando en comportamiento». Entonces, se va perdiendo autoridad, cuando se pierde la autoridad vienen los problemas.

Estos dos elementos, el sentido de pertenencia y el respeto, hacen que se mantengan los lazos sociales, por tanto, cuando estos se debilitan o se desvanecen, surgen problemas en la comunidad, una situación desafortunada que se presenta desde hace algunos años.

Pero, ¿por qué emigra la gente? Don Hermes comenta que una de las situaciones que ocasionan esto, y de paso la pérdida de la pertenencia, es el ascenso social, pues:

Los hijos van creciendo, el que puede se educa en la universidad, entonces, si pudo entrar en la universidad, el hijo se volvió médico, abogado, él ya quiere irse del sector. Ya ese sector lo ve feo y quiere irse a un sector mucho mejor, eso es natural y normal en el ser humano ¿cierto? pero no debería ser así porque se pierde el sentido de pertenencia con los sectores.

En tal efecto, que la gente se vaya hace que lleguen nuevas personas, la mayoría de las veces como arrendatarios, quienes usualmente están de paso y desconocen la trayectoria de los procesos del barrio. Esto hace que los lazos de la comunidad no se afiancen con la solidez necesaria, es decir, los habitantes no se sienten identificados y unidos al espacio. Cabe señalar que la arquitectura del barrio ha cambiado considerablemente a lo largo del tiempo. Inicialmente, La Joya estaba formada por viviendas de una sola familia, ahora puede

verse la construcción de edificios de hasta cinco plantas que albergan varias familias, lo que aumenta el número de arrendatarios.

Cuando se pierde el sentido de pertenencia, se anteponen los intereses personales sobre los del barrio, hecho que abre la posibilidad de ocasionar roces entre facciones de «politiqueros», para quienes las necesidades del sector siempre estarán después de los intereses de sus partidos políticos. Este es un resultado de la falta de liderazgo fuerte dentro del barrio. A su vez, dicha ausencia hace que se pierda el segundo elemento que hemos mencionado, lo que nuestro entrevistado denomina la autoridad. Aunque en el pasado existieron figuras de autoridad, que intervenían cuando las cosas no estaban bien dentro de la comunidad, daban normas y lideraban procesos, en el presente no ocurre lo mismo. Este hecho provoca el surgimiento de problemas como sacar la basura a deshoras, que le da la imagen al barrio de un espacio desordenado y con presencia de aves carroñeras por las calles. Sin embargo, este problema es mínimo en comparación con otros más complejos.

Resulta más preocupante la inseguridad que se ha introducido en el barrio. En este aspecto, son varias las noticias que se encuentran sobre acontecimientos desafortunados en el sector. En diciembre del año pasado, uno de los casos más sonados fue el desmantelamiento de una banda dedicada al hurto de motos en la zona metropolitana, si bien de los 14 integrantes de dicha banda no todos vivían en el barrio, algunos sí eran residentes.¹³ En este mismo sentido, encontramos casos como el de un conductor de Metrolínea que fue asaltado en horas de la madrugada, al parecer, por un habitante del sector.¹⁴ Asimismo, un hecho lamentable que don Hermes cuenta es que hace algún tiempo, una mujer, que se encontraba esperando el transporte público, fue asaltada por dos hombres jóvenes que se movilizaban en motocicleta, quienes le arrebataron su bolso. Al resistirse, la mujer fue arrastrada y murió. Todo esto en presencia de un niño pequeño que se encontraba con ella.

13 « [...] hace un mes largo, la casa, el edificio que queda aquí por esta calle, arriba en el tapón, el último edificio que hay aquí a mano izquierda de 4 pisos, fue invadido, fue allanado por el ejército y la policía, y agarraron la banda de ladrones de moto más grande que existía en Bucaramanga, aquí en La Joya»

14 Redacción Judicial, «Conductor de Metrolínea resultó herido en atraco en La Joya», Vanguardia Liberal, 30 de diciembre de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/conductor-de-metrolinea-resultado-herido-en-atraco-en-la-joya-XJ182120>. (Consultado el 6 de abril de 2020)

A estos problemas de inseguridad se suma el del microtráfico, que involucra a varios sectores del barrio. Aparentemente, existen taxistas y motociclistas expendedores que son vecinos de la Joya y, a la vez, son cercanos a «los que están arriba en la línea de poder», quienes no hacen lo necesario para detener este grave problema, debido a sus relaciones con los implicados. En el barrio, el microtráfico tiene nombre propio: «las joyitas», cuyo líder es un hombre conocido como Simpson. Esta asociación ilegal operaba en el barrio, apropiándose de espacios como los parques y sectores cercanos a los colegios, donde vendían y camuflaban los estupefacientes.¹⁵ Este hombre, conocido por las personas del sector como Simpson y cuyo nombre es Luis Carlos Lucena Reátiga, tenía deudas pendientes con la policía por microtráfico y por haber dado muerte en el barrio a un «amigo» el 13 de mayo de 2019.¹⁶ Parece ser que esta persona tenía vínculos con personas importantes dentro de la dirección del barrio.¹⁷ Dicha situación no resulta disparatada si se tiene en cuenta que la madre de una de las candidatas al concejo de Bucaramanga resultó capturada en el operativo judicial que llevó a la captura de varios integrantes de la banda, a finales de agosto de 2019.¹⁸

Por estos lamentables acontecimientos, podemos notar que el barrio se ha visto envuelto en diversas circunstancias que alteran la tranquilidad de los vecinos, pero, en su mayoría, son problemáticas traídas de otros sectores de la ciudad. Sus habitantes no están contentos con estas irregularidades, como se evidencia en la investigación que realizó la policía para la captura de la banda «las joyitas», con gran apoyo de la comunidad, cuyos habitantes aportaron videos y testimonios de suma importancia para su caída.

15 Redacción Vanguardia, «En amplio operativo contra el tráfico de drogas en Bucaramanga, cayó la mamá de candidata al Concejo», Vanguardia Liberal, 29 de agosto de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/en-amplio-operativo-contra-el-trafico-de-drogas-en-bucaramanga-cayo-la-mama-de-candidata-al-concejo-JF1362083>. (Consultado 6 de abril 2020)

16 Redacción Judicial, «A “Simpson” le imputaron cargos por homicidio en el barrio La Joya», Vanguardia Liberal, 20 de diciembre de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/a-simpson-le-imputaron-cargos-por-un-homicidio-en-el-barrio-la-joya-FL1793968>. (Consultado 6 de abril 2020)

17 «El anterior presidente del Concejo, Uriel Ortiz, hacía sus reuniones políticas en la casa del dueño del microtráfico, entonces, nadie se metía con él, Simpson le dicen al tipo, al dueño del microtráfico que está preso».

18 Redacción Judicial, «A “Simpson” le imputaron cargos por homicidio en el barrio La Joya», Vanguardia Liberal, 20 de diciembre de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/a-simpson-le-imputaron-cargos-por-un-homicidio-en-el-barrio-la-joya-FL1793968>. (Consultado 6 de abril 2020)

Aun así, la inseguridad hace que muchos habitantes quieran irse, hecho que da continuidad a la llegada de personas que posiblemente no desarrollan sentido de pertenencia por el barrio. Vivir en La Joya ya no es como antes.

A modo de reflexión final

La Joya no es simplemente un espacio físico conformado por edificios. Para sus vecinos es más que eso, se trata de un espacio social en el que viven como comunidad y del que se han apropiado hasta tal punto que, como su nombre lo indica, se considera una «joya», su «joya», pues ha significado la materialización del sueño de vivienda propia de la clase trabajadora. El valor que el barrio ha llegado a adquirir a lo largo de los años es evidente en el relato de don Hermes, quien no duda en dar a conocer los saberes que posee sobre su hogar, pese al poco tiempo con el que contó durante la entrevista. Además, expresa su negativa a emigrar como otros, aunque tenga la oportunidad, junto con las emociones que le generan los cambios de los últimos años.

Para complementar lo anterior, se podría afirmar que la construcción del barrio La Joya se dio en un terreno poco apetecido por las clases privilegiadas, pero fue ofrecido por estas para la expansión urbanística de Bucaramanga. Por ende, el barrio nació como un proyecto del Estado que buscaba facilitar la vivienda propia para familias humildes, las cuales debían edificar sus casas por medio de la modalidad de autoconstrucción, empleando materiales que pudieran conseguir por su propio medio, a partir de la reutilización de los escombros y residuos de edificios, que fueron derrumbados por la expansión urbana en Bucaramanga. Este proyecto fue financiado por la Alianza para el Progreso de Kennedy. Las zonas escogidas para el establecimiento de estas casas son inestables por el problema de la erosión del terreno, que debido a los deslizamientos se convirtió en un factor preocupante para la instalación de servicios públicos como el agua. Así entonces, la ubicación geográfica del barrio y las problemáticas que se derivan de ella han sido, sin duda, un desafío para las instituciones de la ciudad. En respuesta, se creó la Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB), sin embargo, desde su creación ha tenido problemas para enfrentar este escenario.

Por otra parte, dentro del barrio, hubo una división con base en las condiciones económicas de sus habitantes. Esto se refleja en la discriminación hacia un cierto grupo de personas de acuerdo con la ubicación de su hogar, especialmente luego de la formación de invasiones que, pese a haber sido legalizadas con el tiempo, continúan con la carga negativa que algunas personas dan sobre sus vecinos. Estos últimos son percibidos como alteradores de la tranquilidad, situación que se espera que cambie cuando como sociedad se aprenda a entender, respetar y aceptar a los vecinos como personas iguales a nosotros, con problemas y dificultades que afrontan de diferentes maneras.

A partir de nuestra entrevista, se puede concluir que el barrio ha visto, durante el transcurso de los años, varios procesos y cambios que han formado y transformado las relaciones dentro de la comunidad. Finalmente, como historiadoras en formación, esta fue una experiencia enriquecedora, donde aprendimos mucho sobre las relaciones de las personas con sus vecinos y su entorno, a la vez que tomamos más conciencia de la importancia de escuchar a las personas de los diferentes sectores, para entender la complejidad de sus procesos organizativos.

Bibliografía

- Acevedo Guerrero, Tatiana. «La Joya». *El Espectador*. 21 de Julio de 2018. <https://www.elespectador.com/opinion/de-sol-sol-columna-800156> (último acceso: 5 de abril de 2020).
- Ardila Rueda, Euclides. «La Joya llega a los 47 años de su fundación». *Vanguardia Liberal*. 2 de noviembre de 2009. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-joya-llega-a-los-47-anos-de-su-fundacion-GBVL44448> (último acceso: 5 de abril de 2020).
- Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB). «Estado del arte del área metropolitana de Bucaramanga. Una mirada a la sostenibilidad.» *CDMB Sitio web oficial*. 1 de septiembre de 2011. <http://www.cdmb.gov.co/web/ciudadano/centro-de-descargas/650-documento-estado-del-arte-1> (último acceso: 5 de abril de 2020).
- Grupo de Acción Territorial (GAT). *Los barrios de los abismos*. Diciembre de 2019. <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo> (último acceso: 4 de abril de 2020).
- Ordóñez Barbosa, María Camila. «Así desapareció el edificio de correos y telégrafos en el centro de la capital santandereana». *Periódico 15*. 7 de junio de 2019. <https://www.periodico15.com/asi-desaparecio-el-edificio-de-correos-y-telegrafos-en-el-centro-de-la-capital-santandereana/> (último acceso: 4 de abril de 2020).
- Ramírez Nieto, Jorge. *Instituto de Crédito Territorial*. 19 de enero de 2019. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/instituto-de-credito-territorial-ict> (último acceso: 22 de noviembre de 2020).
- Redacción Judicial. «A ‘Simpson’ le imputaron cargos por un homicidio en el barrio La Joya. *Vanguardia Liberal*». 20 de diciembre de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/a-simpson-le-imputaron-cargos-por-un-homicidio-en-el-barrio-la-joya-FL1793968> (último acceso: 6 de abril de 2020).
- . «Conductor de Metrolínea resultó herido en atraco en La Joya». *Vanguardia Liberal*. 30 de diciembre de 2019. <https://www.>

vanguardia.com/judicial/conductor-de-metrolinea-resulto-herido-en-atraco-en-la-joya-XJ1821202 (último acceso: 6 de abril de 2020).

Redacción Vanguardia. «En amplio operativo contra el tráfico de drogas en Bucaramanga, cayó la mamá de candidata al Concejo». Vanguardia Liberal. 29 de agosto de 2019. <https://www.vanguardia.com/judicial/en-amplio-operativo-contr-el-trafico-de-drogas-en-bucaramanga-cayo-la-mama-de-candidata-al-concejo-JF1362083> (último acceso: 6 de abril de 2020).

Rojas, Diana Marcela. «La alianza para el progreso de Colombia.» *Análisis Político* 23, n° 70 (2010): 91-124.

La Joya: una historia del límite entre la ciudad y las orillas de la escarpa occidental

Gabriel Alejandro Laguado
Eyder Mauricio Nausa Umaña

Hoy en día no resulta para nada novedoso afirmar que la historia suele hacerse en archivos y bibliotecas, incluso en la era digital encontramos el repositorio bibliográfico y las revistas académicas como análogos a la labor histórica. Pero trabajar la historia a partir de fuentes orales, más aun aquellas recolectadas por el mismo historiador al aproximarse a una comunidad y entrevistar a sus miembros en busca de huellas del pasado, que expliquen algún problema, alguna dinámica o algún foco de interés, parece ser tratado como un trabajo de otras disciplinas, de la sociología o del trabajo social, que terminan por relegar el papel del historiador al claustro de los archivos y al documento escrito, mientras los otros investigadores buscan respuestas en su mundo exterior.

El corto trabajo realizado en el barrio La Joya constituyó toda una experiencia única y gratificante para nuestra formación académica y profesional, pues tras años de historia de papel, la historia oral representa un fenómeno único dentro del medio en el que el producto no solo tiene responsabilidad frente a una entidad oficial del medio histórico, sino que también es responsable de retribuir las palabras, testimonios y memorias brindadas por los entrevistados.

Los prejuicios que todavía existen en la actualidad alrededor de los barrios de la periferia u «ollas», como se les conoce coloquialmente de manera despectiva, están siempre presentes en la ciudad. Aquellas zonas de arquitectura irregular a las orillas de la montaña, apenas balanceándose sobre el abismo, son referidas como lugares de ilegalidad, inmoralidad o peligro, pero al llegar a La Joya muchas de estas ideas se encontraron contrastadas con la

realidad que ligeramente se puede ver entre sus habitantes, aspecto que se agudiza al momento de hablar con ellos, pues nuestra tarea no se trata simplemente de observarlos desde lejos. La entrevista hecha a habitantes de avanzada edad, como la jovial Luz Estela, cuenta más que lo que podemos asumir de los prejuicios populares, pero también da pistas acerca de distintos problemas que pueden abarcar proyectos enteros: el desplazamiento de mujeres campesinas, quienes sin un padre para sus hijos se veían obligadas a buscar oportunidades en otros lares, la relación del espacio ambiental y la geografía en la configuración social de un sector, la necesidad de un apadrinamiento político para la representatividad frente al Estado, incluso los silencios ante la criminalidad del barrio pueden inspirar la mente investigadora; pero todo esto se aborda desde el reino de la posibilidad, pues no es el objetivo de este texto ni el nuestro problematizar aquello que solo conocimos brevemente a través de una entrevista de una hora.

No obstante, vale la pena mencionar que lo anterior no se presentó como un obstáculo, pues nuestra intención fue continuar con la incesante labor de estructurar ese mosaico llamado historia, a partir de las pequeñas piezas testimoniales que se pueden encontrar en este lugar. La reconstrucción de su devenir fue un primer paso y, quizás, el más necesario si deseábamos conocer a fondo todo un conjunto de realidades sociales que se gesta en este lugar.

Ahora bien, si queríamos conocer un poco más acerca de la historia y de la configuración espacial de este bello sector de la ciudad, cuya realidad desconocíamos completamente en aquel momento, debíamos partir desde el mismo instante en que se decidió colocar el primer ladrillo, un evento que si bien doña Luz no vivió desde sus albores fue partícipe de su interminable configuración. Por tanto, en sus memorias explica la adquisición de los terrenos, la construcción de las viviendas, las maneras como sobrevivían sin servicios públicos y cómo fueron ganándolos poco a poco, pero lo más importante para ella, el apoyo social entre los miembros de la comunidad para salir adelante, desde la construcción comunitaria de hogares hasta programas de apoyo a poblaciones vulnerables.

Las palabras de Luz Estela relatan un pasado que no puede ser entendido por papeles y libros, sino por la artesanía hecha entre historiador y entrevistado, conocida como fuente oral. Su importancia radica en que permite la reconstrucción de los hechos

acontecidos en un pasado remoto. Además, resulta fundamental al darles voz a aquellos actores sociales que, como Luz Estela, guardan memoria de sus experiencias directas y de aquellas que fueron heredadas de sus antecesores, las cuales han logrado enriquecer como producto de su propia cotidianidad.

Colonizando el abismo: las memorias de Luz Estela

Por tratarse de un trabajo de historia oral, hemos tomado mucho espacio con formalidades y explicaciones de nuestra disciplina, sin embargo, es momento de que sea la señora Luz quien tome las riendas de este escrito y que sus memorias orquesten esta obra. Nuestra labor, por ahora, se limitará a permitir que su voz sea escuchada de manera organizada y elocuente, respetando la voluntad de sus palabras.

En un primer momento, esta simpática señora hace referencia a la génesis de su relación con el barrio de la siguiente manera: «Mi mamá venía volada de Guaca. En esa época era un pecado que llegara a quedar embarazada, entonces ella se voló del campo (...) ya a los 5 años llegué yo aquí al barrio La Joya». Había sido un largo tramo desde las alturas de Guaca hasta Bucaramanga, su madre finalmente encontró un lugar para vivir tras cargar con ella en su vientre desde las montañas hasta el barrio San Francisco, donde fue dada a luz. Su progenitora había huido de los prejuicios contra las madres solteras para refugiarse en la ciudad, doña Luz vivió en el sector hasta los cinco años, momento en el que su madre decidió buscar nuevo refugio a las orillas de la escarpada, en una urbanización que, en ese entonces, se encontraba cimentada entre la naturaleza y la ayuda comunitaria: La Joya, «[...] mi mamá tuvo una relación con un expolicía, Julio Barrera, él fue uno de los fundadores del barrio La Joya y [...] ahí pasé toda mi juventud».

De esta manera, su madre encontraría alivio en su relación con este expolicía, quien había sido uno de los pioneros en el barrio. Él compraría una de las primeras casas prefabricadas que en su momento fueron vendidas por el Instituto Territorial, bajo la iniciativa de proveer hogares a sectores menos favorecidos. Posteriormente, su madre logró contraer matrimonio con este aventurado colonizador de la zona, hecho que garantizaría a su hija el hogar en el cual aún hoy reside. Con el paso del tiempo, algunos detalles pasan al reino

del olvido, doña Luz Estela no recuerda el precio que se pagó por el inmueble, pero sí que fue un pago a cuotas.

No obstante, más que un regalo era un compromiso a continuar, destacándose la labor de urbanizar el monte, mejorar los caminos que aún eran de piedra, traer el agua de la quebrada para su sustento y cocinar con pimpinas de gas o leña. Además, la iluminación de sus hogares era rudimentaria al no poseer cableado eléctrico. Evidentemente, los inicios de La Joya estaban marcados por un fuerte sentido comunitario entre sus pobladores, en aras de mejorar ciertos aspectos fundamentales para el barrio, como los mencionados con anterioridad. Para ello, si bien tenían un lugar al que llamaban hogar, todavía faltaba volverlo suyo. La joven Luz Estela había llegado tarde para poner los cimientos del barrio, pero no muy tarde para continuar su proceso de configuración.

Sin embargo, aún existía una gran duda, ¿qué podía haber hecho una niña contra la naturaleza que desafiaba sus deseos de existencia? « [...] nosotros de niños nos gustaba ir a traer el agua, era porque veníamos en el juego, nos caíamos y nos embarrábamos y nos echábamos el agua». En ese entonces, ella ayudaba trayendo el agua desde la quebrada, aquella falla geológica que milenios atrás le dio forma a ese paisaje escarpado y brindaba una fuente hídrica para aquellos que lo reclamaban como su hogar, una fuente que permitiría la supervivencia de esta comunidad. Nuestra confidente resalta que en esos tiempos no había sistemas de acueductos como ahora, por tanto, se hizo necesario comprar las matrículas para su instalación. El quehacer de esta niña permitía a su familia prosperar, una historia que se hacía recurrente también en el resto de la comunidad, debido a las condiciones económicas del lugar y de la época.

Cabe mencionar que la quebrada nunca fue creada para los humanos, fueron estos quienes encontraron la manera de sobrevivir en ella, incluso de volver esta eventualidad de la naturaleza en un espacio social. La pequeña Luz cargaba baldes de agua desde las profundidades de la quebrada hasta su hogar, pero era inevitable que terminara jugando entre las aguas y el lodo con otros jóvenes, aunque tenía que responder ante su madre por tardar en traer el agua en baldes, además de llegar con la ropa sucia y enlodada. Pero, para ella la felicidad se encontraba en ver la quebrada como una diversión y no como una necesidad.

Lo anterior se debió a la inexistencia de parques para los niños, de canchas o de bibliotecas, las maravillas naturales que los rodeaban eran su campo de juego, así como el espacio de convivencia de los habitantes del barrio en general, incluso pudimos ver cómo los vergeles aún eran usados por la comunidad, aunque recalca doña Luz Estela que algunos se han visto cercados por cuestiones de seguridad.

Pero esta relación con su entorno no significó un impedimento en su continua búsqueda de bienestar, la comunidad de La Joya unió sus fuerzas para construir todo aquello que les faltaba: «cuentan, por ejemplo, unos amigos que cuando hicieron la iglesia, eso se bregó mucho [...] El puesto de salud, eso se bregaba mucho [...] Lo mismo que las casas, en las mismas casas los hijos, los hermanos ayudaban a dar pique para construir las casas». En ese sentido, aquella niña, que había logrado ser testigo de cómo muchos de sus vecinos levantaron sus hogares con la ayuda de otros, nos dijo que si bien al principio el Instituto Territorial se encargaba de entregar la estructura física, con posteridad se encargó únicamente de la venta de los lotes, por tanto, la responsabilidad de construir las casas recayó sobre sus compradores. Entre sus recuerdos, narra cómo vecinos de todas las edades se unían a la causa de brindarle un techo a un amigo, cada casa tenía una historia referente a su creación, una jovial anécdota o una agitada memoria. Esta esencia también se expresa en su arquitectura, no muchas casas son iguales entre sí, pero el vínculo que las unía traspasaba el ladrillo y el cemento.

Resulta pertinente afirmar que esta labor comunal no se limitó únicamente a las viviendas, pues la iglesia, por ejemplo, fue construida desde su primer ladrillo con la ayuda de los miembros de la comunidad, quienes contribuyeron a establecer un lugar para su espiritualidad, producto del esfuerzo de sus propias manos. Además, el puesto de salud que brindaría atención médica a todos los habitantes también sería producto del sudor y del esfuerzo de los vecinos. Cuando algunos habitantes vieron la posibilidad de expandir sus viviendas, las manos volvieron a alzarse para colaborar. Esta historia de amor por el prójimo y la solidaridad de los habitantes permiten inferir, por un instante, que mientras otros barrios tienen casas coloniales e iglesias antiguas como monumentos que mostrar, La Joya, en su lugar, tenía como monumento toda casa y edificio que contaba una historia, al tiempo que daba testimonio de la solidaridad con que habían sido construidos.

En este aspecto, cabe resaltar que la solidaridad no solo estaba limitada al medio físico: «compartíamos mucho con los vecinos, como especie de que si no tengo sal usted me presta y yo le presto esto, intercambiábamos, mi mamá intercambiaba las cosas, cuando no tenía una cosa iba donde la otra vecina, y así nos hacíamos favores». Luz Estela recuerda que una de las primeras obras de caridad hechas entre los vecinos locales fue la de compartir mercados y víveres entre aquellos que los necesitaban. No era raro encontrarse, entonces, con gente tocando a las puertas de otra casa en busca de sal o arroz ni resultaba extraño que se entregaran bienes a cambio de otros que hacían falta. Su madre practicaba esto entre sus vecinas y amigas, enseñando a la joven Luz Estela que podía buscar ayuda a su alrededor. De esta manera, le había inculcado el deber moral de ayudar a sus vecinos y a todo *hijo de Dios* que lo necesitase. Lugares como el comedor comunitario constituían un claro ejemplo de esta filosofía y, aunque las memorias de doña Luz al respecto eran confusas, sí que le fue posible recordar que siempre estuvo al servicio de los habitantes del barrio, principalmente hacia los más jóvenes.

Este modo de actuar en comunidad logró alcanzar niveles de influencia inesperados para el barrio, pues si bien no todos los servicios fueron garantizados directamente con la compra de las casas y los posteriores terrenos para construir sus viviendas, hubo algunos que sí fueron dados a la población desde un principio o, al menos, desde donde Luz Estela recuerda, como sería el caso del transporte público mediante tres distintas rutas: Álvarez-Unidos, Molinos y una llamada igual que su hogar: La Joya. La localización del barrio respecto a los focos económicos de la ciudad significó una fuerte dependencia de estos sistemas de transporte, conforme la ciudad sufrió cambios en la configuración de su movilidad, «la gente decía que “saquemos a Metro línea”, “qué vuelva el bus de La Joya”, entonces se habló y dieron permiso y ya volvió La Joya de Unitransa».

Además, Luz Estela recuerda cómo muchas de estas rutas que comunicaban al barrio con sectores alejados de Bucaramanga terminaron por ser removidas. La Joya sería la única que permanecería hasta nuestros días, gracias a la protesta hecha por los ciudadanos del barrio, quienes demandaron que volviera el servicio tras su retiro momentáneo. De esta manera, lograron reafirmar con ello su relevancia ante el gobierno local, y la importancia de las medidas que favorecerían con posteridad la introducción del Metrolínea.

Aunque Luz Estela no niega que la llegada de Metrolínea ayudaría con la movilidad, el hecho de que había de manera inmediata los medios de transporte anteriormente usados generó un rechazo masivo por parte de los vecinos. Este malestar provocó que, gracias a la cohesión de los locales, se lograra recuperar la ruta La Joya, que aún perdura y transporta a los miembros de esta comunidad hacia sus labores diarias.

Asimismo, Luz Estela logró rescatar el papel de ciertos individuos que ayudaron continuamente en la lenta formación del barrio. Entre ellos, el actual presidente de la Junta de Acción Comunal, un amable hombre llamado Don Agustín, quien ha estado detrás de proyectos de apoyo a poblaciones vulnerables como los jóvenes del barrio y sectores aledaños. Además, el concejal Ismael Ávila, quien con su poder político apoyó a los habitantes del barrio, apadrinando a varios niños en su primera comunión y ayudando con el arreglo de los parques, en aras de brindar espacios de convivencia y recreación. De igual manera, no deja atrás la labor de la iglesia en el sector, pues la conformación de grupos de adultos mayores y jóvenes, en su opinión, fue crucial para el bienestar del barrio, sobre todo con los jóvenes a quienes se les buscó prevenir de malas prácticas, para introducirlos en actividades deportivas, así como en otros programas dirigidos por el párroco local.

La preocupación por el futuro del barrio yace en su juventud. La mujer, que se encuentra en el otoño de su vida, reflexiona acerca de su alegre y desafiante primavera, donde incluso fue expulsada del colegio por su comportamiento, en respuesta al matoneo que había recibido por no tener el apellido de su padre, un problema quizá desconocido para las generaciones más recientes, pero una realidad tanto para madres solteras como para hijos sin este reconocimiento social.

En este punto hay que resaltar que, si bien narramos todo esto con cierto brío, la juventud de Luz Estela no fue la ideal, pues en su época no tuvo tantas oportunidades como los jóvenes de ahora, razón por la cual motiva a las nuevas generaciones a utilizar los medios que la comunidad ha construido, para asegurar un mejor mañana a los nuevos vecinos. Entre estos espacios, señala la biblioteca, los centros deportivos, la universidad nocturna y los programas sociales dirigidos por la alcaldía en apoyo a la iglesia local.

Por otra parte, y visto desde una perspectiva ambiental, nos llamó la atención algunos de los cambios drásticos que experimentó Luz Estela durante su vida, «nos íbamos para la quebrada, nos podíamos bañar en ese tiempo, ya hoy en día no se puede, mucha contaminación». Dentro de sus recuerdos, aparece la recolección de basuras como uno de los primeros servicios públicos brindados a la población del barrio. Sin embargo, como no todos asumieron la responsabilidad ambiental, el estado en el que se encuentra la quebrada actualmente es producto de la contaminación que algunos habitantes han causado al usar el lugar como basurero. Luz Estela fue parte de la generación que acudía a la quebrada para jugar en sus aguas como una actividad similar a la de jugar en el parque, pero actualmente no existe tal posibilidad. En su adultez, la relación con la quebrada es meramente nostálgica.

Después de un análisis de cada uno de los aspectos narrados, se concluye que el barrio en el que Luz Estela se crio ya no existe. Este ha sido alterado físicamente a niveles irreconocibles de manera positiva y negativa. Como muestra de ello, los caminos de piedra han sido reemplazados por vías de asfalto, además, ahora transitan por las calles vehículos de motor en lugar de carrozas, y los edificios han empezado a aparecer donde antes solo había casas que la comunidad, en su momento, ayudó a construir. Asimismo, se dio la aparición de los barrios Pantanos 1, 2 y 3, espacios que empezaron como invasiones y causaron conflictos con la comunidad de La Joya, y ahora se presentan ante nosotros como barrios legalizados y en constante crecimiento.

La quebrada, ese lugar legendario que aún perdura en el imaginario local, se encontró separada de sus visitantes cuando los muros de cemento del mirador se erigieron para prevenir la inescapable erosión, que décadas atrás había dejado sus marcas en el paisaje urbano del barrio. Los habitantes reaccionaron de manera negativa en busca de la manera de restaurar el camino que conectaba ambos lugares. A pesar de su estado precario, nunca olvidaron la relación que tenían con la quebrada, ese espacio social y natural que había configurado las memorias de muchos. Luz Estela aún la recuerda, pero ya no la observa bajo el velo de su infancia, pues otros sucesos han logrado matizar sus memorias. Aun así, logró hablarnos de sus joviales ocurrencias en la quebrada, en lugar de hacer énfasis en las incómodas tragedias que habían ocurrido en el sector.

En este punto, decidimos abordar algunas de sus memorias más sombrías, momentos no tan cándidos de su vida que no podían empero ser ignorados, ni siquiera por ella misma, « [...] no esta tan tenaz como antes, porque nadie podía bajar, tenía que ir con un acompañante, por lo que [es]taba feo, hoy en día ha cambiado un poquito». Doña Luz Estela recuerda la época en que su barrio era conocido como la «zona roja», epíteto recibido por los altos niveles de delincuencia y violencia entre jóvenes de los barrios aledaños. Cautelosamente, relata que durante estos tiempos aconteció la muerte de un adolescente en un cruento enfrentamiento entre estos grupos. A su vez, no le resultó memorable la época donde era imposible ingresar al barrio sin la compañía de uno de sus habitantes, o aquel horrible episodio de su vida cuando descubrió que asaltantes habrían intentado entrar a su hogar, por suerte, sin éxito.

Estos tiempos hacen parte de agrios recuerdos que, afortunadamente, no tienen lugar en el presente. Pero, en ciertas ocasiones, lo dicho abiertamente no es lo que construye, pues puede ser lo difícil de verbalizar. Luz Estela aún guarda silencio ante un evento trágico relacionado con la delincuencia del sector, solamente pudo expresarlo mediante un dibujo en su libreta para prontamente continuar con otro tema. Es importante respetar la voluntad de quien decide hablar y quien no, pero sin eliminar las dudas acerca de su decisión. De esta forma, queda demostrado que la oralidad constituye un medio de comunicación ligado a la cotidianidad de los sujetos y de los colectivos. Dado que este puede llegar a ser el único modo de registrar la memoria de la comunidad, es fundamental rescatar su valor como fuente de conocimiento histórico, con la prudencia de saber manejar las emociones que ciertos recuerdos no tan gratos pueden llegar a producir en los entrevistados.

Análisis del caso

Este proceso realizado en La Joya tuvo como objetivo reconstruir la historia de la creación del barrio a partir de la entrevista de sus miembros, a la vez que abrió las puertas a otros aspectos de esta comunidad que no estaban previstos. Consideramos que este trabajo constituye una experiencia gratificante en nuestra formación, pues no se trató únicamente de reconstruir la historia de una comunidad con base en una serie de datos y preguntas, sino que pudimos apelar a las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos y

deseos, permitiéndonos entender que la historia oral se interesa por la vida, en donde se manifiestan precisamente todo un conjunto de experiencias humanas, sociales y colectivas.

En relación a la historia de vida y al testimonio abordado en torno a la figura de doña Luz Estela, podemos rescatar que el barrio La Joya, tal y como existía en la época de esta amable señora, en efecto ya no existe, pues ha logrado desarrollar unas dinámicas sociales propias con el paso del tiempo, que se han visto nutridas por los nuevos proyectos de urbanización y desarrollo que surgieron paulatinamente en la zona.

Por esa vía, resulta interesante rescatar los valores sociales de esta comunidad, que giraban en torno a acoger a los aislados, a los forasteros y a aquellos que buscaban tener la posibilidad de encontrar un hogar y no lo hallaban. En esa medida fue que las casas con espacio suficiente para subarrendar se convirtieron en el refugio de muchas personas provenientes de otras zonas, no solo del departamento sino del país en general. La movilidad de estas «familias» o individuos fue constante. Según pudimos comprobar en el relato de doña Luz Estela, era usual que cada cierto tiempo y por diferentes motivos se cambiara de lugar de residencia dentro del mismo barrio. Esta característica social del sector se daba precisamente por la connotación de acogida que daba el lugar.

La movilidad social que inició en Bucaramanga en los años 30, debido a la explosión urbanística de la ciudad y la floreciente idea de un futuro «próspero» en ella, trajo grandes cantidades de jóvenes campesinos, como la madre de Luz Estela, en busca de un lugar y una oportunidad en la ciudad. Luz Estela representa el ejemplo ideal de una dinámica social en torno a la sobrevivencia en el espacio, ella describe la forma necesaria e imperante en que la ayuda y el apoyo comunitario se desarrollan en el barrio como la única forma de lograr que sus viviendas obtuvieran los servicios públicos necesarios, además de llegar a terminar su misma construcción. Así entonces, describe un grupo poblacional organizado sin llegar a idealizar los hechos, representando un claro ejemplo de cómo la organización comunitaria es fundamental para la estructuración urbanística y social del sector. De igual manera, las actividades de sus habitantes giraban en torno a mejorar su calidad de vida, aunque utilizaron medios que los visibilizaron ante el Estado, por tanto, la vida social

de los residentes se desarrolló en las actividades de consecución de servicios públicos y servicios sociales.

En ese sentido, la consecución de agua en la quebrada, por ejemplo, constituyó una de las actividades más complejas y necesarias de cada día, pero más allá de solo mencionar lo dificultoso de la actividad, pudimos encontrar en la narración de Luz Estela esas actividades que muestran estados emocionales de las personas que las vivieron, cuando describe los juegos y travesuras vividas en la recolección del agua en la finca de Don Valerio. Estas actividades permiten ver ese mundo emocional que se desprende del trajín diario, que pudiera parecer algo agotador y denigrante para aquellos niños que lo experimentaron. Pero son esas vivencias emocionales lo que Luz Estela atesora como recuerdos del barrio de su infancia, añora esos momentos infantiles que se dieron, precisamente, en un contexto social precario y limitante. Pese a ello, constituyen ahora los avales del progreso que lograron con la participación de cada uno de los miembros de su comunidad.

Otro aspecto que nos llamó profundamente la atención a lo largo de este proyecto fue la descripción que estableció doña Luz de los sitios emblemáticos para la comunidad, como la quebrada, en tanto constituyeron puntos de encuentro, focos y núcleos sociales alrededor de los cuales se generaba otro tipo de actividades de sociabilización con vecinos. Infortunadamente, estas circunstancias ya no existen y, por lo tanto, desaparecen con ellas estos encuentros sociales. Por otra parte, nos comentaba esta amable señora que madrugar para hacer cola y comprar el gas propano generaba que las vecinas se organizaran para cuidarse los turnos, tomar café, hablar y compartir ese tiempo obligatorio de encuentro. Los focos o núcleos sociales cambiaron a medida que el barrio se transformaba, a medida que el barrio progresaba. Debemos hacer notar que estos cambios estructurales de lo urbano también influyen en el actuar social de sus habitantes, pues son precisamente estas formas asociativas comunitarias las que logran producir sentimientos de pertenencia y orgullo para quienes participan en ellas como lo cuenta Luz Estela.

Aunado a lo anterior, otra característica física del barrio que genera una reacción social específica son las ocupaciones de los adolescentes en sus tiempos libres. Ella nos describe un barrio sin pavimentación, con algunas calles que parecían trochas y enormes dificultades de movilidad para vehículos, donde las únicas que

podían transitar sin dificultad eran las bicicletas. Cada sábado, los adolescentes recogían a sus amigas o novias en bicicletas y se iban a bailar fuera del barrio, ella relata actitudes «sanas», pues la utilización de las bicicletas como medio de transporte da cuenta de actividades en torno a la recogida y la llegada en ellas, casi como una escena pintoresca en la cual el joven viene por su amada para llevarla a bailar. Estas dinámicas cambian con la pavimentación del barrio y la llegada de los buses de transporte público.

En este sentido, cabe resaltar el comedor comunitario, actividad social que cambió con las condiciones del progreso físico del barrio. Luz Estela describe este lugar como un sitio de encuentro para todos, donde los vecinos socializaban, disfrutaban y lo consideraban propio. Aunque este fue reactivado después de cuatro años de estar cerrado, relata que ahora está únicamente para los más necesitados y para los niños. Además, también muestra que nacieron otros focos o núcleos de encuentro como la biblioteca y los Puntos Vive Digital, esenciales para el aprendizaje de las nuevas tecnologías entre los jóvenes del barrio. Cabe mencionar que las condiciones físicas y estructurales del barrio impactan directamente en las actividades y dinámicas sociales del mismo, a medida que el barrio cambia físicamente, se transforman las dinámicas sociales en él.

De igual manera, resulta interesante analizar las memorias de la señora Luz Estela y su relación con el ejercicio realizado, en la medida en que logra reivindicar muy bien el papel de la fuente oral como «otra historia posible». Es decir, otra forma de hacer Historia que se aleja del tradicional método de búsqueda y recolección de documentos en viejos archivos y libros que, aunque valiosos, podrían limitar nuestro conocimiento acerca de las realidades sociales y colectivas de esa comunidad, así como de sus imaginarios y de sus prácticas de apropiación del territorio, del terreno, de la localidad, de esa periferia en la que convivieron por generaciones al margen de los grandes núcleos urbanos de la ciudad. En efecto, esta forma particular de recuperar la memoria de los subalternos, de la gente común, de las personas de a pie, del obrero, del asalariado, del ama de casa constituye una forma de hacer historia local y, en esa vía, logra ser un procedimiento válido a la hora de hacer investigación de pequeña escala.

Consideraciones finales

Las fuentes orales pueden definirse como aquellas que nos llegan a través de la palabra hablada, su utilización para los historiadores constituye un recurso novedoso, útil y accesible. Sin embargo, la academia no suele recurrir frecuentemente a él, «debido al peso e importancia que se le suele dar a otro tipo de fuentes, principalmente las referentes al documento escrito».¹ No obstante, las fuentes orales pueden llegar a ser un recurso vital para abordar ciertas problemáticas sociales e históricas a las cuales no se puede acceder únicamente mediante la documentación escrita, algunos ejemplos son:

La historia de ciertas comunidades o grupos sociales relegados al olvido, que se resisten a dejar desaparecer su memoria y su legado, la historia de los sectores mal llamados marginados o excluidos, las historias de vida e, incluso, las historias referentes a la cotidianidad de una comunidad.²

Bajo esta perspectiva, la historia oral constituye una forma de hacer historia que recurre a la memoria y a la experiencia de los actores, para acercarse a la vida cotidiana y a las formas de vida no registradas por las fuentes tradicionales escritas. De manera que los recuerdos nos enseñan cómo diversas comunidades pensaron, vieron, construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad a través de las palabras. En este sentido, los relatos orales constituyen una herramienta que hace posible introducirnos, como historiadores, en el conocimiento de la experiencia individual y colectiva de los sujetos; con la particularidad de que dichas experiencias constituyen datos subjetivos, toda vez que no representan verdades precisas o reconstrucciones veraces, sino una aproximación a los hechos. Por consiguiente, «la historia oral es subjetiva porque es individualista y cambiante debido a que se apoya en la memoria que puede ser sometida a constante revaloración».³

El telar que conforman las experiencias y memorias de una comunidad no debe ser entendido como una estructura única. Por el

-
- 1 Lorena López Guzmán, «Historia Oral: La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia». (Consultado el 24 de noviembre de 2020), p.2.
 - 2 *Ibíd.*, p.2
 - 3 ¿Qué se entiende por Historia oral? *Otras Voces en Educación*. Bolivia 1 de abril de 2016. Recuperado de <http://otrasvoceeneducacion.org/archivos/21579>. . (Consultado el 10 de abril de 2020)

contrario, es una red interdependiente y en constante interacción que jamás será determinada del todo, como fue nuestra aproximación a La Joya, pero, en lugar de un obstáculo, esto es una inagotable fuente de información que invita al recurrente acercamiento. No fuimos los primeros en querer reconstruir la historia del barrio y ciertamente no seremos los últimos en usar la historia oral para esta labor incesante.

De esta forma, encontramos en el testimonio de los habitantes de este barrio una manera de valorar otro tipo de fuentes de información como la palabra hablada, las historias de vida, la tradición oral y el testimonio. Estas fuentes, en conjunto, logran rescatar la importancia de la oralidad ligada al aprendizaje sobre la cotidianidad de los sujetos y de los grupos sociales que surgen con el paulatino paso del tiempo, entre los que Luz Estela logró rescatar el papel de los grupos de la iglesia local, los grupos deportivos y los grupos comunitarios en apoyo a los más necesitados del sector.

Finalmente, queremos expresar nuestros sentidos agradecimientos a las personas que hicieron parte de esta bella labor, aquellos que nos prestaron su espacio y tiempo para lograr sacar adelante cada uno de los objetivos planteados al inicio del proyecto. A la señora Luz Estela, que con gran paciencia y amor nos nutrió provechosamente de la sabiduría que le ha heredado el vivir en esta comunidad por tanto tiempo, a la vez que nos permitió tener un acercamiento más íntimo con la historia de esta población ubicada en la periferia. Al señor don Agustín, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La Joya, por garantizarnos el espacio idóneo para el desarrollo de las entrevistas, así como por la cordialidad, el interés y el respeto que demostró por esta labor, siendo partícipe de la misma a través del aporte de su testimonio. Igualmente, a las vecinas del barrio La Joya que demostraron interés, y, con el calor que caracteriza a toda madre, nos brindaron su espacio para compartir experiencias en favor de la preservación de la memoria y de la historia local.

Por último, a nuestros profesores Fabio Vladimir y María del Pilar por inculcar en nosotros el espíritu investigativo, así como la puesta en práctica de nuestros conocimientos en historia local, y en el uso de la oralidad como método de investigación en el quehacer del historiador. Del mismo modo, por permitirnos entender que la palabra hablada permite rescatar la memoria de aquellos cuya voz se resiste a ser olvidada.

A todos ustedes, muchas gracias.

Bibliografía

López Guzmán, L. «Historia Oral: La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia». *Revista CUNUNO* [online]. 2011, vol.3, n°15. Pp. 1-14. <https://silo.tips/download/historia-oral-la-importancia-de-recuperar-la-palabra-hablada-como-una-nueva-prop>

«¿Qué se entiende por Historia oral?» En: *Otras Voces en Educación*. Bolivia 1 de abril de 2016. Recuperado de <http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/21579>.

Historia de un apellido. Crecimiento y juventud en el barrio La Joya

Yessica Estupiñán
Melissa Flórez

Los recuerdos más remotos de doña Marcela emanan en el barrio San Francisco.¹ Los días iniciaban temprano, antes de la alborada, la arrullaban los sonidos metálicos que provenían de los utensilios de cocina. Las primeras manifestaciones de conciencia eran provocadas por el exquisito aroma del pan recién horneado, un lapso que contrariaba dos emociones extremas: el placer de soñar y el placer de estar lúcida para, al fin, sumergirse en un paraíso sensorial del aroma y el sabor del codiciado pan caliente.

Una panadería, ese fue el hogar que su madre encontró en la capital santandereana luego de huir de su pueblo natal: Guaca. Una pequeña población ubicada en la provincia García Rovira a 87 de kilómetros de Bucaramanga. Para la época (1957), un municipio conservador que intentaba recuperar la fuerza, la dignidad y la esperanza tras los despiadados actos violentos que dejaron cientos de familias incompletas y que pintaron las pequeñas calles empedradas de un escarlata nauseabundo gracias a la absurda disputa bipartidista.

Pero la violencia, a pesar de ser escalofriante y aterradora, no estaba cerca de ser la peor pesadilla de su mamá, ella no huía por amenazas, ella escapaba de la crueldad psicológica que ejercía la sociedad sobre toda aquella pecadora que, después de un acto de amor, se atrevía a quedar embarazada sin haber firmado el compromiso establecido por la iglesia: el matrimonio. Joven, soltera, angustiada y con una semilla creciendo en su interior, pudo reunir la fuerza

1 Los nombres referenciados en este texto no son reales. Se crearon con la intención de respetar la privacidad y el testimonio de las personas.

necesaria para empezar una vida lejos de las miradas fulminantes y las palabras hirientes de su familia y amigos. El trayecto de Guaca a Bucaramanga fue abierto en 1938 para comunicar a los 13 municipios que pertenecen a la provincia de García Rovira con la capital del departamento. Recorrer este camino siempre ha sido una odisea marcada por drama y sufrimiento. El paisaje abrupto y la falta de mantenimiento han sido una constante en la historia de esta carretera, incluso en la actualidad representa un peligro para quienes deben o quieren recorrerla. Los derrumbes, los huecos, los precipicios, la niebla que disminuye casi por completo la visibilidad y, por supuesto, los retenes de una época violenta eran de los desafíos más complicados de aventurarse a viajar por esta vía.

Aunque su llegada a la gran ciudad no fue precisamente el cambio más fácil o la situación más liberadora, pues la sociedad bumanguesa también vivía bajo los mismos conceptos moralistas, encontrar un trabajo y un techo para darle un hogar a su hija fue el regalo más grande que encontró tras ese acto desesperado de valentía: la huida. A los 5 años, Marcela llegó a La Joya, ubicado en la Comuna 5 García Rovira de Bucaramanga, «El barrio funcionaba como un inquilinato, pues a todo el que llegaba se le arrendaba una pieza. Aquí se empezó así porque la gente no tenía muchos recursos para comprar una casa», recuerda Marcela. El barrio, que estaba pensado para familias de clase media, entregaba las casas en obra negra para que sus compradores las reformaran y decoraran a su antojo o según sus disponibilidades. Marcela cuenta que «con el tiempo empezaron a vender y comprar lotes, porque había lotes. Por ejemplo, fulano fue a comprar el lote e iba y lo compraba».

Por cierto, el proyecto pensado para familias de clase media no incluía a una madre soltera que vivía de lavar ropa por días, ingresos que no le permitieron acceder al tesoro que todo el mundo deseaba en esos años: una casita propia, «eso era mucha plata, mi mamá no pudo comprarnos la casa». La Joya fue un proyecto del Instituto de Crédito Territorial ejecutado en 1963, que, por medio de algunas ayudas de organizaciones norteamericanas destinadas a «programas para el aporte exterior» con el entonces Presidente John F. Kennedy, pudo comprar los terrenos del barrio para adelantar el plan de vivienda y cubrir la demanda a través del sistema de esfuerzo propio, sistema al que no le era posible acceder a una madre soltera cabeza

de familia, cuyas labores le alcanzaban únicamente para gestionar su alimentación y la de su hija.²

A pesar de las dificultades económicas, Marcela recuerda una infancia plena de alegría y juegos infantiles, la prioridad era disfrutar de la compañía de sus vecinos y amigos. En su niñez, una llanta vieja era un pretexto para imaginar grandes aventuras, gritar, correr, sudar y reír. Ir a la quebrada por agua no significaba una vida carente de comodidades, la falta de acueducto o de servicios públicos, para Marcela, se transformaba en toda una aventura infantil. Esta hazaña solo significaba disfrute, un lapso para dejar que una corriente de agua acariciara su piel, mientras los rayos del sol ardían con fuerza para quemar el tiempo y concebir esa fingida realidad que alegraba su alma. Después de los juegos de resistencia en la quebrada y de llenar los baldes de agua, subía con sus amigos por las trochas que los conducían a cruzar por la finca de don Víctor, quien, con mucha amabilidad, les permitía el paso por su terreno. Ellos llegaban a sus casas llenos de barro, polvo y con sus ropas empapadas, señales que evidenciaban una jornada plenamente feliz. Sin embargo, «ahora no se puede porque hay mucha contaminación», causada por la ignorancia de los habitantes del barrio que, sin programas de manejo de residuos, desechaban las basuras en las cercanías de la quebrada.

La construcción de la escuela Andrés Páez fue realizada en 1964 por los habitantes del barrio con ayuda del gobierno norteamericano,³ bajo la intermediación del OAPEC.⁴ Su paso por la escuela significó luchar contra grandes señalamientos sociales, los prejuicios forjados en las familias bumanguesas quedaban adheridos en la mente de los infantes que, sin darse cuenta de ello, repetían los comportamientos

-
- 2 El presidente norteamericano desarrolló un programa llamado Alianza para el Progreso, en el que ayudaba económica, política y socialmente a América Latina. De este programa, salieron varios proyectos como la construcción del barrio La Joya. Ardila Rueda, Euclides. «La Joya llega a los 47 años de su fundación», <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-joya-llega-a-los-47-anos-de-su-fundacion-gbv144448> (consultado el 15 de octubre del 2020). Los barrios de los abismos. *La Joya: un barrio comunitario*, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/historia>. (Consultado el 15 de octubre de 2020)
 - 3 Los barrios de los abismos. *La Joya: un barrio comunitario*, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/historia>. (Consultado el 15 de octubre de 2020)
 - 4 La OAPEC: Organización Americana para la Educación Conjunta fue un proyecto que, a inicio de los años sesenta, administró el plan de construcciones escolares en el país, en el marco del programa Alianza para el Progreso. Tomado de: Agudelo, Nubia. *Educación en Colombia siglo XX. Entre Cooperación y Configuración: sistema educativo, descentralización y mejoramiento cualitativo*. Tunja: Editorial de de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC, 2020.

de los que eran testigos en casa. Marcela tuvo que enfrentarse a las burlas de los niños por solo tener un apellido: el materno. «Me decían que yo no tenía papá y que era la hija de nadie», palabras hirientes que le invitaban a responder violentamente. Además, la escasez de recursos económicos de su madre pocas veces le permitió usar los esplendorosos zapatos de charol que tanto exhibían las otras niñas. Solo caminaba y corría en alpargatas, sintiendo las piedras punzar sus pies, por eso, «yo me sentía orgullosa cuando me compraban los zapatos».

Como algunos niños en Colombia, creció en una familia dirigida por la figura materna, aspecto no bien visto en medio de una sociedad conservadora que se movía y se comportaba según las directrices de las dinámicas moralmente católicas, que constituyen una visión familiar conformada por el padre, la madre y sus hijos. Sin embargo, esto no perturbó su niñez, por el contrario, la incentivó a tener una relación más estrecha con sus amigos y vecinos. En su adolescencia y juventud, se desarrolló como las demás señoritas de la ciudad: ilusionada con los nuevos amores y sumergida en los avances urbanos de los ochentas. Las fiestas los fines de semana en las tardes y los paseos con su novio son algunas de las memorias que aún ella siente vivas. El recorrido a la ciudad en bicicleta, mientras el viento peinaba su cabello y sus manos se aferraban con fuerza en los hombros de su amado, fue uno de los momentos en los que aprendió a apreciar el valor del otro.

Formación de la familia y el hogar

A los 22 años, Marcela queda embarazada de su primer hijo. Atravesando una situación económica delicada y sin poder aclarar lo que era posible brindarle a su primogénito, Marcela se traslada al barrio San Francisco después de tomar la difícil decisión de dejarlo en La Joya con su madre. Años después, con su familia constituida, regresó nuevamente al barrio. Así como Marcela se desarrolló acompañada de amigos, vecinos y amores, su madre se permitió experimentar todas las nuevas situaciones que le entregaba la vida urbana. Conocedora de cómo sería su vida de madre soltera y campesina, aprovechó lo que sus recursos podían brindarle. Al ver cómo su hija florecía en la ciudad, se aventuró en una relación amorosa con José Morales, expolicía, quien la invitaría a compartir su hogar. José fue uno de los primeros habitantes en llegar al barrio

y ayudar con la construcción colectiva de diferentes obras. Después de su muerte, uno de los hijos de Marcela pudo comprarles la casa a los hijos del difunto, y se materializó el anhelo de su mamá y abuela de tener casa propia.

Un evento catastrófico marcó la vida de Marcela: la muerte de su hijo. A sus 19 años de edad, un joven aventurero y dinámico, sin temor a los peligros que le exponía la vida, decide perseguir monte abajo el rastro de una culebra. Sin embargo, la inestabilidad del terreno arrebató para él el riesgo vital que se le concedía al reptil. Al enterarse que su hijo había caído por un abismo del barrio, cerca de la 19, Marcela se sumergió en la angustia y desesperación. Después de tres largas horas de espera, los rescatistas le entregan el cuerpo sin vida. Tras este trágico y desafortunado accidente, se sumerge en la desolación que conlleva perder un ser querido. Tras largos episodios de insomnio, angustias, llantos y gritos entiende que su familia le espera para continuar la vida que tenía en pausa.

Espacios compartidos

Devolviendo sus recuerdos a los años infantiles, Marcela cuenta que al momento de llegar al barrio, las casas no tenían servicios públicos, situación común en la ciudad debido al lento progreso de las instalaciones del acueducto, alcantarillado, redes eléctricas y servicio de gas. En un principio, la iluminación de los hogares dependía de lo que una vela pudiese alumbrar. Además, el suministro de agua estaba a cargo de las idas a la quebrada y la alimentación se abastecía con fogones de leña o petróleo, como en casa de su madre. «Con el tiempo, comenzaron a llegar las bombonas de gas, pero tocaba hacer fila desde la madrugada para acceder a comprarlas», sin importar el frío de la noche, ni el hambre devorándoles, su familia y vecinos salían a organizar las filas que recorrían un par de cuadras para poder abastecerse. A esto se sumó una nueva conciencia colectiva del consumo de estos servicios, pues con los gastos emergentes y los eventuales cobros públicos, en las familias se emprendieron acciones en torno al ahorro.

A pesar de la época violenta del barrio, Marcela lo recuerda por su ambiente familiar, solidario, en el que las familias compartían espacios constantemente; «las puertas se dejaban abiertas todo el día porque no había inconvenientes ni peligros de hurtos»,

además, esto le ayudó a superar el hecho de proceder de un hogar cuyo pilar fundamental era la figura materna. La familiaridad del barrio acompañaba las necesidades sociales y familiares como la construcción de la iglesia, lugar que para la época era indispensable en una localidad, principalmente, porque esta regía el comportamiento civil y las concepciones morales de los habitantes. Pese a que su construcción era tan importante, la comunidad del barrio La Joya no obtuvo ayudas para tal fin. De modo que, «todo le tocó a la comunidad, pues nadie prestó volqueta o trajo material. Los mismos que vivían acá en La Joya daban pica y pala para construir la iglesia». Sin importarles lo mucho que les costó física y económicamente construirla, los vecinos estuvieron atentos a las necesidades y realizaron sacrificios de tiempo y fuerza sin esperar retribución económica.

En 1965, La Joya evidenciaba un desarrollo urbano y comercial. En ese año se construyó el centro de salud donde funcionaban las oficinas del servicio social del ICT.⁵ Además, se reformó la escuela y se inauguraron locales en favor del abastecimiento económico familiar. Bucaramanga atravesaba un momento de crecimiento urbano. Las calles dejaron los caminos de piedras y tierra para dar un suelo de concreto firme a sus habitantes, el comercio municipal se incrementó y con él las oportunidades laborales. Es por esta razón, junto con aspectos como el desplazamiento forzado por La Violencia y las guerrillas, los conflictos por el narcotráfico y la escasez económica, que las ciudades capitales presenciaron un aumento demográfico, y Bucaramanga no fue la excepción. De esta manera, se crearon las invasiones en terrenos fronterizos de los barrios oficiales. En las cercanías de La Joya, por ejemplo, se ubican los Pantanos, conformados por tres sectores:

Al principio, cuando invadían, nadie decía nada, pero los niños comenzaron a crecer, las madres salían a trabajar para aportar en casa y debían dejarlos solos, así comenzaron los conflictos. Se formaron grupos de pandillas que se llevaban mal entre los sectores.

La creación de estos barrios informales condujo hacia conflictos sociales, principalmente entre los jóvenes. «Hubo un tiempo en que el barrio La Joya y los Pantanos los llamaron zona roja porque hubo

5 Los barrios de los abismos.

muchas peleas y muertes», Marcela recuerda un desafortunado evento que afectó a toda la población del barrio. Un joven de 19 años, que vivía en la calle 18, fue asesinado en el asentamiento Pantano II, ubicado en el sector occidental de la escarpa. Este evento ocurrió el 29 de junio del 2016. y es recordado por la comunidad, debido al impacto y desarrollo del homicidio, pues el grito del joven fue escuchado la noche anterior de su muerte y el cuerpo se encontró al siguiente día con heridas fatales.⁶ Teniendo en cuenta los conflictos que se desarrollaban entre los jóvenes de los barrios cercanos, la presencia de la fuerza pública se incrementó en La Joya para otorgarles a las familias mayor seguridad. «En esa época venía la policía y los invitaban a vincularse en cosas sociales y deportivas. Se prestó mucha ayuda por parte del barrio porque al fin y al cabo pertenecemos al mismo grupo».

El quehacer actual

Al concretarse la creación de las juntas de acción en los Pantanos, la situación social entre los barrios mejoró. Se crearon programas sociales y actividades en las que primaba la convivencia y la relación entre vecinos, además, la administración municipal ofertó programas deportivos enfocados al entretenimiento juvenil para separarlos de las dinámicas conflictivas en el ámbito cultural.⁷ Algunos políticos contribuyeron con los eventos religiosos del barrio y con la creación de comedores infantiles. Aunque fuese por interés político, por reconocimiento social o por ayudar de forma desinteresada, la infancia de La Joya se vio beneficiada al «conseguir todo lo necesario para que los niños de bajos recursos pudiesen ser bautizados y lograran hacer su primera comunión». La felicidad de las familias beneficiarias trajo consigo momentos de tranquilidad y festividad en el barrio, por tanto, sus pensamientos se enfocaron en el bienestar de los menores que lograban cumplir con los designios católicos.

6 Vanguardia. «Así fue el atroz asesinato de alias “La Pulga” en Bucaramanga», <https://www.vanguardia.com/judicial/asi-fue-el-atroz-asesinato-de-alias-la-pulga-en-bucaramanga-IGVL363913>. (Consultado el 15 de octubre de 2020).

7 Euclides Ardila Rueda, «La Joya llega a los 47 años de su fundación», <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-joya-llega-a-los-47-anos-de-su-fundacion-gbvl44448>. (Consultado el 15 de octubre de 2020).

Las Juntas de Acción Comunal fueron un canal de comunicación e intervención, cuyo objetivo era emprender en los barrios los programas sociales y los beneficios que las administraciones municipales y departamentales ofertaban. De esta manera, la comunidad del barrio La Joya ha logrado restaurar algunos de sus programas y servicios como el comedor infantil. Este proyecto surgió debido a la evidente incapacidad de las familias de conseguir los recursos alimenticios requeridos. El comedor ha representado una ayuda esperanzadora para las familias más necesitadas del sector, pues gracias a este programa los menores pueden adquirir la alimentación necesaria durante su crecimiento. Adicionalmente, Marcela resalta que «el centro de salud lo están modificando para la prestación de más servicios médicos. La comunidad se ha organizado para participar en eventos municipales y hemos ganado»; como fue el caso del premio que les otorgó la Electricificadora de Santander por la decoración del barrio con material reciclado. Largas jornadas emprendieron las madres cabeza de familia y algunos infantes, madrugadas en las que se reunieron en el salón comunal para elaborar los finos y elegantes elementos decorativos que les darían el premio mayor. No importó el sacrificio que significó elaborar los diseños, ni cuántas horas debían invertirle al proyecto, pues entre ellos florecieron los recuerdos de antaño: la unión familiar entre vecinos que trabajaron hombro a hombro para ser los ganadores.

Esperanzas e ilusiones

Los primeros recuerdos del barrio, los juegos emocionantes de su niñez, las experiencias edificadoras de su adolescencia y los constantes aprendizajes de su juventud despiertan en Marcela nostalgia al ver cómo las últimas generaciones se desarrollan en el sector. Por eso conserva como un tesoro todo lo que pudo vivenciar en su infancia y que le ha generado unas enriquecidas memorias: «Para el barrio La Joya me gustaría que la juventud valorara más su tiempo y se preocupase por su futuro». Las nuevas generaciones tienen mayores oportunidades para «salir adelante» a nivel social, y emprender un buen futuro para sus familiares, pues los nuevos proyectos educativos para sectores vulnerables, entre los que se destacan los cursos técnicos de Vive Digital y la oferta de tecnologías en entidades públicas como el SENA, señalan nuevos caminos de posibilidades económicas suficientes, oportunidades que ella no

tuvo en su juventud. «Eso es lo que me gustaría, que los jóvenes salieran adelante y se preocupasen por ayudarles a sus padres. Que sepan aprovechar el tiempo que tienen y se dediquen a construir un mejor futuro».

La juventud de ahora no entenderá el significado de embarrarse a orilla de la quebrada, pasar por la finca del amable Víctor y deslizarse por las pequeñas montañas, disfrutando del aire fresco que los envolvía en risas y gritos, así como recorrer el barrio en medio de carreras ruidosas, donde la velocidad de la cicla le permitía al viento refrescarnos del ardiente sol de la tarde. Además, tampoco entenderán cómo se regocijaban de cada caída, cicatriz y moretón que les propiciaban las incansables jornadas de diversión, porque ahora la juventud se sumergía en conflictos territoriales que solo dejaban como resultado vidas perdidas, madres desesperadas y hogares destruidos. Sin embargo, Marcela conserva la esperanza de que poco a poco la juventud del barrio La Joya y de los Pantanos 1, 2 y 3 se dará cuenta de las oportunidades que tienen al alcance de sus manos y cómo pueden acceder a un mejor futuro, «eso es lo que quiero para la juventud de ahora».

Reflexión sobre nuestro trabajo de historia oral y el barrio La Joya

Los testimonios orales son fuentes recientemente incorporadas a la investigación en las ciencias sociales. Su inclusión ha permitido darle voz a grupos silenciados por la Historia tradicional, los cuales hace apenas algo más de medio siglo han sido «reconocidos como sujetos de la Historia y han devenido objeto de estudio, y hace menos tiempo se procura escuchar sus voces».⁸ En Colombia, es aún incipiente dicha incorporación, ligada a trabajos sobre memoria de las víctimas del conflicto armado.

Sin embargo, existe un debate abierto en torno a su uso como fuente central en una investigación. Esto se debe principalmente a que todo relato depende de la memoria, la cual es subjetiva, pues a pesar de que narre hechos o experiencias de lo que alguien ha sido testigo en el pasado, su construcción se hace siempre desde el

8 Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. (Madrid: Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007), pág. 26.

presente, y puede [la memoria] estar alterada por otras vivencias que modifican el recuerdo.⁹ No obstante, el uso de la fuente oral ha ido incrementando notablemente y, por ende, ocupa un lugar cada vez más importante en investigaciones actuales, no solo en Historia sino también en otras ramas de las ciencias sociales. A pesar de ello, especialmente en Historia persiste la postura de contrastar el testimonio con otras fuentes, fundamentalmente escritas, que permitan verificarlo y/o validarlo, manteniendo la fuente escrita como central en la reconstrucción del pasado, bajo la premisa de que permanece inalterable durante el paso del tiempo.

Sin embargo, aun en la actualidad y particularmente en el estudio de las últimas décadas de historia del país, la fuente oral es fundamental para acercarse al pasado de comunidades enteras, sus luchas y sus resistencias. Esto ocurre, especialmente, con aquellas ubicadas en las periferias del país e incluso de las ciudades, poblaciones abandonadas por el Estado y fuertemente golpeadas por el conflicto armado interno, la pobreza y la desigualdad económica y social, donde una de las pocas formas de dar a conocer los hechos de los que han sido actores, víctimas y/o testigos es narrándolos de su viva voz, aun cuando enfrentan o controvierten versiones oficiales. Por medio de los «trabajos de la memoria» quieren salir de la condición que los vence, excluye y victimiza. Por ese camino, buscan controlar su presente desde el reconocimiento del pasado para así proyectar un futuro distinto, y lograr acercarse al mismo superando las barreras del imaginario que los opaca socialmente y les impregna la exclusión en el ámbito ideológico.¹⁰

Por ende, es valioso el argumento de Marwick al resaltar una discusión latente en lo referente al uso y lugar de la fuente oral, pues dice que «cuando no existe la escritura, o prácticamente no se halla presente, las tradiciones orales han de llevar el peso de la reconstrucción histórica. Pero no lo harán de la misma forma que las fuentes escritas».¹¹ En otras palabras, la fuente oral ocupa un papel central en la reconstrucción del pasado, donde por diversos motivos la escritura estuvo ausente (total o parcialmente) en la fijación y transmisión de ese pasado.

9 Ibid., p. 22.

10 Mauricio Archila, «Memoria verdad e historia oral», en *Revista controversia*, 209. Pág. 23.

11 Gwyn Prins, «Historia Oral», en *Historia y Fuente Oral*, no. 9, 1993, p. 22

Es el caso, por ejemplo, de La Joya, un barrio popular de la ciudad de Bucaramanga, cuya fundación obedeció a un programa gubernamental, pero su construcción quedó prácticamente en manos de sus habitantes. Proceso del cual poco se sabe, más allá de lo que recuerdan quienes lo vivieron, como padres y familiares, quienes terminaron de construir sus casas en medio de diversas luchas que libraron para alcanzar el sueño de tener un techo propio. Se trata, entonces, de una historia barrial que vale la pena rescatar, pues aporta a la comprensión de la Historia Social y de los sectores populares de la ciudad. En ella, la fuente oral emerge como el principal material para su elaboración, dado que los pocos documentos escritos existentes solo permiten ubicar acontecimientos e hilar algunos hilos de ese pasado que permanece oculto. Por ello, agradecemos la disponibilidad de Luz Marcela por narrar su experiencia como habitante del barrio y, de esta manera, permitir la reconstrucción de una breve parte de su historia.

Sin embargo, aún hay muchas voces que no han logrado ser escuchadas o narradas. Testimonios que se encuentran guardados en las mentes de sus actores y que esperan ser encontrados para darle continuidad a un duelo o permitir la finalización de una historia. Pero, ¿por qué no se ha problematizado esto?, ¿por qué la academia no se pregunta sobre las narraciones que faltan por registrar? Las voces silenciadas en la Historia tienen un problema de conocimiento, se excluye a sectores populares y se dificulta la relación entre el presente y el pasado, y consecuencia metodológica, pues es responsabilidad del historiador a la hora de hablar del pasado.¹² Sobre esta cuestión, Mauricio Archila señala que el historiador es un actor principal en la reconstrucción del pasado a través de las voces de quienes lo vivieron. Son los estudiantes, docentes, investigadores y doctores del área, quienes deben acudir a las aldeas, pueblos y ciudades que han sido determinantes en la historia colombiana. Como investigadores sociales e historiadores, todos deberíamos responder a este llamado.

Finalmente, Archila problematiza el acto de escuchar los testimonios y los sujetos que los investigadores deben enfocarse en encontrar, puesto que se busca oír las voces silenciadas, especialmente las de abajo, indagar por dimensiones ocultas del pasado como la vida cotidiana y, en últimas, romper con la historia tradicional.¹³

12 Mauricio Archila, «Voces subalternas e historia oral», en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No 32., 2015, p. 294.

13 Mauricio Archila, «Voces subalternas e historia oral», p. 294.

Es elemental tener en cuenta que en la historia colombiana se ha pretendido obtener las versiones oficiales de los acontecimientos, buscar qué nos dan los documentos o informes sobre ello y así construir un discurso historiográfico. Sin embargo, la Historia Social ha resaltado la poca participación de los sectores sociales marginados, ha expuesto el abandono de estos en las investigaciones históricas y sociales, junto con la forma en que los investigadores de oficio han dejado de lado a diversos actores que ocuparon un papel principal en los acontecimientos narrados. Es por ello que se debe dar un nuevo giro historiográfico que esté enfocado en el trabajo de campo en la Historia. Hay que motivar al investigador a que visite los lugares que han sido afectados, para que dialogue con los actores principales del hecho, exponga cómo fueron ultrajados sus derechos y resalte la memoria colectiva. Si el historiador no se atreve a visitar estos lugares y a exponer la voz de los que no han sido escuchados, ¿quién lo hará?

Bibliografía

- Agudelo, Nubia. *Educación en Colombia siglo XX. Entre cooperación y configuración: Sistema educativo, descentralización, mejoramiento cualitativo* (Tunja: Editorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC, 2020).
- Archila, Mauricio. «Memoria verdad e historia oral», en *Revista controversia*, No. 209, Bogotá, 2017, 21 - 39. [https://revista-controversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path\[\]=1094](https://revista-controversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path[]=1094).
- Archila, Mauricio. «Voces subalternas e historia oral», en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 32, Bogotá, 2015, 293 – 308. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8196>.
- Ardila Rueda, Euclides. «La Joya llega a los 47 años de su fundación», <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/la-joya-llega-a-los-47-anos-de-su-fundacion-gbvl44448> (15 de octubre del 2020).
- Prins, Gwyn. «Historia oral», en *Historia y fuente oral*, no. 9, 1993, 21-43, <http://www.jstor.org/stable/27753385>.
- Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. (Madrid: Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007).
- Los barrios de los abismos (2019). *La Joya: un barrio comunitario*, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/historia>.
- Vanguardia. «Así fue el atroz asesinato de alias “La Pulga” en Bucaramanga», <https://www.vanguardia.com/judicial/asi-fue-el-atroz-asesinato-de-alias-la-pulga-en-bucaramanga-IGVL363913>.

Remembranzas del barrio La Joya

Keisy Daniela Vargas
Liliana Pérez Pamplona
Laura Kamila Flórez García

*La verdad, el motivo grande
de nosotros venimos fue que mi mamá siempre
pensaba que el progreso estaba en la ciudad y ella
pensaba mucho en que sus hijos no tuvieran que
vivir la vida fuerte que a ella le tocó.*

Mary, habitante del barrio La Joya.

Los barrios populares son la materialización de un proceso masivo de migraciones campesinas a los centros urbanos, para los cuales la ciudad se convirtió en su refugio, pues la violencia bipartidista en el campo, lejos de cesar, se agudizaba. En estos últimos cincuenta y sesenta años, los centros urbanos recibían nuevos pobladores desplazados que trataban de ajustarse a las dinámicas de las ciudades modernas. Estas últimas parecían ofrecer mayores oportunidades para sobrevivir. Sin embargo, existían precarias condiciones laborales, el salario no era muy alto como para costear la vida allí o para adquirir una vivienda, que era el mayor sueño de los nuevos migrantes. La oferta de mano de obra en las ciudades se incrementaba debido a las migraciones rurales, además, la vinculación a una fábrica o empresa era difícil y la mayoría se desempeñaba laboralmente en actividades informales. Aunque había desarrollo urbano e industrial, también estaban presentes la miseria y el desempleo que configuraban el espacio urbano y producían dispersión periférica. En consecuencia, surgió la segregación socio-espacial, de manera que así como las ciudades presentaban un proceso urbano planificado y regulado, también expresaban una urbanización dispersa y marginal.

De acuerdo con Alfonso Torres Carillo, la época de los años sesenta va a ser el periodo en el cual se van a presentar el mayor número de intentos de toma de terrenos o invasiones a predios en zonas periféricas de la ciudad. Por ese motivo, desde el Estado surge una serie de proyectos para la planificación y rehabilitación, pues la idea era regularizar y organizar el espacio urbano según la normatividad urbanística. Aun así, las iniciativas no solucionan el déficit habitacional que aumentaba vertiginosamente. En ese sentido, los años sesenta son un periodo fundamental para comprender el surgimiento tanto de barrios legales como ilegales, pues las dinámicas barriales que van a configurar los nuevos pobladores y, por supuesto, los actores sociales inciden de manera directa en la conformación de los asentamientos urbanos. Cabe señalar que los actores sociales que se lograron identificar para el caso de La Joya son la comunidad urbana, la iglesia y el Estado.

Así entonces, con el interés de reconocer a los nuevos migrantes que llegaron al barrio La Joya, el presente escrito aborda los recuerdos que se mantienen vivos en la memoria de tres actores sociales. Dichos recuerdos personales evidencian las experiencias individuales frente al proceso de construcción del barrio, experiencias que difieren debido a que la vivencia de cada uno fue diferente. A pesar de ello, no significa que las ideas en común sean inexistentes, puesto que en el transcurso del texto se exponen las convergencias y divergencias que se identificaron en cada uno de los procesos. Resulta importante mencionar que la finalidad de este trabajo no es el de dar verdades absolutas sobre las dinámicas urbanas del barrio La Joya. Por el contrario, se pretende visibilizar las voces de actores sociales, en función de que les sea permitido reconocerse como actores históricos.¹

1 Es importante destacar que el uso de la fuente oral es fundamental para la disciplina histórica, en la medida en que permite procesos de rememoración del pasado y posibilita la preservación de la memoria colectiva, a través de la transmisión de los recuerdos. En este sentido, un trabajo que evidencia el ejercicio de reconstrucción de memoria histórica a partir del uso de la fuente oral es el trabajo investigativo *¡Déjenos hablar! profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar* de Renán Vega Cantor y Ricardo Castaño Támara, quienes, junto a más académicos de la Universidad Pedagógica Nacional, aunaron esfuerzos para reconstruir las historias de los contextos estudiantiles en colegios del distrito. Es así como el libro evidencia una serie de trabajos sobre historias familiares, barriales o institucionales. De igual forma, en la obra *Historia oral: Historias de vida e Historias Barriales*, del autor Fabio Castro Bueno, se evidencia la necesidad de incorporar las fuentes orales tanto para los procesos de memoria histórica como para la enseñanza de la disciplina. Por ello, el libro presenta 18 trabajos escritos por estudiantes, los cuales exponen la

Historia de la urbanización

Fundación del barrio

El Instituto de Crédito Territorial fue una entidad oficial que estuvo enmarcada en el proyecto «Alianza para el Progreso», programa financiado por los Estados Unidos con proyección para países de América Latina. Así entonces, bajo la presidencia de Jhon F. Kennedy y el mandato de Carlos Lleras Camargo, comienza a operar el programa para el caso de Colombia. En sus primeros años, el ICT se enfocó en otorgar subsidios de autoconstrucción de viviendas a campesinos, pequeños propietarios rurales o hacendados. Hacia el año 1942, esta estrategia empieza a operar no solo en lo rural sino también en lo urbano, donde el procedimiento de intervención iba desde adquirir tierra urbanizable, edificar grupos de viviendas y programar precios afines con el mercado inmobiliario.²

De esta manera, el ICT empieza en el barrio La Joya para el año 1962 con la compra del terreno a la familia Ordoñez, quienes para el momento eran una familia comerciante del municipio. En su memoria, Inesita recuerda el paisaje rural antes de la urbanización: «esto era una finca tabacalera. Esta finca era de la familia Ordoñez. Esta finca la compraron y empezaron hacer autoconstrucción».³ Dicho paisaje pronto se transformaría en un paisaje urbano que, básicamente, consistía en una serie de lotes-casa, compuestos por dos habitaciones y un *mezzanine*. Esta infraestructura fue lo que el ICT entregó a los adjudicatarios que habían salido beneficiarios del subsidio de vivienda.

Ahora bien, estos últimos fueron habitantes que estuvieron vinculados con alguna empresa o institución del municipio, es así como Inesita recuerda que su padre, al ser trabajador de la gobernación, logra salir beneficiario: «Mi papá trabajaba con la gobernación. Entonces más o menos todas esas personas que trabajaban en parte

propuesta pedagógica para el uso de la historia oral en la enseñanza. Reanudando el tema sobre el uso de la fuente oral en la enseñanza de la historia, es importante mencionar el artículo de Gina Claudia Velasco y Ricardo Castaño Támara, titulado: «Enseñar historia, haciendo historia. Enseñanza de la historia, solución de problemas e historia oral». En el escrito, los autores presentan la inserción de estrategias didácticas basadas en la historia oral para la enseñanza de la Historia.

2 Jorge Ramírez Nieto, «Instituto de Crédito Territorial (ICT)», Revista Credencial Historia.349.

3 Entrevista 1, mujer, 12 de marzo de 2020.

del gobierno o que trabajaban en empresas fueron las adjudicadas. Que trabajaban en la alcaldía, en Vanguardia Liberal; en todas esas empresas». De este modo, los créditos que promovía la institución resultaron ineficientes para resolver el déficit habitacional, debido a que los subsidios estaban destinados a familias con un contrato formal que les permitiera acceder al mercado inmobiliario.

Del mismo modo, Mary, una de las fundadoras del barrio, converge con la idea de que antes del proceso de urbanización había una hacienda adquirida por el ICT, que fue posteriormente loteada para dar paso a la fundación del barrio. Ambas fundadoras expresan que la construcción de las viviendas implicó un proceso de autoconstrucción y esfuerzo propio. Así, organizándose en grupos, distribuyendo tareas, costeadando jornadas de trabajo, hombro a hombro, se dio forma a las incipientes casas. Más tarde se haría lo mismo para los espacios de uso público.

Construcción de viviendas

Por medio de la modalidad de autoconstrucción, los pobladores edificaron tanto su vivienda como la infraestructura del barrio. La autoconstrucción significaba que las familias debían autogestionar materiales o recursos para sus viviendas, asimismo, la autogestión se hizo de manera colectiva para la construcción de la infraestructura del barrio. Sin conocimiento alguno de cuál iba hacer la vivienda asignada, cada familia se daba a la ardua tarea de hacer realidad su más anhelado sueño. En un principio, las viviendas estaban en obra negra, así lo expresa Inesita: «Éstas casas fueron por autoconstrucción, o sea, las dejaban en obra negra, dos habitaciones, un *mezzanine* y había que edificar el resto». Sin embargo, el ICT había trazado la fisionomía del barrio y definido un modelo arquitectónico para las viviendas, que consistía básicamente en teja de barro, calados de ventilación y un antejardín.

Figura 13. Bus Unitransa



Fuente: Perfil Facebook Barrio La Joya: “La Joya Somos Todos.”⁴

Además, uno de los requisitos que impuso el ICT fue sacar días para ir a trabajar en la construcción de la vivienda, por eso las familias iban los domingos y festivos. Cuando la familia no podía ir, debía pagar a un obrero o enviar un reemplazo. Mary mantiene vivo el recuerdo de la construcción de su casa, para entonces, ella solo tenía seis años:

En la mayoría de los hogares que había hombres, aportaban el trabajo, mi papá trabaja en fincas como administrador, entonces él no venía. Entonces, aquí se pagaban a veces jornales para que alguien viniera a trabajar.⁵

En este aspecto, ambas fundadoras señalan que la autoconstrucción de las viviendas pasa de un trabajo individual para convertirse en un trabajo colectivo, en donde la comunidad se ayuda entre sí, con mano de obra o recursos, todo ello en aras de concluir la construcción de sus respectivos hogares. Este trabajo les permitió entretejer lazos comunitarios durante el proceso de urbanización, vínculos que se hicieron más fuertes cuando empezó la construcción de la infraestructura del barrio.

4 «Bus Unitransa», <https://www.facebook.com/blajoya/photos/a.182266815295894/690629811126256>. (Consultado el 31 de mayo de 2021)

5 Entrevista 2, mujer, 20 de marzo de 2020.

Servicios públicos

Según ambas entrevistadas, la luz pública estuvo desde sus orígenes. Del mismo modo, ambos testimonios se vinculan al hacer referencia sobre el servicio de gas domiciliario, el cual se daba por medio de cilindros que llegaban al salón de la Junta de Acción Comunal. Las fundadoras recuerdan las largas filas que debían hacer para comprar los cilindros de gas, cilindro que en muchas ocasiones no alcanzaba para el consumo diario. Por esta razón, era usual que las familias cocinaran a leña, como lo expresaba Inesita:

Si con las pimpinas de gas, les tocaba que venir, o sea, los de 40 y de 20 que tenían. Entonces ellos sí, sí les tocó ese proceso, pero nosotros no, porque teníamos gas de 100 era más difícil. Cuando no había, pues nos tocaba mirar a ver qué hacíamos. Teníamos monte ahí, en la casa había pues campo, se podía hacer con leña ahí.

En relación con el servicio de agua o instalación del acueducto, resulta difícil precisar si desde los inicios el servicio fue instalado. Por una parte, la fundadora Inesita manifiesta que el servicio estaba incluido, pues al ser un barrio de una institución formal debía garantizarse. No obstante, la fundadora Mary afirmaba: «Aquí en la 42, la gente llevaba vasijas de plástico y ollas, y *ahí recogíamos el agua, eso es así como lo que yo recuerdo*». Con base en dicha acotación, se reafirma que el agua, en muchos casos, era tomada de la quebrada La Joya. Dicho testimonio converge con un trabajo investigativo denominado «Los barrios al abismo: Historia y formas de habitar en las comunas de la escarpa occidental», realizado por el grupo Acción Territorial en el año 2019. En este trabajo, los autores mencionan que:

El trabajo colectivo después se vería reflejado en las luchas populares para la obtención de servicios públicos. Las marchas y los bloqueos exigiendo el servicio del gas y acueducto aún están presentes en la memoria colectiva de sus habitantes.⁶

6 Grupo Acción Territorial, «Los barrios de los abismo», Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/borde-escarpa>. (Consultado el 15 de marzo de 2021)

Así entonces, se puede considerar que la divergencia entre los testimonios resulta relevante para entender que, posiblemente, el proceso de urbanización dentro del barrio no fue homogéneo. Es decir, en algunos sectores el agua fue instalada de manera inmediata y en otras zonas fue más tardío el proceso. Por tanto, se requirió de acciones por vía de hecho, como marchas y bloqueos, para el debido acceso al servicio. Resulta importante precisar que, aunque los planes de vivienda fueron ejecutados por el Estado, esto no garantizó la dotación de servicios públicos, pues la intervención del ICT resultó insuficiente tanto para atender el déficit habitacional como para construir programas de viviendas completos. Por ende, no debe olvidarse que la modalidad de autoconstrucción significaba que, en muchas ocasiones, la comunidad debía autogestionar recursos o materiales para construir su barrio, y, cuando no estos no eran suficientes, se hacía necesario recurrir a jornadas de protesta contra la administración municipal.

Teniendo en cuenta ambos testimonios, y con la intención de resaltar los recuerdos personales de cada una de las entrevistadas, es posible concluir que la divergencia puede propiciar espacios de debate dentro de la comunidad, debate que posiblemente va a generar la evocación de nuevos recuerdos frente al tema. Además, se debe tener en cuenta que la experiencia de cada actor social respecto al proceso de urbanización difiere. Por consiguiente, la divergencia en los testimonios resulta significativa, pues genera discusión, y, por supuesto, concertación entre los diversos recuerdos que se presentan.

Urbanización informal

El paisaje urbano del barrio presenta una urbanización de carácter informal en la profundidad de la escarpa, de modo que en un mismo espacio coexisten dos formas de concebir y hacer ciudad. Por un lado, una urbanización planificada, regida por los parámetros normativos de la legalidad; por el otro, una urbanización dispersa donde ninguna ley o norma urbanística regula el espacio. El crecimiento urbano informal fue un fenómeno característico de la morfología urbana de las ciudades latinoamericanas. A pesar de las diferentes iniciativas del Estado para solucionar la problemática de la vivienda, la informalidad urbana representa, para algunos pobladores, la única alternativa de acceso al suelo urbano. Por eso es necesario reconocer los asentamientos informales como una forma

válida de transformar el espacio que, bajo la misma modalidad de autoconstrucción, recrea y ordena el espacio urbano, pues la ciudad informal construye su propio orden y dinámicas de apropiación y ocupación.⁷

En consonancia con el testimonio de Duván, los asentamientos se reconocen como parte del barrio, para él no existe una frontera o disociación entre ambas formaciones urbanas, todo lo contrario, hacen parte de la «familia joyense»:

[...] ya después del barrio La Joya, surgieron los Pantanos, el barrio los Pantanos actualmente es un asentamiento porque no está legalizado, entonces hay pantano 1, 2, 3 y 3A, entonces es esa parte, pero los hacemos parte de nuestro barrio, el hecho de que sea alguien del Pantano no quiere decir que no lo vamos a ayudar, creo que ellos son muy beneficiarios de nuestro trabajo.⁸

El testimonio anterior pone en cuestión la disociación entre ciudad formal - ciudad informal, debido a que ambas formaciones urbanas solo difieren en términos de legalización de los predios, pues al estar los Pantanos incorporados a formas no mercantiles de producción del suelo urbano, no cumplen con la reglamentación urbanística, lo cual termina por desencadenar problemáticas como el acceso a servicios públicos. Pese a que las dinámicas del acceso al suelo urbano son diferentes en esencia, ambas formaciones fueron construidas bajo la misma modalidad (autoconstrucción), además, responden a la necesidad de tener una vivienda, derecho fundamental para el «buen vivir» y la consolidación de la calidad de vida. Así, los Pantanos se articulan orgánicamente a las dinámicas de la ciudad, por eso sus habitantes no deben considerarse como rezagados o marginales, debido a que los barrios informales son espacios activos generadores de una serie de bienes y servicios que les permiten vincularse con la ciudad legalizada.

7 Carlos Torres, *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), p.47.

8 Entrevista 3, hombre, 2 de Julio 2020.

Figura 14. Entrada al barrio los Pantanos, 2019



Fuente: fotografía tomada por Emerson Buitrago, 2019.

Organización comunitaria

El trabajo comunitario en el barrio, desde su fundación y a lo largo de los años, se ha caracterizado por poseer unos lazos colectivos que posibilitan la organización en torno a las problemáticas de su

territorio. De acuerdo con los recuerdos de sus habitantes, la Junta de Acción Comunal ha sido un generador del aspecto organizacional, para la obtención de infraestructura y servicios públicos.

Construcción de la parroquia

De manera similar a como se construyeron las viviendas y el barrio en sí mismo, por el esfuerzo propio de la comunidad, la edificación de la parroquia ha requerido de la constancia y ayuda de todos, como expresaba una fundadora: «la iglesia la construimos por sistema también de autoconstrucción, hicimos marcha de ladrillos. Aquí la iglesia está muy de la mano con la comunidad». En este sentido, la incidencia del trabajo pastoral por parte de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María fue de gran importancia. Estos, popularmente conocidos como claretianos, fueron quienes desde comienzos de la fundación del barrio contribuyeron a la organización comunitaria, aspecto que se encuentra en la memoria de la comunidad, que actualmente reconoce a la iglesia como actor social clave en el proceso de urbanización. Sin embargo, cabe señalar que la construcción de un templo religioso estuvo presente desde el primer proyecto de diseño para el barrio, realizado por el Instituto de Crédito Territorial, el cual le asignó un espacio y la suma de 20 mil pesos (de ese tiempo) para su edificación. Posteriormente, para el año de 1947, luego de la partida de los claretianos de Bucaramanga, el recinto fue erigido como parroquia, nombrando al primer párroco el sacerdote José Luis García.⁹

Por otra parte, es importante señalar el papel que ha desempeñado la iglesia en lo concerniente a la constitución del barrio. Al respecto, cuando se le cuestiona a Inesita sobre cómo influyó el trabajo pastoral en la organización comunitaria, afirma: « ¡Muchísimo! porque de todas maneras ellos también, o sea la gente cuando eso era más católica, había como más amistad, entonces ya se conocían el uno con el otro, entonces ya se ayudaban más entre sí las personas». Así mismo, la iglesia, en sus inicios, estuvo involucrada en lo que se refería al apoyo en campos como la educación, el arte y los deportes. En la actualidad, continúa como un bastión importante que mantiene su vínculo con la población.

9 Grupo Acción Territorial, «Los barrios de los abismo», Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo/borde-escarpa>. (Consultado el 15 de marzo de 2021)

Figura 15. Parroquia Inmaculado Corazón de María, año 1970



Fuente: Perfil Facebook Barrio La Joya: “La Joya Somos Todos”¹⁰.

Espacios recreativos

El espacio para la recreación, al igual que gran parte del desarrollo que ha tenido el barrio, ha ido de la mano de la comunidad y su interés por hacer de sus espacios lugares más sanos, donde puedan interactuar desde los más chicos hasta los más grandes. Por tanto, las canchas del barrio comenzaron a desempeñar un rol valioso durante el último periodo, pues en estos espacios, desde hace dos años, la comunidad ha decidido guiar a su juventud por caminos más sanos mediante actividades deportivas, dice Duván: «usted va aquí a la cancha y ve aquí la escuela de baloncesto Leones entrenando, al otro lado, voleibol, usted ve en la entrada ultimen, fútbol». De igual forma, los padres también están involucrados en el proceso de formación, reitera Duván: «también hay que educar al papá, ¿sí? O sea, como que venga que este es un proceso porque también hay que educar al papá, aquí en el barrio no es vaya entrene y ya, lo que pase. No. Aquí también les hacían charlas a los papás».

¹⁰ <https://www.facebook.com/blajoya/photos/a.166975746825001/560868327435739>. (Consultado el 3 de junio de 2021)

Sin embargo, el hecho de que la comunidad comparta y se involucre en el desarrollo de la juventud por medio de las actividades deportivas se ha fortalecido con la existencia de espacios adecuados para ello. Así pues, con lo que se refiere a la evolución de las canchas, describe Inesita que: «[...] abajo aquí de la iglesia había una cancha, que esa era más que todo, era como un parqueadero o sea empezó como parqueadero», sin embargo, eso cambiaría debido a las intermediaciones de la Junta de Acción Comunal (JAC), puesto que por medio de múltiples solicitudes logró gestionar la fundación de las zonas recreativas, donde la comunidad ha llevado a cabo la realización de campeonatos. En la actualidad, se forma a los más pequeños en diversas áreas del deporte de la mano de sus padres y maestros.

Inseguridad

El tema de la inseguridad en La Joya genera problemas de microtráfico y pandillismo. En respuesta a estos inconvenientes que producen malestar en el barrio, se ha optado por tomar medidas como la instalación de cámaras de seguridad, que cumplen la función de salvaguardar a la comunidad de los diferentes crímenes. De igual forma, en este proceso que busca mejorar la seguridad de todos, la presencia constante y activa del Centro Atención Inmediata ha sido fundamental para brindar apoyo en lo relacionado con el consumo de sustancias psicoactivas. Aunado a lo anterior, los mismos habitantes han tomado la iniciativa de cambiar la situación por medio de gestiones, como se mencionó con anterioridad, para generar grupos de participación que involucren a todo el colectivo del barrio, principalmente a chicos y jóvenes. Así entonces, cuando se le pregunta a Duván sobre el trabajo realizado con los jóvenes para sacarlos de actividades ilegales, él afirma que «Empezamos a hacer ciertas actividades como ciclo rutas, hicimos el taller de lenguaje que los sábados los niños que quisieran iban a la biblioteca David Collazos aquí en el barrio La Joya y se hacían diversas actividades en el club de lectura, de tenerlos ocupados».

En el mismo sentido, involucrar a estas nuevas generaciones en procesos de formación cultural y deportiva, bajo la compañía de sus padres, ha sido un proceso fructífero en la medida que, según el entrevistado, la inseguridad en el barrio ha disminuido y la cantidad de participantes en los grupos deportivos ha aumentado a tal punto de tener una cifra de 500 niños, los cuales reciben formación

académica en la mañana y en la tarde-noche salen a cumplir con sus compromisos de entrenamiento deportivo. Cabe señalar que estos son procesos en los que se ha intentado involucrar a los padres, por medio de la orientación con ayuda de psicólogos.

La Joya Somos Todos

Según el testimonio de Duván, la iniciativa surge a partir de la necesidad de reorientar el trabajo colectivo, así como de entretejer los lazos comunitarios que habían sido desarticulados debido las relaciones clientelares con políticos del momento. Por lo tanto:

La Joya Somos Todos nace de un grupo de vecinos del barrio que nos unimos. Somos amigos y empezamos a hacer jornadas ambientales de limpieza de parques, a podar las zonas verdes. Como decirle a la comunidad: «venga acá podemos trabajar por algo diferente en el barrio no tiene que ser lo limitante que el gobierno da», ¿sí? Entonces empezamos a crear ese vínculo, en ese momento, pues no le teníamos nombre, sino que empezamos a camellar.

Desde entonces, y con un nuevo nombre, la emergente administración empieza el proceso de autogestión, donde se consolidan clubes tanto de deporte como de lectura, bajo la necesidad de fomentar en los jóvenes nuevos hábitos para el uso del tiempo libre. Por otra parte, el colectivo logra recuperar el restaurante comunitario que ofrece alimento gratis a alrededor de 110 niñas y niños, de los cuales el 80% pertenecen a los barrios de los Pantanos. Por ende, el trabajo comunitario que actualmente se desarrolla ha proporcionado mejores condiciones de vida para sus habitantes, principalmente para los jóvenes beneficiarios. La proyección juvenil de la nueva administración ha propiciado que los jóvenes se interesen por el deporte, la lectura o las actividades lúdicas.

Conclusión

El barrio La Joya fue un espacio que hizo posible la construcción de un tejido social, factor que les permitió a los pobladores definir su acción frente a las dinámicas urbanas desde la fundación del barrio hasta la actualidad. En últimas, lo que hizo posible la consolidación de una red de relaciones fueron las luchas compartidas por la dotación de infraestructura y servicios, así como de espacios públicos; todo

ello posibilitó vínculos colectivos y personales. Estos últimos se mantienen hasta la actualidad y se materializan en iniciativas como La Joya Somos Todos, donde un colectivo de hombres y mujeres de manera organizada trabajan por las necesidades y problemáticas barriales con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

La Joya Somos Todos demuestra el gran sentido de identidad que la comunidad tiene por su barrio, cuyo espacio propicia la formación de una identidad social donde los pobladores se autoreconocen dentro de la gran «familia joyense». Dicha identidad materializa nuevas lógicas de relaciones sociales entre vecinos, así como particularidades en su accionar colectivo. Un ejemplo de lo anterior es la apropiación de festividades, entre las que se destacan el mes de las cometas o las fiestas navideñas que caracterizan al barrio por su alumbrado. Por consiguiente, los testimonios presentados a lo largo del escrito demuestran la historia de los pobladores urbanos, quienes han intentado conquistar su derecho a la ciudad a través del tiempo, derecho que día a día se aleja cada vez más, pues se vive en medio de una realidad que imposibilita el tener condiciones dignas de subsistencia.

Figura16. Alumbrado navideño 2020: «La Joya somos todos»



Fuente: Facebook Barrio La Joya: “La Joya Somos Todos”¹¹.

11 <https://www.facebook.com/BarrioLaJoyaSomosTodos/posts/1473448976177665>. (Consultado el 3 junio de 2021)

Bibliografía

- Carrillo Torres, Alfonso. *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013.
- Castro Bueno, Fabio. *Historia oral: Historias de vida e Historias Barriales*. Bogotá: IED Manuelita Sáenz, 2004.
- Grupo Acción Territorial. *Los barrios de los abismos*, <https://barriosenelabismo.wixsite.com/barriosenelsabismo>, 2019.
- Nieto Ramírez, Jorge. «Instituto de Crédito Territorial (ICT)», en *Revista Credencial Historia*, 2019. <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/instituto-de-credito-territorial>.
- Torres, Carlos Alberto. *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Vega, Renán y Ricardo Castaño, *¡Déjenos hablar! profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1999.
- Velasco, Gina y Ricardo Castaño. «Enseñar historia, haciendo historia. Enseñanza de la Historia, solución de problemas e historia oral», en *Revista Vínculos*, vol. 1, núm. 1, 2004. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/vinculos/article/view/4064>.

La presente obra se terminó de imprimir
en el mes de julio de 2021;
en los talleres de la División de Publicaciones
de la Universidad Industrial de Santander.

El 81% de la población colombiana vive hoy en las ciudades, redes de calles y de carreras que en los últimos cincuenta años han crecido de manera desbordada, producto de un largo proceso de migración que comenzó a mediados del siglo XX y que aún no termina. Poblaciones de distintas regiones del país se han asentado en las fronteras de las ciudades, en busca de oportunidades para labrarse un destino en las moles de cemento, y en ese largo y duro trasegar, se convierten en habitantes urbanos cuyo propósito esencial ha sido conseguir una vivienda digna. Con el tiempo, han desarrollado un sinnúmero de habilidades, desde adecuar terrenos para instalar los primeros “ranchos”, hasta cabildear en las alcaldías para acceder a servicios públicos. Una lucha que a muchos de sus líderes sociales les consumió toda la vida.

Memorias barriales en construcción retrata la historia de los habitantes de dos barrios populares de Bucaramanga: La Joya y Manuela Beltrán. El lector encontrará aquí la voz de sus protagonistas: relatos que han sido rescatados por los estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, con el fin de dejar testimonio de que la ciudad es una construcción social, en particular, los barrios populares, donde la solidaridad, la ayuda y el optimismo han sido fundamentales para lograr una vivienda. Y donde luego de conseguirla, siguen pensándose como un colectivo social que persiste para dar dignidad a su barrio, lugar de origen de sus hijos. Antes de que sus voces se pierdan, queremos contar sus historias y reivindicar sus memorias, memorias en construcción, porque aún falta por documentar muchos barrios, muchos líderes y varias luchas.

